

Los Delis, mi debilidad humana

Prólogo.....	1
1 Mi debilidad humana	2
2 Juli Jared	8
3 Rumbo 4.32.....	18
4 El inicio de un enfrentamiento nuclear	27
5 Waylon Leman.....	37
6 La muerte de Juli.....	47
7 Los Regresaistas.....	53
8 La llegada de los Libres	58
9 Una decisión difícil.....	66
10 La guerra de los 22 días	73
11 El parque azul	80
12 La división Walkerista	87
13 El misterioso encuentro.....	92
14 El secreto de Juli	99
15 La ciudad de Nertin.....	108
16 El amigo de Juli	113
17 El bordado familiar	119
18 El primer contacto.....	126
19 El general Grady	132
20 El pacto Saista.....	139
21 Un nuevo compañero	144
22 El hermano Clark	150
23 El acuerdo del mismo color	157
24 El regalo de John.....	161
25 El círculo vuelve a comenzar	167

Prólogo

La raza humana es una especie que actúa de una forma diferente a ojos de la naturaleza, ya que nuestra clase u orden natural, también se rige de igual forma en esta ley, donde sobreviven los más fuertes consiguiendo de algún modo su supervivencia. Si, en algún momento, las adversidades climatológicas llegaran a ser un peligro para el ser humano, sería posible ser que en un futuro su extinción fuera un hecho.

Esta historia se basa en un momento en el cual la supervivencia es una proeza para los personajes principales de este libro. Y como he mencionado, se desarrolla en una época en la que el cambio climático es un factor muy importante. La raza humana puede desaparecer de la faz de la tierra.

Los Delis, sobre todo los Unders, luchan por la supervivencia, incorporándose en sus cuerpos una tecnología con un fin totalmente posbiológico para su supervivencia, logrando así su inmortalidad. Esta innovación posbiológica que se adhieren en sus cuerpos es perseguida por otros personajes, para los que esta manipulación es un sacrilegio a la naturaleza y al curso del ser humano.

La idea de este libro es que el ser humano podría llegar a obtener la inmortalidad basándose en la tecnología. Pero lo que acentúo y remarco, es que la raza humana es débil y está sujeta a la ley natural. Y una de sus debilidades, es la forma de solucionar sus diferencias con guerras y conflictos que podrían extinguir la raza humana.

Como diría un Under: “El círculo vuelve a comenzar, posiblemente en algún momento solo quedaremos nosotros”.

I

Mi debilidad humana

Año 2300...

Paseando por un pequeño camino de tierra, observaba la naturaleza maravillándome de sus colores vivos, que destacaban debido a la lluvia que había caído hacía poco rato. Me paré delante de un árbol, toqué sus hojas y sentí el relieve que me transmitía su inocente y débil contorno. Me adentré en la vegetación, respirando el aire húmedo. La palabra para definir todo lo que veía era imposible—.¿Una frase?...El oxígeno que me hace vivir acompaña mi vida junto a ella. Su dulzura me atrae con miles de olores que alimentan mi vida. De verdad que es un regalo...

En ese instante me desperté del descanso programado, para que también descansara mi parte humana. Sentándome en la camilla, observé los brazos de una mujer que no conocí y que me recordaba que era una Delis.

De vuelta a la realidad dentro del laboratorio, mi amigo Juds me preguntó:

—¿Cómo ha ido el descanso, Shelley?

—Bien, creo que el mecanismo deliniano unipersonal está funcionando correctamente—dije.

—¿Notas aún el residuo de memoria de tu parte humana?

—Sí, se mantiene activo.

—De acuerdo. Déjame mirar si necesitas descansar un poco más, para que funcione correctamente el dispositivo individual con tu cuerpo.

En ese momento contemplé a Juds, como trabajaba con sumo cuidado en mi pecho, donde no tenía ningún órgano biológico en toda la parte frontal, donde se encontraba la compleja tecnología deliniana que me mantenía viva, gracias

al residuo de memoria, y que se encargaba de nutrir físicamente del oxígeno necesario a mi cerebro. Realmente no respiraba ni tampoco tenía necesidades primarias, sólo tenía el recuerdo de la persona que llevaba conmigo. Y fue cuando mirando a Judd pensé en mi cuerpo, recordando algo que me preocupaba.

—Cuando hacemos cada semana el descanso programado, tengo la sensación de que la parte humana domina mi parte deliniana. Y es cómo sentirse un individuo sujeto a algo, lo que me hace pensar en la debilidad de ser un terrícola.

—Claro, tienes que pensar que tu parte humana te hace funcionar el mecanismo robotizado. Y aunque no te guste perteneces a él.

—Sí pero, ¿por qué tengo esta sensación de debilidad?

—Porque la raza humana es débil, Shelley.

—Sí, pero tú no tienes esa sensación. En cambio cuando equilibramos el descanso programado pienso que me tengo de morir y entiendo por obligación que mi existencia se desvanecerá en pocos minutos.

—Tienes que acostumbrarte que cada vez que hacemos el procedimiento de descanso, tendrás esta sensación. Aunque no quieras formas parte de este cuerpo, tienes de aceptarlo. Piensa que este pensamiento solo dura unos segundos. Es normal que cada vez que hacemos esta técnica para que el cuerpo no rechace tu mecanismo, pienses en eso.

—De acuerdo, pero que sepas que es tan fina la sensación y tan extrema que parece que me tenga que ir.

—Sí, claro. En los descansos te dará siempre esta sensación porque es como si fuera un momento de conexión primaria. Para que lo entiendas, es como si se repitiera la primera vez que te conectamos hace años y siempre para que se equilibren las partes mecánicas con las biológicas se reitera de nuevo.

—Bueno...

—Pero, ¿aún piensas en esta debilidad?

—No, ya no. Solo cuando despierto del sueño.

—¿Cuánto dura?

—Unos pocos segundos.

—No es nada, cuando este pensamiento dure mucho más recuérdame, porque puede ser peligroso y tendríamos que intervenir.

—Sí fuera así, ¿qué me harías?

—Cambiarle el mecanismo responsable de mantener el equilibrio entre las dos partes—dijo y continuó después de un rato—. Tranquila, estás en buenas manos.

Mientras miraba como él me iba haciendo el reconocimiento de mi cuerpo con todo el instrumental tecnológico, se abrió la puerta y apareció Silver con uno de sus robots de mantenimiento; venía a buscar a su compañero.

—Hola, buenos días Juds. ¿Cómo estamos?

—Hola Silver—dijo girándose y continuó—. Estoy acabando de ajustar a Shelley para que esté lista.

—Hola Shelley—me dijo Silver.

—Hola—dije.

—Tenemos una reunión esta tarde a las siete. He venido a avisarte, tienes que acudir, es muy importante.

—Claro, no hay problema—dijo Juds y volviéndome a mirar preguntó—¿Me has dicho a las siete, no?

—Sí.

—Pero, ¿dónde es la reunión?

—En el nivel número 2B.

—Pero ese lugar es bastante grande.

—Sí, Juds. Vienen todos los Unders de los sectores más lejanos, así como los que están en las afueras de la metrópolis de París.

—Pues debe ser importante porque estaremos todos.

—Sí, claro. Por esa razón tienes que venir.

—¿Hay algún tema importante del que se hablará en la reunión?

—Según tengo entendido se hablará de las naves transportadoras que están a punto de irse del planeta y supongo que también comentarán algo sobre las nuevas partes robóticas que podremos implantarnos con el fin de sobrevivir a este cambio climático.

—¿Cómo tienen previsto que sean estas partes?

—No lo sé Juds, pero ¿tus brazos son un mecanismo bastante avanzado?

—Sí, por eso tengo esta precisión—dijo y continuó—. Tenemos la obligación de sobrevivir...

—Tú eres de los que dicen que tenemos que conseguir un cuerpo posbiológico para superar el cambio.

—Sí Silver, la raza humana está a punto de desaparecer.

En ese instante, Juds acabó con mi procedimiento técnico tapándome con sus manos de titanio, acopló la carne con cuidado y me dijo:

—Ya puedes ponerte la ropa, Shelley.

—De acuerdo—le dije.

Guardando el instrumental en una bandeja, Juds se levantó del taburete y mirando a Silver le dijo:

—Creo que tenemos poco tiempo.

—En la reunión van a hablar de un invento que han hecho las corporaciones para la gente que se va a quedar aquí en el planeta.

—¿Y qué es?

—No lo sé...

—Es un software preparado para que, quien quiera, pueda vivir en su interior. Donde internamente vivirían sin cuerpo y podrían tener una libertad sin límites—dije abrochándome la cremallera de la parte de arriba del traje de látex.

—¿Cómo lo has sabido, Shelley?—me preguntaron los dos.

—En mi parte robótica tengo un receptor de señal y hace unos días qué lo están anunciando en las cadenas de la corporación de los sectores no protegidos.

—Finalmente están trabajando con el mismo objetivo que nosotros cuando tuvimos que huir—dijo Silver.

—Sí, realmente los avances de biología robótica son el futuro—dijo Juds guardando la bandeja en uno de los cajones, y preguntó—¿Y qué es lo que querías, Silver, además de decirme lo de la reunión?

—Me tendrías que acompañar hasta el sector 4D...Tengo un problema con los radares de vigilancia.

—Pues vamos, no perdamos más tiempo. Adiós Shelley, hasta ahora—me dijo Juds, que se fue con Silver y el robot, que se deslizaba detrás de ellos.

Los dos salieron del laboratorio y yo decidí salir al exterior. Los Unders y nosotros, los Delis, vivimos conjuntamente, escondidos debajo del suelo con una constante vigilancia por culpa de los grupos religiosos, que son bastante numerosos y, nos quieren eliminar por nuestras ideas tecnológicas y transhumanistas. Básicamente la mayoría de Unders tienen una o varias partes de su cuerpo robotizadas y tienen como finalidad conseguir que su cuerpo y su mente lleguen a un estado posbiológico, con el fin de sustituir el cuerpo humano por una tecnología robótica, para poder subsistir al cambio climático que afecta al planeta Tierra. Su lema es “Tu debilidad es tu cuerpo, cámbialo, tu debilidad es tu mente, reprogramala, y la muerte es tu enfermedad, cúrala”, y de esta forma sobreviven desde hace años.

Ellos creen que es la única manera de poder perdurar a los acontecimientos futuros que produce el sol con su radiación electromagnética desde hace unas décadas. La verdad es que en poco tiempo lo van a conseguir, ya que si acaban siendo unas máquinas, la raza humana va a desaparecer y sólo quedará su recuerdo en la historia de la humanidad, como algo que existió y se murió debido a su debilidad.

Dejando atrás el laboratorio, me encaminé por los pasillos en dirección al exterior. Todo el recinto estaba debajo de una montaña en la que los científicos estuvieron trabajando en el siglo XX, con proyectos de fisión y fusión nuclear, además de ser un refugio, y desde hacía muchos años se abandonó, por estar en una zona cercana a un área en liza y muy distante a la zona protegida en la metrópolis. Este complejo era un lugar que tenía diferentes niveles soterrados llegando a cinco plantas y, cada una con cinco sectores que se denominaban por letras, de la A hasta la E.

Casi todos los Unders, así como nosotros, los Delis, nos aposentamos en el nivel 5, por ser el lugar más protegido y más soterrado de las instalaciones, donde descansamos durante la noche o a veces incluso durante el día. La seguridad dentro del complejo era muy importante. La razón de la constante vigilancia se debía a los asaltos y ataques de grupos religiosos radicales que vivían en la zona protegida, así como también fuera de la metrópolis. En todas las entradas y salidas de las instalaciones estaban robotizadas con armamento

para nuestra defensa pero, a pesar de eso, conseguían penetrar a veces dentro del complejo.

Siguiendo el pasadizo hasta llegar al sector 1A, cogí un subfusil cargado con munición explosiva y entré en el conducto vertical por unas escaleras circulares de hierro, que llegaban hasta una compuerta que daba al exterior, pero esta salida no era un lugar de entrada habitual, ya que su accesibilidad era bastante complicada, y era una de las oberturas de emergencia por las que era difícil acceder, ya que estaba en la parte superior de la montaña donde se encontraba el complejo. A mí me gustaba mucho porqué, desde esa altura, podía ver todo el bosque de colores verde y marrón.

Dejando el subfusil a un lado me senté con los pies colgando a una gran altura y, con un aire caliente, sentía un poder humano dentro de mí, un poder que solo me aparecía cuando observaba ese lugar. Muy lejos, en el horizonte se podía apreciar un trozo de la metrópolis que tenía una extensión de más de quinientos kilómetros y era conocida con el nombre de París, ya que las corporaciones la llamaban sector FRAL, por estar situada entre la frontera de Francia y Alemania.

Estuve bastante tiempo sentado en ese lugar, observando sin tener ninguna prisa. Con mis ojos, que tenían la particularidad de poder enfocar una distancia de bastantes millas, vi en la parte de abajo cómo había llegado un grupo numeroso de gente que, a mi parecer, eran Unders y venían, como dijo Silver, para la reunión de esa tarde. Realmente era importante ese encuentro porqué faltaba muy poco para que una parte de la gente que vivía en zonas protegidas se marcharan de la Tierra en busca de un planeta parecido, dejando al resto de habitantes con un cambio climático que empeoraba cada día más.

—Hola Shelley, sabía que estarías aquí—escuché detrás de mí.

—Hola Sendo—dije al ver a mi amigo y compañero, Delis como yo—.Siempre apareces sin hacer ruido, ¿Cómo te lo haces?

—¡Ah! Es un secreto.

Saliendo de la obertura se sentó a mi lado y me preguntó:

—¿Irás a la reunión?

—Sí, es muy importante asistir.

—Pues si quieres podemos ir juntos—dijo dejando su arma a un lado.

—¿Falta mucho?

—No, una hora más o menos. Aún faltan los Unders que se esconden en los alrededores de Suiza. No creo que tarden mucho.

Sendo era un amigo que fue creado mucho después de mí. Antes de ser un Delis, era un joven Under que nunca se había implantado ningún complemento robótico en su cuerpo. Murió cuando tenía veinte años y, al morir, los Unders decidieron convertirlo en Delis. Nosotros pertenecemos a un tipo de especie que sobrevivimos gracias al mecanismo deliniano que nos hace mantener vivo el tejido humano, además del residuo de memoria que nos activa. La verdad es que cuando renacemos, solo tenemos un cierto recuerdo de quiénes éramos. Se supone que el alma de las personas que llevamos y murieron se fueron al paraíso, como dicen esos fanáticos religiosos. Pero bueno, recordar cómo era Sendo antes de ser un Delis es bastante gracioso, ya que no hay mucha diferencia respecto a cómo es ahora.

II

Juli Jared

Ciudad de Paris, zona protegida, FRAL...

Legran Jared, su mujer Adela y su hija Juli estaban haciendo el equipaje, como muchos de los que residían en la zona protegida, para embarcar en las naves transportadoras aeroespaciales en París. Se había acordado mundialmente que en menos de quince horas todas las naves que había en diferentes ciudades en las zonas protegidas, despegarían en el mismo momento. Por esa razón los escogidos iban llegando a la zona de embarque donde, una vez dentro de la nave, les enseñaban sus aposentos para el largo viaje. Legran al ser un respetable científico y residir en la zona protegida de FRAL con su familia, estaba ayudando a su mujer a preparar el equipaje.

—Solo necesitamos lo esencial. El equipaje no puede ser de más de una maleta por persona.

—Pero, ¿Vamos a dejar todo esto?—preguntó Adela a su marido un poco desconcertada.

—Claro, dentro de las naves nos darán lo necesario para el viaje. La ropa tampoco es tan necesaria, allí nos darán un traje especial, no te preocupes.

—De acuerdo.

—Venga, vámonos. Quedan solo cinco horas. ¿Dónde está Juli?

—Supongo que en su habitación.

Legran se dirigió apresuradamente a la habitación de su hija y abriendo la puerta se la encontró sentada en la cama. Lo miró con una expresión de inocencia, le enseñó un peluche y le dijo:

- ¿Puedo llevarme a Tom?
—Claro, Juli. ¿Es tu amigo?
—Sí, él dice que quiere venir conmigo.
—Pues va, levántate, que nos vamos con Tom.
—Sí—dijo Juli levantándose de la cama.

Legran cogió dos maletas y Adela cogió otra y con la otra mano agarró suavemente la mano de Juli y se fueron. Cuando salieron de la casa cargaron las maletas en el vehículo eléctrico y sin perder tiempo se dirigieron hasta la zona de embarque. Pero por el camino comenzaron a ver a gente que no era de la zona protegida.

- ¿De dónde ha salido esta gente?
—Qué miedo—dijo Adela asustada.

Legran piso gas a fondo y al entrar en la autovía un camión destartado se le cruzó y chocaron contra él. En ese instante salieron varios sujetos del lado izquierdo de la carretera, sacaron a Legran del vehículo y le comenzaron a pegar. Adela abrió la puerta, sacó a Juli y comenzaron a correr en dirección al bosque, pero después de unos metros se oyó un disparo y dieron en la espalda de Adela, que cayó al suelo. Sin dejar de mirar a su hija, ella le dijo que corriera a esconderse y Juli, con su peluche y sin volverse, comenzó a correr sin parar.

Mientras tanto, en la zona de embarque...

- Legran está tardando mucho.
—Quedan solo dos horas y media...Vamos a ver si lo encontramos. Pide que nos acompañen unos militares.
—Claro, un momento.

Uno de ellos se presentó a un alto mando que estaba en la entrada de la zona de embarque y le pidió ayuda. Él, sin poner ninguna objeción, ordenó que le acompañaran tres de sus soldados en un vehículo militar de reconocimiento. Y sin perder tiempo en dirección a la zona donde residía la familia de Legran. No

encontraron a ningún vehículo circulando por las vías de acceso a la zona protegida. Estaba totalmente desértica. Se desviaron por la autovía hacia el Norte y vieron a lo lejos el camión que había taponado una entrada de la vía. Acercándose despacio vieron el vehículo de su amigo y, cuando pararon cerca del coche, comenzaron a dispararles desde uno de los lados de la carretera. Los tres soldados respondieron al fuego y, sin perder tiempo, uno de los amigos de Legran se acercó hasta donde estaba él en el suelo; aún estaba vivo.

—Legran, levántate que nos tenemos que ir.

—Adela y Juli. ¿Dónde están?...

—No lo sé. Levanta.

Con ayuda de los militares lo llevaron al vehículo y seguidamente uno de ellos se acercó hasta donde yacía Adela y vio que estaba muerta. Corriendo bajo el fuego cruzado, volvió al vehículo y, sin pensárselo mucho, se fueron del lugar a toda prisa.

...

Hacía un rato que Sendo y yo habíamos vuelto de observar el paraje en la zona más alta del complejo. Como muchos de los Unders que se encontraban en la sala, estábamos esperando a que empezara la reunión. Miré a mí alrededor y de lejos vi a Juds y a Silver, que entraron justo a tiempo. Sin perder ni un minuto, dos Unders se subieron a una plataforma situada delante de los asistentes y se sentaron. Se hizo un silencio y uno de ellos, que tenía medio cuerpo robotizado, se dirigió a los presentes.

—Mi nombre es Bram. Saludos a todos. Nos hemos reunido en asamblea para tratar de varios temas que nos conciernen y son bastante importantes. Uno de ellos es que las corporaciones, con ayuda de las compañías aeroespaciales, han acabado de construir las naves transportadoras para irse del planeta—miró el reloj y continuó—.Solo faltan cinco horas para que más de sesenta mil habitantes de las zonas protegidas despeguen en busca de otro planeta parecido a la tierra.

Se hacen llamar los Libres y se trata de cuarenta naves repartidas por todas las zonas protegidas que se conocen. Tenéis que pensar que en las grandes ciudades, no hay ninguna vigilancia ni tampoco rige ninguna ley, ya que el mismo ejercito que protegía estas zonas también se va con ellos. Supongo que en estos momentos no debe haber ningún control en estos lugares, simplemente debe regir la anarquía. Por esa razón creemos que es muy peligroso acercarse a esas zonas y tendremos que estar en alerta—dejó de hablar y tras beber un poco de agua continuó—.Otro tema que es bastante importante dentro nuestro circulo, es el procedimiento tecnológico de nueva generación, que nos podemos implantar en nuestro cuerpo para sobrevivir a las grandes temperaturas del planeta, así como también a la escasez de oxígeno que va aumentando progresivamente. En este momento solo faltan cuatro grados para que a la raza humana comience a afectarle el cambio climático, esperamos que en diez años no quedara ningún humano vivo en el planeta con una concentración de dióxido de carbono, de metano y oxido de nitrógeno muy elevados. Tenemos el tiempo justo para comenzar nuestra adaptación. Por esa razón tenemos la necesidad de cambiar todo nuestro cuerpo tecnológicamente. Con el fin de sustituir las extremidades y órganos que no se podrán adaptar al cambio, y que, en un futuro, serían nuestra condena a muerte.

En ese instante, uno de los presentes levantó el brazo y preguntó:

—¿Será un procedimiento totalmente posbiológico?

—De alguna manera tenemos la suficiente tecnología para hacerlo, pero lo más complicado hasta ahora es la sustitución del cerebro. Por este motivo estuvimos estudiando la manera de no llegar totalmente a un estado poshumano y conseguir que el cerebro estuviese protegido totalmente de toda la exposición exterior en un futuro.

—Pero el cerebro, si no es substituido, tendremos que regenerarlo, después de un largo tiempo puede envejecer y en caso contrario provocarnos la muerte.

—Podéis estar tranquilos, en la parte superior del cuerpo que nos implantaremos se encuentra la tecnología más avanzada para regenerar las células del cerebro y su técnica también se implantará en los Delis. De este modo conseguiremos que nuestra existencia se prolongue durante mucho más tiempo.

—O sea, qué conseguiríamos poder sustituir todo el cuerpo, menos el cerebro...

—Sí, ya que estamos trabajando con un sistema de software biológico que en un futuro se podrá sustituir. El problema que tenemos en este momento es el de trasladar la información del cerebro del sujeto a un sistema físico. Pero como os he dicho, mientras no podamos sustituir con seguridad el cerebro por un sistema más eficaz, el mismo procedimiento de las implantaciones tendrá automáticamente el mecanismo para regenerarlo.

—¿De esta manera llegaríamos a ser un ciborg?—preguntó otro Under.

—Sí, y creemos que protegiendo el cerebro del exterior, y con el desarrollo de la regeneración automatizada, no será necesario sustituirlo.

—¿Cuándo se va a comenzar con el procedimiento?

—Hemos decidido que mañana comiencen con las intervenciones en estas mismas instalaciones.

—¿Los nuevos implantes están preparados para aguantar el calor que se va a producir?

—Sí, tienen un sistema de refrigeración muy complejo. No hay problema, podremos aguantar las temperaturas tranquilamente sin que haya ningún error por sobrecalentamiento.

—¿A los Delis no les afectará el calor al tener una parte del cuerpo biológico?

—Según nuestras investigaciones, el cambio climático va afectar al aire de la atmosfera, provocando que sea irrespirable, y tecnológicamente los Delis no respiran, funcionan de una manera diferente gracias al suministro de oxígeno artificial y al procedimiento deliniano. Solo tendrán la obligación, como siempre, de hacer el descanso programado—paró de hablar y mirando a sus colegas Unders continuó—.No tenéis que preocuparos, mañana comenzaremos con los implantes. Pensad que al hacer estos cambios nuestra existencia se va a prolongar de tal manera que viviremos mucho más tiempo, gracias a la instrumentación de regeneración automatizada de las células del cerebro.

—¿Cuál es el modelo de cuerpo robótico que se va a seguir?

—Será de forma humana. En este holograma que hemos creado podrán observar como seremos en un futuro.

Bram se agachó y poniendo en el suelo un proyector diminuto, hizo aparecer la imagen del futuro Under, y continuó:

—Esta imagen es sin ningún implante de piel, se puede apreciar todo el mecanismo tecnológico.

Se quedaron sorprendidos por el ciborg que serían en un futuro, y siguió diciendo:

—Y con el implante de piel artificial sería así—cuando cambió la imagen muchos de los presentes se sorprendieron por la similitud con el ser humano.

—¿Es necesario implantarse piel?

—No. Sabemos que dentro los Unders hay gente que les gusta mucho más mostrar sus partes robóticas. No hay problema.

Se volvió a sentar y dijo:

—Como he dicho, comenzaremos mañana con el procedimiento. Se realizará por orden de edad, comenzaremos por los más mayores para llegar, a los más jóvenes.

Se hizo un silencio en la sala y uno de los Unders se levantó y, dándose cuenta de que había quedado claro el asunto de las intervenciones, preguntó otra cuestión diferente:

—Dijeron que en la reunión se hablaría de un tema relacionado con las corporaciones...

—¿Cuál?

—Ese invento de la corporación de simulador mental.

—Ha sido un engaño. Solo fue una invención para calmar a la población.

—O sea, ¿Qué era todo una mentira?

—Sí, solo fue un argumento para ganar tiempo e irse del planeta.

Escuchando lo que decían, Sendo me miró y tocándose me preguntó:

—¿Por qué no nos vamos a dar una vuelta y vemos como se esconde el sol?

—¿Dónde quieres ir?

—Podríamos ir a un lugar al que voy a menudo. Y está cerca de aquí.

—Vamos—dije.

Nos levantamos sin hacer ruido y seguí a Sendo hasta la planta 1A, y armados con los subfusiles salimos fuera para ver como comenzaba a anochecer. Cerramos la compuerta y bajamos hasta el bosque. Sendo iba caminando bastante rápido y yo lo iba siguiendo a unos metros. Pasaron unos minutos y finalmente llegamos.

—¿Es aquí?

—Sí, es un lugar tranquilo. En este agujero antes había agua y en mis descansos programados recuerdo como me bañaba. ¡Ven! Nos subiremos a estas rocas. Desde allí se ve como se esconde el sol.

Nos sentamos encima de unas rocas que desde arriba parecía que, por ese lugar hacía tiempo caía el agua como si hubiera sido una cascada. Dejé el arma a un lado y observé el sol acompañado de Sendo.

—Dicen que en poco tiempo van a desaparecer los bosques y los animales. Y todo será un desierto.

—No creo. Alguna cosa quedará.

—No lo sé.

Mirando al sol, comenzó a oírse un ruido bastante agudo. Y comenzamos a ver unas naves muy grandes que despegaban de la metrópolis.

—Estos son los Libres, ya se van.

—Sí. Han dejado este mundo y no creo que vuelvan más—dijo Sendo.

—No te creas, podrían volver después de un largo tiempo.

—Podría ser.

Sendo me cogió de la mano y observamos cómo se iban las naves mientras el sol desaparecía en el horizonte. En pocos minutos comenzó

oscurecer y oímos un ruido cerca de donde estábamos. Cogí el arma y bajamos a ver que era. Con mi visión nocturna observé que no era un animal y, sin hacer ruido, nos acercamos y vimos que era una niña con un muñeco; estaba sentada detrás de unos árboles.

—Hola, ¿qué haces aquí?

—Me estoy escondiendo.

—¿De quién?

—De una genta mala.

—¿Cómo te llamas?

—Juli Jared.

—¿Estás sola?—preguntó Sendo.

—Sí.

—¿A dónde ibas?

—No lo sé.

—¿Tienes hambre?

—Un poco.

—¿Quieres venir con nosotros? En el lugar en que vivimos podrías comer un poco.

—Bueno, sí queréis.

—Claro. Levántate, Juli.

—¿Puedo ser vuestra amiga?—preguntó Juli inocentemente.

—Claro, mi nombre es Shelley y mi amigo se llama Sendo.

—Mi amigo se llama Tom.

—¿Quién es Tom?—pregunté.

—Él—dijo enseñando su peluche.

—¿Dónde están tus padres?—volvió a preguntar Sendo.

—No lo sé.

Cogimos la mano de Juli, nos acercamos hasta la entrada y puse el código. Se abrió la compuerta. Entramos y acompañé a Juli hasta el comedor y la hice sentar en una de las mesas.

—Quédate aquí con Sendo, voy a buscar un poco de comida.

Dejé el arma al lado de la mesa y llamé a la puerta de la cocina. Al no ver a nadie, entré y busqué algo que pudiera dar a Juli. Abrí un armario y encontré pan y un plato con verdura y carne. Lo cogí y volví hasta donde estaban esperando sentados.

—Toma Juli, come.

—Gracias.

—¿Dónde vives?

—Yo vivo en la zona protegida, en una casa.

—Pero, ¿cómo es que estás por aquí?—preguntó Sendo.

—Mama me dijo que corriera, creo que una gente mala les han hecho daño.

—Aquí puedes quedarte, hasta que encuentres a tu papá y tu mamá—dije mirando a esa preciosa niña.

—Gracias.

—¿Cuántos años tienes?

—Once.

La pobre Juli comía como si no lo hubiera hecho desde hacía días. Mientras estábamos sentados, acompañando a esa pequeña, se abrió una de las entradas del comedor y aparecieron Juds y Silver. Se acercaron y viendo a la niña preguntaron:

—¿Quién es esta muchachita?

—Se llama Juli Jared—dije y continué—.Nos la hemos encontrado en el exterior. Es de la zona protegida y supongo que se ha perdido.

Juds se sentó a su lado y se dio cuenta que llevaba una ropa con un número en la parte de delante. Introdujo el número en un aparato y vio que era hija de un conocido científico al que Juds había conocido.

—¿Tu padre es Legran Jared?

—Sí, ¿lo conoces?—preguntó ella.

—Claro, fue amigo mío cuando trabajaba en la zona protegida.

—Mi padre es muy inteligente.

Juds se levantó y sin que lo oyera la pequeña, me dijo:

—Pertenece a una familia que supongo que tenía que irse con los Libres. ¿Te haces responsable de ella?

—Sí, no tengo ningún problema.

—Puede dormir con vosotros en el nivel 5.

—De acuerdo, Juds.

—Nosotros nos vamos a ir, estamos comenzando a preparar el instrumental para empezar con los implantes.

—¿Ya van a comenzar?

—Sí. Mañana empezamos.

—De acuerdo, ya nos veremos mañana o más tarde—le dije.

Juds y Silver se despidieron y volví a la mesa. Me senté delante de Juli y le pregunté:

—¿Te gustaría quedarte aquí con nosotros?

—Sí, me gustaría mucho.

—Pues bienvenida a tu nuevo hogar. Cuando acabes de comer iremos a descansar. ¿Estás cansada?—le pregunté.

—Sí, un poco.

—Mañana daremos una vuelta y te enseñaré todas las instalaciones.

—Vale.

—Come, Juli—dije acariciándole el pelo y pensé—.Creo que te vas a tener que quedar aquí durante mucho tiempo.

III

Rumbo 4.32

Año 2900, cerca de Saturno...

—Estamos llegando, señor.

—¿Cuánto tiempo falta?

—Según el indicador falta una hora.

—De acuerdo, cuando lleguemos a Saturno avíseme, estaré reunido en la sala número 34—dijo el almirante.

—Sí, señor.

Salió decidido de la sala de control y se dirigió hasta donde estaba el elevador, y sin perder tiempo subió tres plantas. Al abrirse las compuertas le estaba esperando, su mano derecha y capitana, Mery, con un dossier en las manos. Ellos, sin decirse nada, caminaron unos metros hasta la sala número 4. Se deslizó la puerta y entrando se sentaron en unos sillones mirando hacia una gran pantalla. Mery apretó un botón que tenía a su izquierda y esperaron a que aparecieran todos los demás altos mandos con los que habían quedado para hablar en la reunión.

—¿Ha avisado que estamos aquí?

—Sí, es lo primero que he hecho al sentarme, señor.

—Bien. Esperemos que no tarden mucho.

En ese instante aparecieron diecinueve mosaicos y en cada uno de ellos se podían apreciar los altos mandos con los que habían quedado para reunirse.

—Muy buenas, señores, solo falta el almirante Steven, nos ha comunicado que posiblemente tardaría un poco.

—De acuerdo. ¿Comenzamos?

—Sí—dijeron.

—Falta menos de una hora para llegar a Saturno y 1,5 mil millones de kilómetros para llegar a la Tierra.

—Cada vez queda menos, señores.

—Sí, y espero estar vivo para verlo.

—Según los informes que tenemos, el cambio climático comenzó hace muchos años, precisamente en el año 2200. Hace casi setecientos años. Y según los científicos, podría haber terminado hace dos siglos. Ellos creen con certeza que no habrá ningún ser humano vivo en el planeta.

—Antes de entrar en la atmosfera, propongo enviar una sonda para saber si la concentración de oxígeno es la correcta para poder vivir otra vez en la Tierra.

—Claro, almirante Thomas, y mucho antes de que la tripulación pueda desembarcar tendremos que hacer varias salidas para ver si hay algún ser que pudiera llevarnos problemas.

—Según mi opinión no encontraremos a nadie.

En ese instante, el almirante Steven apareció en pantalla.

—Hola señores, perdonen por el retraso pero tenemos varios casos del virus Tedas dentro de la nave. Hemos aislado a las tres personas que lo padecen y por ahora el virus ha quedado controlado. No creo que se propague porque estos tres tripulantes estaban en un sector de seguridad separados de las zonas principales.

—El virus Tedas ha provocado horribles acontecimientos. Y pensar que al principio éramos unas cuarenta naves y ahora solo somos la mitad se me pone la piel de gallina.

—Claro, tanto tiempo filtrando y reciclando el mismo aire, se veía a venir una plaga. Esto ya se habló hace muchos años cuando marcharon de la Tierra.

—Es el riesgo que todos nuestros antepasados tuvieron de correr para salir de un planeta que los hubiera matado de igual manera.

—Claro...

—Cambiando de tema y redirigiendo la reunión, señores, tenemos que aumentar la velocidad en cuanto lleguemos a Saturno. Según el mapa espacial podemos ir en línea recta hasta llegar a Marte sin topar con ningún planeta y una vez allí nos reuniremos otra vez para concretar cómo llegar a la Tierra. ¿Qué les parece?

—Bien. ¿Esta reunión sería aproximadamente dentro de dos meses?

—Sí, claro, no tenemos que perder más tiempo. Necesitamos aire fresco.

—Propongo alargar el recorrido hasta el satélite de la Tierra, la Luna—dijo el almirante John.

—Ya lo había pensado, pero podríamos colisionar con Marte. Es muy arriesgado.

—Sí señor Thomas, pero podemos coger otro rumbo, precisamente la vía espacial número 4.32, que hace un poco más de recorrido.

—Pero para ello tardaríamos unos tres meses. Y de la otra forma sería mucho más rápido.

—Tiene razón, pero hoy sería la última reunión y por unos días de diferencia vale la pena.

—¿Qué piensan señores?

—Creo que no viene de quince días, lo importante es que lleguemos lo más rápido posible.

—¿Votamos?

—Sí—dijeron.

—El botón rojo indica el recorrido del señor almirante Thomas y el botón azul el del almirante John. Voten, por favor.

Todos los altos mandos de las naves aeroespaciales votaron, y más tarde dijeron el resultado.

—La votación ha sido de dieciséis votos de color azul y cuatro de color rojo. Está claro, señores, ha ganado la opción del almirante John con su propuesta del recorrido espacial número 4.32. Nos vemos en tres meses. Cuando lleguemos a Saturno nos coordinamos y aumentamos la velocidad. Espero que todo salga bien. Buena suerte.

Apagándose los mosaicos, el almirante John y su mano derecha Mery se levantaron de los sillones, saliendo de la sala. Bajaron hasta la sala de control y entraron. En ese instante, uno de los responsables de guiar la nave, le dijo:

—En pocos minutos llegamos, señor.

—Bien, comiencen a recargar los reactores. Lleguen hasta el ochenta por ciento de su capacidad. Con eso será suficiente.

—Sí, señor.

—L9—dijo John.

—Sí, señor almirante.

—Coordine la ruta 4.32 conjuntamente con las veinte naves, por favor.

John se sentó en su sitio e, impaciente, esperó la respuesta del ordenador central.

—Señor, la ruta 4.32 ya está coordinada con toda la flota—dijo L9.

—De acuerdo. ¿Cuánto llevamos de recarga?—preguntó mirando a su tripulación.

—Un setenta y cinco por ciento, señor.

—Ya hay bastante, comuniquen globalmente que estamos preparados.

—Comunicación realizada.

—L9, active los reactores y pónganse en línea, por favor.

—Veinte segundos—dijo L9.

John miró a Mery y le dijo:

—Siéntese, capitana.

—Claro.

—Cinco segundos.

—Ahora, cuando rebasemos Saturno en dirección a la Luna, podrá ir a ver a su familia. Tenemos tres meses de viaje.

—Gracias, John.

—Reactores coordinados conjuntamente. Las veinte naves están alineadas, señor almirante—dijo L9.

—De acuerdo, tenemos tres meses de viaje, señores, en pocos días llegaremos a la Tierra. Pueden descansar. Los quiero ver en seis horas en el puente, ya se pueden ir.

Todos los tripulantes se fueron marchando y, cuando quedaron solos John y Mery, ella le dijo:

—¿Se va quedar aquí, John?

—Sí, ver el espacio me hace sentir bien.

—Sí me disculpa, voy hasta mis aposentos a ver a mi familia.

—Claro, Mery, yo iré más tarde.

Tras el sonido de la puerta deslizándose, John se quedó observando el inmenso espacio en silencio. Se levantó, se dirigió hasta el puente y con las manos por detrás moviendo un pequeño amuleto que le regaló su hijo, se fijó en cómo la nave iba a una velocidad bastante veloz. Después de unos minutos se giró y anduvo unos metros hasta su sala privada donde se encerró para escribir en el diario de viaje. Cuando se sentó, empezó una conversación con el ordenador central.

—L9. ¿Me puede informar de alguna incidencia producida?

—Hace unas horas han arreglado uno de los ventiladores que proporcionan aire a las zonas donde está el ganado.

—Pero, ¿el problema está solucionado?

—Sí, en este momento funciona correctamente.

—¿Cómo está el asunto del regulador de clima?

—No ha habido ningún problema, los androides que se encargan de mantener el nivel óptimo en el interior de la atmosfera hermética, lo ajustaron ayer por la noche.

—¿Qué nivel indica en estos momentos?

—Nivel moderado.

—Bien, hágame un reconocimiento de cómo están funcionando los reactores desde que los hemos activado.

—Sí, señor.

Se sentó y acercándose a la mesa comenzó a escribir lo que se había decidido hoy en la reunión.

“Almirante John Jared, número 43021:

Por votación, los altos mandos y compañeros de las naves terrestres que nos acompañan en el viaje, se ha llegado al acuerdo de viajar en la línea aeroespacial número 4.32, para llegar al satélite de la Tierra llamado Luna. Esperamos llegar en tres meses, y en ese momento una sonda será la encargada de decirnos si hay suficiente oxígeno en el planeta para poder vivir como nuestros antepasados. Tengo la esperanza de poder ver el mar y los parajes de los que nos hablaron, ya que solo tenemos documentación visual de cómo era ese lugar. Espero que mis nietos puedan vivir allí, y poder verlo para que me entierren debajo del suelo”.

Dejó de escribir, observó el espacio y L9 volvió a hablar.

—Los reactores funcionan correctamente, señor John.

—Gracias L9. ¿Puede también hacer una exploración exterior, por si hubiera una incidencia?

—Sí, señor.

John se puso la mano en la frente y volviendo a mirar lo que había escrito continuó con su diario:

“Por lo que hace referencia al virus Tedas, ha habido un brote reducido en una de las naves, pero el Almirante Steven ha podido controlarlo aislando a los afectados. Por suerte, en nuestra nave no ha surgido ninguna aparición de este virus. Solo pensar que más de treinta mil pasajeros han perdido la vida...

Viajando durante más de setecientos años sin encontrar ningún lugar donde poder vivir, espero que cuando llegemos a la Tierra podamos respirar y palpar el suelo de un nuevo hogar”.

Mientras escribía concentrado le llamaron a un dispositivo parecido a un receptor, y dejó de escribir y contestó:

—Dígame.

—Hola papa, soy yo.

—Hola Peter, ¿qué es lo que quieres?

—Me preguntaba si podías venir a jugar conmigo y mamá.

—Claro, en cinco minutos estoy aquí.

—Vale, estaré esperando en nuestros aposentos.

—De acuerdo. Ahora vengo.

Colgó la llamada y cuando dejó de escribir, L9 le informó de la exploración que había hecho hacía pocos minutos:

—Señor John, no hay ninguna incidencia grave en el exterior de la nave. Todo es correcto.

—Gracias L9, déjeme solo durante unas horas. Le volveré a ver más tarde, tengo que hacer una visita privada a la familia.

—Sí, señor. Será un placer.

—Gracias.

Se levantó se dirigió, decidido, a la zona en que se aposentaban los cientos de pasajeros que viajaban en la enorme nave transportadora número 021.

Saliendo del puesto de mando, cogió un pasadizo de forma redondeada y llegando a un elevador diferente de los que siempre utilizaba. Bajó diez plantas hasta llegar al nivel en que había la entrada a la zona de pasajeros. Anduvo unos metros y atravesó todo los invernaderos de cultivo y las granjas de animales que proporcionaban comida a toda la tripulación de la nave. Siguiendo el mismo camino entró en un gran espacio lleno de gente que paseaba y que estaba iluminado con luces de sodio para que toda la vegetación que había pudiera sobrevivir. Y sin dejar de caminar, en la misma dirección, atravesó tres espacios semejantes. Llegando al cuarto se desvió a la derecha hasta llegar a una puerta

que abrió con la huella dactilar. Y deslizándose hacia arriba se encontró a su hijo Peter que lo estaba esperando para jugar a un juego de mesa con su mujer. Al verlo, Peter se levantó para abrazarlo.

—Hola Peter. ¿Cómo estás?

—Muy bien, ¿quieres jugar a el juego de la broca?

—Claro, pero yo quiero la ficha del tractor.

—Bueno. Pues yo cogeré el avión.

Miró a su mujer, la besó y le dijo:

—¿Estás bien?

—Sí, te estábamos esperando.

—Pues comencemos.

Los tres estuvieron bastante rato jugando y, más tarde, cogieron la bicicleta de Peter y fueron a pasear por los espacios enormes que había. Mientras Peter iba dando vueltas, su mujer le preguntó, cuánto faltaba para llegar a la Tierra. Él ilusionado, le dijo que faltaba muy poco y, en meses podría ser posible que se llegara.

En las naves de la corporación había unas normas a seguir, como por ejemplo, solo tener un hijo por pareja o tener únicamente tres raciones de comida por persona. También se simulaban las horas de la Tierra y cuando era bastante tarde se iba disminuyendo la luminosidad llegando a parecerse a los días terrestres.

Ya bastante tarde se fueron a cenar a sus aposentos, y su hijo Peter se fue a dormir con la obligación de que mañana tenía que ir a la escuela como todos los días de la semana. La escolarización era obligatoria para las edades de cinco hasta los veintiún años, ya que más tarde estos mismos jóvenes, con ayuda de varios androides, sostenían y ayudaban a mantener la nave de una manera eficaz.

Después de las seis horas, John se despidió de su mujer y se dirigió hasta el puente de mando. Llegó un poco tarde y se encontró con todos los tripulantes como esperaba. Y sentándose en su puesto dijo:

—Señores, como les he comentado anteriormente, en tres meses llegaremos a la Tierra. Prepárense, tenemos bastante trabajo—y con un silencio continuó—.L9.

—Sí, señor John.

—Visualice en el monitor principal el planeta Tierra, por favor.

—Sí, almirante.

En pocos segundos L9 hizo aparecer la imagen de la Tierra y el almirante John les dijo:

—Observen, señores, solo faltan unos meses para llegar. Espero que tengan la ilusión de volver al lugar en que nuestros antepasados vivieron hace mucho tiempo.

IV

El inicio de un enfrentamiento nuclear

Año 2300...

La temperatura de esa mañana en el exterior rondaba a los treinta y tres grados. Estaba al lado de la pequeña Juli observando como dormía mientras Sendo, desde hacía un mes, estaba ayudando a los Unders en el laboratorio con los procedimientos de implantación, y fue cuando, acariciando la mano de la pequeña, ésta se despertó.

—Buenos días, Juli.

—Hola, Shelley.

—¿Has dormido bien?

—He soñado con mamá y me decía que estaba muy contenta de que estuviera en este lugar contigo.

—¿Cómo se llamaba tu mamá?

—Adela.

En ese instante, comenzó a sonar la sirena de emergencia.

—¿Qué es lo que pasa?

—Supongo que alguien está intentando entrar en el complejo. Deben ser esos fanáticos que vienen a hacernos daño.

—Qué miedo.

—Aquí estamos seguros. No te preocupes.

—Tengo que ir al baño—dijo Juli sentándose en la cama.

—Ven, te acompaño.

Las dos salimos de la habitación y nos dirigimos hacia donde estaban los aseos, pero antes de entrar tuvimos que apartarnos porque bastantes Unders corrían armados en dirección al primer nivel, donde posiblemente estaban intentando entrar en las instalaciones. Acompañé a Juli al aseo y cuando acabó volvimos a la habitación y me preguntó:

—¿Tienes miedo?

—No.

—Pues si te digo la verdad, esta sirena es horrible—dijo Juli.

—Tranquila, en breve va a dejar de sonar.

...

Mientras tanto, en el nivel 1...

Los Unders, armados con subfusiles, llegaron al sector A, e intentaron abrir una de las puertas del complejo. Se pusieron en posición y apuntando con el arma a la entrada se oyó una fuerte explosión que quebró un trozo de la puerta de metal, y así comenzó un intercambio de fuego entre ambos bandos. Sin perder tiempo, un grupo reducido de Unders se dirigió hasta una entrada vertical para intentar dispararles y poderlos coger por sorpresa. Saliendo al exterior vieron en la parte de abajo a los asaltantes y comenzaron a dispararles haciéndoles retroceder lo suficiente como para que huyeran sin haber conseguido su objetivo.

Pasados unos minutos, se hizo un silencio y algunos de los Unders salieron fuera a inspeccionar la zona. Se encontraron con alguno de los agresores muertos en el suelo. Vieron que habían huido y, como la entrada tenía doble puerta, se volvieron a encerrar dentro y comenzaron a arreglarla sustituyéndola por otra. En media hora, los robots de mantenimiento ya la habían arreglado.

Silver estuvo ayudando en la reparación de la entrada, recogió las herramientas, y vinieron con rapidez dos Unders que conocía y le dijeron que subiese arriba, al exterior.

—Silver, creo que está comenzando una guerra en la metrópolis.

—¿Qué es lo que pasa?

—Sube con nosotros.

Sin perder tiempo, Silver los siguió andando con prisa, y subiendo por las escaleras circulares llegaron a la parte más alta. Observaron cómo salía humo de la ciudad.

—Deben estar matándose—dijo uno de ellos.

—Madre mía, desde que se fueron los Libres debe ser un caos.

Se oyeron unas fuertes explosiones y de golpe se vio una luz muy intensa, y Silver dijo gritando:

—¡Bajad, rápido!

Sin pensárselo dos veces bajaron todos rapidísimamente y cuando Silver cerró la compuerta se oyó una fuerte explosión y todo comenzó a temblar.

—Eso era una bomba atómica. No creo que sobreviva nadie en la ciudad. Están completamente locos.

—¿Va a llegar hasta aquí?

—Tranquilo, este lugar está preparado para aguantar ese tipo de explosiones. Esto fue hace años un refugio nuclear, no temáis, no va a pasar nada—dijo Silver y continuó.—Bajemos rápido.

Bajaron hasta el primer nivel y, recogiendo sus herramientas sin perder un segundo, fue corriendo hasta el nivel 2, donde estaba una de las salas de control. Silver abrió la compuerta y se encontró con varios Unders que estaban viendo por la pantalla cómo quemaban los bosques de alrededor. Se acercó y mirando atentamente le dijeron:

—Acaba de estallar una bomba atómica en París. No creo que quede nadie con vida.

—¿Están cerradas todas las entradas de ventilación?—preguntó Silver.
—Sí, hace poco que las he cerrado.
—No podremos salir de aquí hasta que pasen unas horas.
—Voy a ver cómo siguen los implantes, tengo que dejar las herramientas en el laboratorio—dijo Silver.

Dejando atrás la sala de control bajó un nivel y se acercó hasta los laboratorios para ver cómo estaba progresando el trabajo tan delicado que había comenzado hacía un mes. Allí se encontró con Juds trabajando con varios de sus colegas técnicos.

—Hola Silver, ¿qué ha sido ese temblor?
—Una bomba atómica.
—¡Qué dices!—dijo Juds sorprendido.
—Sí, acaba de estallar una bomba en la ciudad de París. No podremos salir durante un tiempo.
—Qué locura.
—¿Cómo lleváis el asunto?—preguntó Silver.
—Bien, nosotros estamos con el Under número quince y los otros laboratorios llevan la misma cantidad.
—¿Habido algún problema o incidencia?
—No, todo está saliendo como lo habíamos planeado.

Silver dejó la caja a un lado y mirando al Under al que le estaban implantando las extremidades oyó como lo saludaban por detrás y, girándose, se encontró con Sendo.

—Hola, Silver.
—Hola, ¿trabajando sin parar?—dijo Silver al verlo.
—Sí, ahora cuando acabemos, Juds me ha dicho que tengo que hacer el descanso programado.
—¿Dónde está Shelley?
—Está con Juli en el nivel 5. Shelley me dijo ayer que cuando se despertara Juli vendría a verme.

—Bueno, me alegro que salgan bien las cosas. Volveré a la sala de control, me gustaría saber cómo está la zona de la metrópolis.

Despidiéndose de ellos, Silver volvió al segundo nivel y entró en la sala de control. Se sentó en su sitio habitual y, comenzó a observar las diferentes cámaras, en compañía de su amiga Adia.

—¿Dónde están Mark y Bleets?

—Se han ido un momento al nivel 5—dijo su compañera y continuó.—¿Está quemado todo el bosque?

—Sí, tendríamos que hacer salir un dron para que nos mostrara la ciudad y las proximidades.

—Podemos coger el dron M-4, está preparado para aguantar altas temperaturas—dijo Aida.

—De acuerdo.

—Lo voy a conectar...—pasaron unos segundos y Aida dijo.—Ya está preparado, cuando quieras.

—Abre la compuerta—dijo Silver

—Abierta.

—Siempre me ha gustado conducir estos drones. ¿Está a la altura correcta, Aida?

—Sí, está a dos mil pies. Más de 600 metros.

—Bien.

Mirando los monitores iban observando cómo había quedado el bosque, fulminado en su parte más cercana a la ciudad. Y en pocos minutos comenzaron a ver París completamente arrasada. No había ningún edificio en pie, en algunos lugares se podía apreciar cómo quemaban restos de coches y lo que quedaba de los bloques de cemento.

—Tenemos que llegar hasta donde está el cráter de la explosión.

—Sí.

—¿Qué temperatura hay en el exterior?

—Más de ochenta grados.

—Parece un lugar ido de la mano de Dios. De verdad que el zumbado que ha hecho estallar la bomba era un loco.

—A tu derecha está el cráter, Silver.

—Bien, ahora sabremos de cuanta potencia explosiva era la bomba.

—Por Dios, es enorme—dijo Aida sorprendida.

—Creo que es de 20 kilotones. ¿Qué piensas, Aida, de cuánto crees que era esta bomba?

—Supongo que de mucho más, yo diría de unos 30 kilotones.

Miró a Aida y le dijo:

—¿Treinta mil toneladas?

—No lo sé Silver, pero el agujero es enorme.

—Vamos hacer que vuelva el dron.

—El radar del dron me indica que hay un objeto no identificado.

—¿Dónde?

—En el norte, a dos grados.

Y es cuando vieron por el monitor otro objeto volador.

—¿Qué es eso?—se preguntó Silver mirando al monitor.

—¿Es otro dron, no?

—Creo que no ha sido un suicidio, creo que tenemos delante de las narices al culpable del lanzamiento de un misil desde otra parte.

—¿Quiénes son estos tipos?

—No lo sé, pero para tener un misil deben ser militares.

—¿Pero no se fueron con los Libres?

—Por lo que veo, creo que no.

—Larguémonos de aquí, Silver.

—¿Crees que nos han visto?

—La señal que me envía el dron es negativa, no creo que nos hayan visto.

Ninguno de ellos se podía imaginar quienes eran los culpables del lanzamiento de un misil nuclear. Silver condujo a toda velocidad el dron en

dirección al complejo donde se encontraban. Pero en menos de un minuto el dron que conducía Silver desapareció del radar; lo habían alcanzado.

—Le han disparado, acaban de destruir el dron, Silver.

—Creo que tenemos un problema.

—¿Nos habrán descubierto?

—No lo sé, pero ahora saben que hay gente que está viva y nosotros sabemos que ellos existen. Tendremos que ir con cuidado.

—¿Quiénes deben ser?

—Ni idea, emite una señal al satélite. Vamos a ver si localizamos de donde ha salido el misil.

—Según el ordenador ha habido tres lanzamientos.

—¿Desde dónde?

—Cerca de la costa de Francia.

—Seguramente esta gente ha lanzado los misiles para tener el control de Europa. Solo se me ocurre que nos reunamos y finalicemos los procedimientos de implantación lo más rápido posible. Tenemos poco tiempo—dijo Silver y continuó.—Avisaré a Ermen para que vea esto, tendremos que convocar una reunión.

Silver cogió la radio y dijo:

—Código 4, código 4. Silver al habla.

Pasaron unos segundos y se oyó por el altavoz:

—Aquí Ermen, dime Silver. ¿Qué es lo que pasa?

—Tenemos un problema, estoy en la sala de control.

—Ahora vengo. Corto.

Y sin haber colgado la radio, dijo Aida:

—Acaban de lanzar otro misil, Silver.

—¡Qué! ¿Otra vez?—preguntó levantándose para observar la pantalla.

—Sí, y se dirige hacia el sur.

—Tenemos que descubrir quién es esta gente.

Mientras miraban el monitor, se abrió la puerta y entró uno de los dirigentes de los Unders, llamado Ermen, acompañado por uno de los primeros Unders a los que ya habían implantado todo el cuerpo hacía unas horas. Silver se giró y saludó a su mando.

—Hola Ermen, tenemos un grave problema.

—Dime—dijo acercándose.

—La explosión que ha ocurrido hace poco en la metrópolis, era una bomba nuclear y no ha sido obra de algún suicida que la ha activado, sino que ha sido un buque armado desde la costa de Francia. Y está bombardeando ciertas zonas de Europa.

—¿Dónde están situados?

—Aquí—dijo con el dedo en el monitor y continuó—.En la parte de Bretaña, cerca de la costa.

Ermen se fijó atentamente y le dijo al ciborg:

—Dile a Juds que abran los dos laboratorios que no están activos. Y que vaya más rápido, tenemos que acabar lo antes posible.

—Sí, Ermen.

El ciborg fue andando rápido hasta la puerta y Ermen se sentó en una de los sillones, y mirando preocupado la pantalla le dijo a Silver:

—Esto no me gusta. ¿Cómo podríamos saber quiénes son?

—No lo sé.

—A ver...—dijo pensando con la mano en la barbilla.

Se hizo un silencio y de repente Ermen cogió la radio.

—Código rojo, aquí Ermen. ¿Escuchas Bram? Cambio.

—Aquí Bram, cambio.

—Ven ahora mismo a la sala de control del nivel 2.

—De acuerdo, corto.

Esperando en silencio, Ermen iba observando como el radar detectaba el misil lanzado desde el mar. Y en poco tiempo llegó Bram.

—¿Qué pasa, Ermen?

—¿Cómo podemos saber quiénes son estos militares que están lanzando misiles en Europa?

—Déjame ver...Lo más seguro es que sean Nikers.

—¿Quiénes son?

—Son un numeroso grupo de militares y civiles que se juntaron con el propósito de eliminar e impedir que se fueran los Libres, pero no lo consiguieron. Según tengo entendido, hace poco hicieron un pacto con los últimos militares que quedaban.

—¿Pero estos tipos se rigen por algo?

—Son paramilitares que no tienen ni país ni ley. Se podría decir que son un grupo de asesinos y que su único objetivo es matar.

—¿Pero los militares, no se fueron con los Libres?—preguntó Aida.

—No todos, solo se fueron los que se encargaban de proteger los sectores de las corporaciones y a la gente rica que vivía en ese lugar.

—Vaya unos cabrones—dijo Ermen.

—¿De dónde se supone que son?

—Dicen que su cuartel general está en América de sur, pero son de muchos lugares del mundo.

—¿Podrían descubrir nuestro paradero?

—Supongo, pero tenemos un lugar en el que no nos encontrarán.

—¿Dónde?

—En la parte Suiza, de donde viene los Unders del este.

—¿Es un lugar más seguro que aquí?—preguntó Silver.

—Totalmente—afirmó Bram y continuó—.La zona donde está el complejo está muy bien protegida, es un lugar que poca gente conoce. Y es mucho más grande que este lugar, y más fácil de proteger.

—Pues tendremos que irnos cuando acaben con el procedimiento de implantes. Tenemos que acabar lo más pronto posible—dijo Ermen.

—¿Sabes cuántos faltan para terminar?—preguntó Bram.

—Solo hemos hecho un treinta por ciento.

—Tenemos que abrir todos los laboratorios, de ese modo iremos más rápido—volvió a decir Bram.

—Ya lo he ordenado—dijo Ermen y continuó—.Tenemos poco tiempo.

V

Waylon Leman

Año 2310, cerca de Zúrich.

En un refugio nuclear de la ciudad de Baden, se encontraba un grupo de gente que se había instalado cuando se fueron los Libres. Ese lugar fue un refugio solo, para la gente que había residido dentro de la zona protegida. Tenían suficiente provisiones y estaban armados hasta los dientes. El lugar estaba soterrado y tenía una superficie de 400 metros cuadrados. Ya hacía más de diez años que los Libres habían marchado y, como ellos predijeron, comenzaron a aumentar los gases perjudiciales como el dióxido de carbono o el metano a consecuencia del cambio climático, empezando de esta forma a morir gente debido al poco oxígeno que había. Pero dentro de este refugio tenían un purificador de agua y un generador de oxígeno así como también electricidad gracias a las placas solares que había en el exterior. Hacía dos semanas que no salían de la guarida.

—Waylon, ¿quieres acompañarme a Zúrich?

—Claro, Eric, aprovecharé para coger herramientas en alguna tienda.

—Coge las bombonas de oxígeno y llévate un arma. No creo que encontremos a nadie pero, por si acaso, iremos armados.

—¿Vamos con tu auto?

—No, cogeremos la furgoneta, a mi coche no le queda batería.

Los dos compañeros se prepararon para salir del refugio despidiéndose de sus compañeros. Entraron en la antecámara, esperaron a cerrar la compuerta y en pocos minutos salieron fuera. Se encaminaron hasta donde estaba la furgoneta y entraron dentro. Eric dejó el arma a su lado y acompañado de Waylon

se dirigieron hacia la ciudad, con la particularidad de respirar oxígeno gracias a las bombonas que llevaban.

El paisaje era desolador, ya que mientras conducían por la autovía iban esquivando los coches que estaban abandonados en medio de la vía. Sin ninguna prisa comenzaron a entablar una conversación recordando cómo había sido mucho antes ese lugar ido de la mano de Dios.

—No queda ningún árbol, todo está quemado.

—Sí, esto parece un infierno.

—Aún me acuerdo de que en esa salida había una casa a la que yo siempre iba de pequeño a bañarme en una piscina.

—Ahora solo puedes ducharte una vez al mes—dijo Waylon.

—Sí tío, tienes razón—dijo Eric sonriendo.

—A la zona donde quiero ir hay mucha gente muerta. Se ve que eran de una secta que esperaban el fin del mundo y se suicidaron en ese lugar, pero posiblemente con el poco oxígeno que había murieron antes de que se mataran.

—¿Dónde es eso?

—Está cerca, en la parte norte, donde había un centro comercial.

—¿Crees que puedo encontrar alguna herramienta?

—Yo creo que sí. ¿Qué es lo que necesitas?

—Necesito un taladro y brocas.

—Pero si tenemos un taladro.

—Se rompió, no funciona.

Mientras siguieron hablando, Eric cogió un desvío hacia el norte y más tarde llegaron al centro comercial. Estacionaron delante de la puerta y, sin ver a nadie, entraron dentro y vieron cuerpos en descomposición.

—Está lleno de cadáveres.

—Sí tío, vigila no los toques. Podrías coger algún virus.

—Mira, allí hay una ferretería—dijo Eric señalando con el dedo y continuó—.Yo iré al supermercado a coger latas de conservas.

Waylon entró en la tienda y comenzó a observar las herramientas que había. Cogió su bolsa y metió dentro un taladro, unas brocas y alguna otra herramienta que podría hacerle falta. Más tarde salió de la tienda y se dirigió al supermercado donde estaba Eric. Se lo encontró llenando la bolsa de conservas.

—¿No están caducadas?

—No, caducan de aquí a tres años.

Waylon cogió una de las latas y observó que caducaban en el año 2313 y le preguntó:

—¿Qué haremos cuando caduquen?

—Pues no lo sé, pero tendremos que encontrar alguna solución.

Acabando de llenar la bolsa cerró la cremallera y se dispusieron a salir. En ese instante oyeron una explosión a lo lejos, y mirando al cielo vieron un avión militar que sobrevolaba la zona.

—¿Son Nikers?

—Sí, pero no me gusta nada esa explosión, parece que se ha producido donde está el refugio. La dirección que tenemos que coger es la misma de donde sale el humo—dijo Eric.

—¿Crees que habrá pasado algo?

—No lo sé, pero prepárate. Si son los Nikers podemos tener problemas.

Subiéndose a la furgoneta se fueron en dirección sur por donde habían venido. Pero acercándose hasta donde se veía el humo, se dieron cuenta que era el mismo lugar en el que se encontraba el refugio. Eric entró por otro desvío y cogiendo una carretera convencional se pararon cerca de allí. Cargaron las armas y se encaminaron en dirección hacia donde aún salía humo. Acercándose, y como sospechaba Eric, vieron que la explosión había sido dentro del refugio. Se escondieron detrás de una pared en ruinas y observaron que les habían atacado; supusieron que habían sido los Nikers.

—¿Qué hacemos?—preguntó Waylon.

—Tendremos que irnos, deben estar cerca.

En ese instante de confusión oyeron unas voces y se escondieron detrás de un vehículo que había al lado y, apuntando en esa dirección, aparecieron unos tipos vestidos de militares con mascararas y cargados con mochilas. Sin pensárselo, Eric apuntó con el arma y comenzó a dispararles, consiguiendo dar a dos de ellos mortalmente. Pero los tipos se escondieron y comenzó un intercambio de disparos que hizo que Eric y Waylon tuvieran que huir hasta donde estaba la furgoneta. Corriendo como nunca habían hecho, hirieron a Eric en la parte del tórax, pero con la ayuda de su compañero pudieron llegar al vehículo. Waylon ayudó a Eric a subir y más tarde él arrancó la furgoneta y se marcharon de allí a toda prisa. Conduciendo rapidísimamente se alejaron, y después de unos kilómetros Waylon paró y le dijo:

—¿Cómo te encuentras, Eric? Responde.

Eric estaba con la cabeza agachada sangrando bastante, y con la mano le tomó el pulso comprobando que estaba muerto. No se lo podía creer, su compañero había fallecido. Pegó con el puño en el volante y con prisa le quitó la bombona de oxígeno y lo lanzó por la puerta.

—Lo siento, Eric, supongo que me perdonarás.

Cerró la puerta y a toda prisa se dirigió hacia el oeste, siguiendo la carretera en dirección contraria para no encontrarse con los Nikers. Sabía que estaba condenado a morir o que le faltaba poco, porque solo tenía unas seis horas de oxígeno, contando con las bombonas de su difunto amigo. A pesar de que ya había oscurecido no dejó de conducir, hasta que la furgoneta dijo basta; se había quedado sin combustible.

Saliendo de la furgoneta vio que su indicador de oxígeno le avisaba que se había agotado y dando la vuelta al vehículo abrió la puerta del conductor y, cogiendo las otras bombonas, se las cargó a la espalda observando que solo

tenía tres horas de oxígeno o mejor dicho, tres horas de vida. Cogió el arma y sin saber hacia dónde ir siguió la carretera.

A pesar de la luna llena, estaba bastante oscuro. Aguantando el frío, observó que había bosque en los dos lados y, parándose pensó que era mejor morir en un bosque que en medio de una carretera. Y sin pensárselo dos veces se metió dentro de la vegetación y se perdió esperando la muerte. Cada vez le costaba más respirar, sin saberlo habían pasado ya las tres horas. El indicador le iba sonando con una señal acústica que le avisaba de que se había agotado el oxígeno, y con la dificultad de poder respirar cayó al suelo y comenzó a ver visiones. Se quedó inconsciente y le despertó una mujer que hablaba de una manera muy dulce, pensaba que estaba en el cielo al lado de los ángeles.

...

Cinco horas antes...

Estaba sentada observando como mis amigos Unders estaban mirando las fotografías del satélite donde salían los lugares en los que había campamentos de Nikers, en ciertos sitios de Europa. Estos paramilitares eran una amenaza bastante importante. Desde que bombardearon varias ciudades de Europa con el fin de matar al máximo número posible de civiles, hacía años que se dedicaban a buscar lugares donde se escondían grupos que estaban sobreviviendo al cambio climático. Nosotros habíamos tenido alguna confrontación con ellos pero la diferencia que nos hacía invencibles era que los Unders eran ciborgs preparados para luchar en combate.

Lo cierto es que lo consiguieron, en este momento no quedaba ningún Under que no fuera un ciborg. Muchos de ellos no quisieron parecerse a la raza humana, y solo unos pocos se habían implantado tejido humano. Pero lo más curioso es que consiguieron hacer un software que simulaba el cerebro humano consiguiendo uno de los retos más importantes que tenían, ser totalmente posbiológicos y curar la enfermedad, como ellos decían, que era la muerte; pero aun faltaba bastante.

—En este lugar, a unos ciento cincuenta kilómetros, está la base más importante de estos paramilitares—dijo Ermen.

—Básicamente se encuentran donde hubo áreas en liza—dijo Silver.

—Sí.

—Podríamos poner unos detectores en esta zona, de ese modo sabríamos que están cerca. Y nos avisarían a tiempo.

—Propongo que un grupo vaya hasta donde está esta zona y ponga los detectores.

—Estoy de acuerdo.

Salí de la sala y me encontré con la pequeña Juli que iba con Sendo con la intención de venir a buscarme.

—Hola Shelley, Juds me ha dicho que tienes que ir a hacer el descanso programado—dijo Juli.

—Vale. ¿Dónde está Juds?

—En el nivel tres, te está esperando.

—Pues vámonos.

Los tres nos dirigimos hasta el elevador y bajamos unos cuantos niveles. Nos dirigimos hasta el laboratorio y encontramos a Juds esperando impaciente.

—Hola, delinianos. ¿Cómo estamos?

—Bien—dijo Juli.

—Te estaba esperando, Shelley, estírate y descansa.

Juds era uno de los Unders que se implantó tejido humano. Él lo quiso de esta forma, porque era lo más parecido a nosotros. Y realmente aunque fuera un ciborg se consideraba un ser humano. De esta forma se sentía mucho mejor por no tener una sensación de pérdida de algo tan íntimo como la vida humana.

—No me acordaba de que tenía hoy el descanso programado—dije estirándome en la camilla.

—Sí, Shelley. Solo será media hora. Cierra los ojos y descansa.

Sintiendo la parte humana me dormí y sin querer noté a una velocidad muy lenta el residuo de memoria. Y comencé a soñar...

...Estaba andando por un camino de arena sintiendo el aire fresco. A mi lado apareció otro camino al que sin querer me dirigí. Y delante de mí apareció una casa a la que me acerqué y en la que vi a mi pequeña amiga Juli. Me cogió de la mano y corriendo me llevó detrás de la casa donde había sabanas blancas colgadas que se estaban secando. Juli se escondió detrás, diciéndome que la atrapara, comenzamos a jugar. Siguiendo a Juli e intentando cogerla, oímos una voz y desapareció todo lo que me rodeaba. Y mirando al cielo vi cómo volvían las naves de los Libres. Me senté y a mi lado apareció otra vez Juli observando lo mismo que yo. Me estiré en el césped mirando hacia arriba y oí la voz de Juds que decía:

—Ya puedes despertarte, Shelley...

Siguiendo dormida, no hice caso a mi amigo Juds y sin dejar de observar oí otra voz que venía de algún lado. Me giré y vi a un hombre con una máscara que me pedía ayuda. Me levanté, y dirigiéndome a él me desperté. Después vi a Juds, que me dijo:

—Ya ha pasado la media hora, ¿Cómo te encuentras?

—Bien.

—Tienes esa sensación de debilidad.

—No, es la primera vez que no la tengo.

—¿Qué has soñado?—preguntó Juli saltando.

—He soñado contigo. En un lugar muy bonito.

—El indicador deliniano me dice que el residuo de la memoria se te ha ampliado un poco.

—¿Eso es bueno o malo?—pregunté

—Es bueno, cuanta más memoria haya mejor. Realmente es eso que te hace vivir. Si no hubiera este residuo no podrías conectarte a los dispositivos delinianos. Es gracias a eso que existes.

—¿No puede ser que algún día no tenga ese residuo?

—No, una vez eres un Delis la memoria queda guardada, y por lo que veo incluso te ha aumentado un poco. Siéntate—dijo Juds.

Observando a Juli y a Sendo recordé el sueño. Pero pensando en lo que había vivido soñando recordé a la persona que me pedía ayuda y fue cuando mirando a Juds le dije:

—En el final del sueño he visto a un hombre con una máscara que me pedía ayuda. Y no sé quién era.

—¿Qué te decía?—preguntó Sendo.

—No lo sé. Ha sido tan rápido que no me acuerdo.

Juds me tapó mi mecanismo deliniano y me dijo que ya podía taparme con mi traje de látex. Abrochándome la cremallera sonó un teléfono y Juds contestó. Hablando durante ese rato me levanté de la camilla y esperé que acabara de hablar. Colgó la llamada y le dijo a Sendo:

—Me tienes que acompañar, Sendo. Tenemos que ir al laboratorio central, nos están esperando.

—De acuerdo.

Los dos se despidieron y con Juli decidimos ir a dar una vuelta por el exterior del complejo, para ver la luna de esa noche, que según el calendario era llena. Llegando a la salida cogí un fusil de asalto y las dos salimos fuera. Cerramos la compuerta y, paseando por el bosque, nos sentamos encima de una piedra observando la luna.

—¿Tú crees que algún día vamos a desaparecer?—me preguntó Juli.

—No creo, tenemos la suerte de que nuestro cuerpo no necesita ningún elemento del exterior. La verdad es que tampoco lo necesitan los Unders. Han logrado superar la enfermedad que ellos denominan la muerte. Y saben que, como a nosotros les espera un largo tiempo de vida.

—Estoy oyendo un pitido, Shelley.

—¿Dónde?

—En esa dirección.

Nos levantamos y con el arma cargada nos dirigimos por entremedio del bosque y encontramos a un hombre que iba con una máscara y estaba inconsciente.

—¿Quién debe ser?—preguntó Juli.

—No lo sé...Ten, coge el arma, Juli.

Mirando sus ojos se despertó, pero volvió a desmayarse. Le quité la máscara y lo arrastramos hasta la puerta del complejo, donde pulsé el botón de alarma y aparecieron unos Unders que me ayudaron a llevarle hasta donde estaba Juds con Sendo, en el laboratorio central. Juds ordenó que lo pusieran encima de la camilla y le puso una máscara para que respirara oxígeno. En pocos minutos se despertó y le preguntaron:

—¿De dónde vienes?

—Vengo de Baden, los Nikers nos han atacado y han matado a todos mis compañeros.

—Traed un poco de agua—dijo Juds.

—¿Cómo te llamas?

—Waylon Leman.

—Ten...Bebe, Waylon.

—Gracias.

Waylon bebió muy despacio y cuando acabó de beber, Juds le volvió a poner la máscara para que respirara oxígeno y le dijo:

—En este nivel no hay oxígeno para que puedas respirar sin peligro. Te llevaremos a un sitio donde vamos a generar el oxígeno suficiente para que puedas estar mejor.

—Gracias.

—Llémoslo hasta la habitación de aquí al lado, voy a encender el mecanismo de aire. De esa forma podrá vivir.

Dos de los Unders se lo llevaron con la camilla hasta la habitación donde lo dejaron solo para que descansara. Mientras tanto, Juds encendió el circuito de aire y me preguntó:

—¿Dónde te lo has encontrado?

—Estaba inconsciente en el suelo, cerca de aquí.

—Venid, en menos de cinco minutos ya tendrá aire suficiente para dejar de respirar con la máscara.

Entramos en la habitación y deslizándose la puerta le dije a Juds:

—Como te había dicho, en el descanso programado había soñado con él. Me estaba pidiendo ayuda.

—Esto significa que tu parte humana funciona correctamente con el mecanismo deliniano. Como esperábamos, el sistema Delis está dando resultados.

—Ven, Juli, acércate pequeña.

Cogiendo de los hombros a Juli nos quedamos mirando fijamente a Waylon esperando que despertara. Había tenido suerte, pero lo que no esperaba era que, aunque no quisiera, para sobrevivir tendría que convertirse en un ciborg.

VI

La muerte de Juli

Año 2300...

Los Unders iban acabando el procedimiento de implantación como habían acordado. Habían tenido que ir mucho más rápido en las intervenciones a causa del peligro que suponía la amenaza de los Nikers. Éstos, en pocos días, habían bombardeado varias ciudades de Europa desde la costa oeste y sus intenciones eran muy claras, asesinar de forma despiadada al mayor número de gente posible. Ciertamente, la huida de los Libres del planeta Tierra, había originado el comienzo de un caos en muchos lugares del mundo. Y el ejército solo vio una solución, y esa solución fue que comenzara una guerra controlando a la fuerza a toda la humanidad.

Desde la sala de control central, Silver, Aida, Mark y Bleets, escuchaban por satélite diferentes ondas de radio donde se informaba de los movimientos de los Nikers en ciertas zonas del planeta. En ese momento entró en la sala Sendo a avisar a Silver y sus compañeros que ya podían ir al laboratorio para comenzar con su procedimiento. Uno de ellos se giró y le dijo:

—Por fin. Dejarme ser el primero—dijo Bleets.

—De acuerdo—dijeron ellos.

Sendo acompañó a Bleets y, media hora más tarde, volvió para avisar a Mark. Se quedaron solos Silver y Aida.

—¿Estas preparada para ser una ciborg?—preguntó Silver.

—Sí, tengo muchas ganas.

—¿Querrás lucir el metal o te implantaras piel?

—Quiero parecerme lo máximo posible a una persona humana. Me gusta más que se me conozca por como soy.

—Bien, es una buena decisión.

—¿Y tú, cómo esperas hacerte ver?

—Quiero lucir el metal—respondió Silver.

Se abrió la puerta y entraron dos ciborgs acompañados de Sendo, y acercándose a ellos les dijeron:

—Éste es vuestro turno.

—Hola Ermen, te he conocido al momento—dijo Silver.

—Mi voz no ha cambiado de tono—dijo riendo y continuó—.Ya nos ocuparemos de sustituiros, marchad que os están esperando.

—¿Solo faltamos nosotros?

—Sí—dijo Sendo.

—Pues vámonos, Aida, que nos espera convertirnos en unos ciborgs de primera línea.

Los dos se levantaron de los sillones y acompañados por Sendo, se dirigieron a diferentes laboratorios. Aida se despidió entrando en uno de ellos y Silver hizo lo mismo con Sendo hasta donde estaba Juds, que en ese momento ya era un ciborg.

—Hola Silver.

—Hola Juds. ¿Has querido parecerte a un humano?

—Sí, me gusta mucho más. Ya te puedes estirar en la camilla. En menos de dos horas ya serás un Ciborg.

Se estiró y Juds le dijo:

—¿Quieres lucir el metal o parecerte a un humano?

—Quiero lucir el metal.

—Bien.

—Una pregunta, Juds.

—Dime.

—¿Recordaré quien soy cuando me conectes?

—Claro—dijo mirando a su ayudante—.Vamos a dormir al colega, que cuando se despierte va a notar que su debilidad humana ha pasado a la historia.

...

En el nivel 5...

Estaba con Juli jugando a un juego de mesa. Ella esa mañana no se encontraba muy bien y estuvimos juntas en el quinto nivel durante todo el día. Estaba un poco triste porque echaba de menos a su madre y a su padre. Yo le hacía compañía todo lo que podía, y es cuando me dijo un poco rara:

—Tengo ganas de ir a dormir.

—Bueno, ¿no quieres comer un poco antes de acostarte?

—No, me siento rara.

—De acuerdo, te acompaño a tu habitación.

Nos levantamos de la silla y la acompañé hasta sus aposentos. La estiré y le conté un cuento y mucho antes de que acabara se quedó dormida.

Como me preocupaba bastante por ella, fui hasta donde estaba Juds para que la observara con el propósito de ver qué le pasaba. Llegando al laboratorio me encontré con Silver, que ya era un ciborg, acompañado de Juds y otro Under que le ayudaba en el procedimiento.

—Hola señoritos, veo que ya eres un ciborg.

—Sí, Shelley—dijo Silver.

—¿Falta mucho para que acabéis?

—Ya estamos, Silver era uno de los últimos—respondió Juds.

—Me alegro—dije mirando a Silver.

—Me voy a ir a la sala de control, ya nos veremos—se despidió Silver saliendo del laboratorio, mientras se oían sus pasos metálicos.

Sin dejar de mirar a Juds, le dije que Juli se encontraba mal y estaba muy débil. Él, sin perder tiempo, cogió su maletín y nos dirigimos al quinto nivel.

—¿Cuánto hace que está así?

—Ayer estaba un poco rara pero hoy no ha comido mucho y se encuentra cansada y sin fuerzas.

—De acuerdo, miraremos a ver qué es lo que le pasa.

Llegando a los aposentos despertamos a Juli y Juds se la miró. Y con un termómetro digital le tomó la temperatura.

—Tiene fiebre. Voy a sacarle un poco de sangre con el indicador, para que me diga qué es lo que le está pasando.

Le puso el dispositivo en el brazo y con un pequeño pinchazo le sacó un poco de sangre y dejamos que descansara. Salimos fuera de la habitación y se miró el aparato y me dijo un poco preocupado.

—Tiene leucemia. No creo que viva muchos días.

—¿Va a morir?

—Sí, puede que esté unos días despierta sin mucha energía pero lo más seguro es que en pocos días se vaya.

—¿Y no hay solución?

—No, solo podemos llevarla al laboratorio y esperar.

—De acuerdo.

—¿Me ayudas a llevarla?

—Sí, llevémosla.

Despertamos a Juli y la llevamos al laboratorio donde Juds le inyectó suero y dejó que descansara. Mirándola a través de un cristal se acercó. Sento y acariciándome la espalda me dijo que estuviera animada, que había la posibilidad de convertirla en Delis gracias a los avances tecnológicos que tenían los Unders.

—Siento pena.
—Yo también.
—Es tan bonita...

Se abrió la puerta y entró Juds y nos dijo:

—Hemos decidido que cuando se muera, le haremos el procedimiento Delis. De ese modo la tendremos entre nosotros.

—Bien—dije.

—Ahora toca esperar. Una vez que esté sin vida le conectaremos el instrumental para que no pierda el residuo de memoria y le sacaremos la sangre para poder practicarle el procedimiento deliniano.

La mañana siguiente...

No me había separado del cristal en toda la noche. Juds iba entrando y saliendo del laboratorio mirando las constantes vitales de Juli, hasta que a media mañana ella murió. La pequeña Juli ya estaba en el cielo. Pasaron unos minutos y desde el cristal comencé a ver como tres Unders empezaban con el procedimiento Delis. Junto a Sendo, estuve observando toda la operación. Y después de dos horas Juds entró donde estábamos y nos dijo que la operación había sido un éxito. Nos invitó a entrar y, cuando estuvimos delante de ella, Juds le dio una pequeña descarga para que comenzara a transmitir la información del mecanismo deliniano haciendo que la memoria se activara. En pocos segundos, Juli despertó.

—Hola Juli. ¿Sabes quién soy yo?

—Sí, claro, eres Shelley.

—¿Cómo te encuentras?

—Bien. ¿Dónde está Tom?

—Tom está en tu habitación, ¿Quieres ir a buscarle?

—Sí.

—¿Sabes qué ya eres una Delis?

—¿Qué es eso?

—Da igual, ya te lo explicaré—dije contenta de verla y continué—.Vamos a ver a Tom.

—Sí.

Juds también se alegró de tenerla con nosotros, y ayudándola a bajar de la camilla nos dijo:

—Al principio un Delis recuerda quien era y tiene la necesidad de vivir como antes. Tendrá apetito y ganas de dormir, pero en pocos días sabrá que es una Delis y se comportará como tal.

—La ayudaré...

—En una semana le haremos el primer descanso programado, no creo que haya ningún problema—volvió a decir Juds y continuó—.Aquí está tu nueva ropa, pónstela Juli.

—Gracias, es muy raro este traje.

—Es de látex, con él estarás totalmente protegida.

—Bien—dijo Juli subiéndose la cremallera.

Juds se levantó y ordenando el material deliniano nos advirtió:

—Pensad que en pocas horas nos iremos a otro refugio en Suiza. Estad preparados por seguridad.

—Claro—dije y continué—.Vamos Juli.

La cogí de la mano y nos fuimos a ver a Tom, que la estaba esperando en su habitación desde que había dejado de ser humana.

VII

Los Regresaistas

Año 2500, Norte de Europa...

A finales del siglo XXIII, la situación había empeorado a consecuencia del aumento de ciertos gases en la atmosfera, con el agravante de una disminución de oxígeno que comenzó a afectar seriamente a los habitantes del planeta y un clima inestable con tormentas y ciclones, además de un aumento progresivo de la temperatura y el nivel del mar.

Ciertamente, en pocos lugares sobrevivían pequeños grupos de personas a este cambio climático. Desde el año 2200 hasta este momento, solo pudieron perdurar unas pocas colonias que se escondían debajo del suelo en diferentes partes del mundo. Uno de estos lugares se encontraba en el norte de Varsovia, donde se refugiaba gente que era totalmente contraria a los avances tecnológicos y se definían como practicantes religiosos del nuevo mundo. Sus raíces dogmáticas venían de doctrinas mormonas y protestantes de hacía siglos y consiguieron superar las adversidades logrando a principios del año 2500 tener a más de cinco mil practicantes. Estos, habían construido mucho antes del siglo XXIII, sus refugios a consecuencia de la amenaza nuclear que hubo en esos tiempos. Llegaron a construir más de diez refugios subterráneos, en los que acogían a buena parte de sus miembros. Ellos sobrevivían gracias al cultivo hidropónico y los generadores de oxígeno que funcionaban gracias a las placas solares que tenían en el exterior. Este numeroso grupo estaba en contacto con otras colonias dentro del territorio de Europa, y todos ellos tenían en común una misma religión, a la que la denominaron Regresaista. Uno de sus fundamentos prohibía la utilización de la tecnología para su supervivencia, pero aunque no quisieran, disponían de sus propios avances necesarios para sobrevivir.

A consecuencia de la huida de los Libres y de no haber ninguna autoridad que regulase el orden, muchos Nikers se juntaban para destruir y saquear los

lugares donde se escondía la gente. Pero más tarde, y obligados por el cambio climático, tuvieron que aclimatarse y solo unos pocos pudieron sobrevivir agrupándose en Holanda. En el año 2500 todos los que sobrevivían a estos acontecimientos se refugiaban por obligación debajo del suelo, ya que en el exterior había desaparecido toda forma de vida, lo que daba como resultado un escenario desolador y desértico.

En uno de los lugares donde vivían los Regresaistas estaban contactando por videoconferencia con uno de los dirigentes del norte de Europa, un fundador llamado Bob Walker.

—Tenemos la suerte de no estar obligados a recurrir a los avances tecnológicos para poder sobrevivir. En estos momentos, Dios nos ha castigado duramente por nuestros pecados. Nuestro cuerpo humano puede superar y permanecer escondido debajo del suelo, hasta que algún día nos perdone nuestro señor y podamos dar a nuestros descendientes la oportunidad de vivir en el exterior y volver a comenzar, ya arrepentidos de nuestro pasado—dijo Bob Walker a sus colegas Regresaistas y continuó—.Tenemos el deber de expandir nuestra religión por todos los lugares de la Tierra donde habiten seres humanos y obligarles a pertenecer a nuestra religión.

—Tiene razón, hermano Walker. Nuestra misión es llevar la palabra del señor a quienes no la conozcan para convertirlos en Regresaistas. Y si realmente no quisieran dogmatizarse, su condena sería la muerte.

—Estoy totalmente de acuerdo—dijo otro de los que estaban conectados, escuchando la misma conversación.

—¿En qué lugares no se conoce todavía la palabra de Dios?

—Tenemos a los Nikers, que se esconden en Holanda. También hay un lugar cerca de la frontera de España donde dicen que se refugia un numeroso grupo de gente.

—Lo primero para mí son los Nikers. Son unos asesinos y lo único que se les puede dar es la muerte.

—Tranquilidad hermanos, vamos por partes—dijo Walker y continuó—.Tengo un numeroso grupo de gente que está decidido a luchar por nuestro Dios. He pensado que todos los voluntarios que quieran pertenecer a esta cruzada se

encuentren en el sudoeste, en las afueras de Berlín, donde hay un complejo subterráneo y es donde nuestro hermano Lucas, con ayuda de valerosos voluntarios, ha podido acondicionar este lugar.

—Cierto, hermano Walker—afirmó Lucas.

—Necesitamos toda la gente joven y fuerte que quiera luchar con el objetivo de llevar la palabra de Dios.

—¿Cuál será el primer objetivo?

—Esperamos atacar de manera masiva esa zona de Suiza con todos los valientes que quieran ser parte de la cruzada.

—¿Quiénes son estos renegados?

—Son una especie de demonios, llamados Unders, que se han convertido en posbiológicos y han destruido su cuerpo humano para sobrevivir, sin sufrir la condena que nos ha infringido nuestro Dios. Y por esta razón convoco a nuestro nuevo ejército de Regresaistas para que se reúnan en este complejo con el fin de reagruparse para eliminar a estos seres malvados e idos de la mano de Dios—respondió Walker.

—¿Cuándo han de alistarse los que decidan ir?—preguntó uno de ellos.

—Ahora, en pocos días esperamos que lleguen miles de voluntarios de muchos lugares de Europa, no solo para acabar con los Unders, sino también para aniquilar a los Nikers y conseguir que ciertas zonas donde aún queda gente, se unan a nosotros—se hizo un silencio y Walker continuó—.Comiencen a reclutar gente, y esperamos que sean miles ya que todos estos voluntarios tendrán una parte del paraíso por dar su vida y su lealtad a nuestro señor.

—Entendido, de inmediato comenzaremos a reclutar a todos los voluntarios que quieran luchar.

—Todo sea por la religión Regresaista. Dios nos dio la vida y de la misma forma, damos la nuestra, para tener un trozo de libertad en el paraíso—dijo Walker.

—Saista es nuestro señor.

—Recemos unas oraciones por los que van a morir—volvió a decir Walker.

—Sí, recemos—dijeron.

—Tú que eres mi Dios y que me has dado la vida dame un camino para que aprenda de mis errores y tenga mi parte de paraíso. Te damos las gracias y te daremos nuestra vida. Así sea Regresaista, así sea Saista nuestro señor.

Se hizo un silencio y Walker volvió a hablar en pocos segundos.

—Gracias por todo y que Dios les ayude.

—Gracias—dijeron.

Cuando acabó la videoconferencia, Walker salió de su pequeña habitación privada y se fue hasta donde había una sala de grandes dimensiones para conocer a los voluntarios que se iban a Berlín para juntarse con muchos más.

Antes de entrar se encontró con uno de sus ayudantes y mano derecha, un tipo llamado Lucks que acompañaría a todos los Regresaistas que decidieran ir a luchar. Solo entrar formaron todos ellos y Walker les fue dando la mano por su valor. Pero observando que habían menores, se acercó a uno de ellos y le dijo:

—¿Cómo te llamas?

—Mark, señor.

—¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete.

—Tú no puedes ir, eres demasiado joven.

—Pero quiero luchar...

—Hazme caso—dijo cortándole en su respuesta.

—De acuerdo, señor.

En ese instante se apartó de los voluntarios y dijo gritando:

—Quien tenga menos de veinte años no puede ir. Es una orden.

En ese instante varios de los que estaban formados se dirigieron a la salida, quedando solamente unos cien delante de Walker.

—Muy bien señores, en pocos momentos se irán hasta cerca de la ciudad de Berlín para unirse a muchos más Regresaistas de Europa, con la misión de eliminar a unos demonios posbiológicos llamados Unders y que han vulnerado

las leyes de la naturaleza, así como también las normas más sagradas de nuestra religión. Quiero que sepan que estoy muy orgulloso de ustedes. Y como regalo se les concederá un trozo del paraíso que todos nosotros algún día llegaremos a obtener. Señores, ya pueden armarse e irse con la bendición de Dios que les acompañara hasta su último aliento. Buena suerte, Regresaistas. —Gracias, señor—dijeron todos.

Bob Walker, que tenía un gran poder de convicción e inteligencia, hizo que muchos de ellos lo siguieran como un ejemplo a admirar. Sus facultades, principios y liderazgo consiguieron unir a todos los Regresaistas de Europa que siguieron sus pasos. Mientras miraba con orgullo a los voluntarios que marchaban, cruzó los brazos y no se movió hasta que todos se hubieron ido. Además del armamento, cada uno de ellos cargaba con un generador de oxígeno que ocupaba solo la parte de la nuca. Consiguiendo tener espacio suficiente como para llevar una mochila de unos cuarenta litros. Saliendo de las instalaciones subterráneas se encaminaron hasta donde había unos camiones eléctricos, a los que subieron, y sin perder tiempo marcharon hacia el sur.

VIII

La llegada de los Libres

Año 2900...

Hacía dos meses que los Libres se habían dirigido hacia la Tierra desde Saturno por una ruta intergaláctica llamada 4.32, después de un largo viaje de vuelta que había durado años, sin haber encontrado ningún sitio similar al planeta azul. Durante estos dos meses prepararon la llegada a la Tierra y muchos de ellos, básicamente hombres, se instruyeron militarmente para cualquier posible enfrentamiento con algún ser o superviviente que les presentara un probable recibimiento hostil. En la nave 021, el almirante John Jared iba preparando el informe detallado de cómo actuarían en el momento de llegar a la Tierra. Con ayuda de su mano derecha y compañera, la capitana Mery, y dos oficiales más, observaban un holograma del mapamundi, que les facilitaba el ordenador central L9. Estaban hablando sobre dónde poder aterrizar después de que la sonda que enviarían mucho antes hubiese analizado su atmosfera y la posibilidad de vivir en ese lugar.

Uno de los oficiales sugería una zona, llamada Europa, según los documentos digitales que tenían, del año 2200.

—¿Cuál es el motivo, teniente?—preguntó John.

—Una buena parte de las naves que aún están funcionales, salieron de allí.

—Es verdad—reflexionó John y con la mano marcó cuatro puntos encima del continente europeo y dijo en voz alta—.L9, ¿puedes ampliar la zona que te he mercado y darnos imágenes de las principales ciudades que en su tiempo fueron importantes en Europa?

—Sí, señor, ahora mismo.

Al instante L9 amplió el continente europeo e hizo aparecer una serie de imágenes rectangulares, en tiempo real, de las ciudades que en su base de datos destacaban como importantes durante los siglos XXII y XXIII.

—Como me imaginaba, estas ciudades están cubiertas de vegetación y raramente se puede apreciar algún edificio—dijo John ampliando alguna de las imágenes.

—Podría ser que hubiera una probabilidad lo bastante alta de poder sobrevivir si hay tanta vegetación. Realmente necesita oxígeno como nosotros—dijo uno de los oficiales observando lo mismo.

—Tiene razón, pero hasta que no llegemos no lo podremos saber y dependeremos del análisis de la sonda.

Se abrió la compuerta de la sala y apareció un androide vestido con un uniforme de la flota de color negro, y acercándose hasta donde estaba John le dijo:

—Señor almirante, solo faltan unos diez minutos para llegar al final del recorrido 4.32.

—De acuerdo, puede retirarse.

—Sí, señor—dijo girándose saliendo de la sala.

—L9.

—Sí, señor.

—Comunique en el puente que automaticen la llegada. En pocos minutos iremos hacia allí.

—De acuerdo.

—Señores, les invito a la reunión que planeamos todos los almirantes hace tres meses. Si me acompañan iremos al puente y observaremos el planeta azul, y más tarde nos dirigiremos a la sala donde tendremos la reunión. ¿Qué les parece?

—Encantado, señor almirante, será un placer.

—Pues no perdamos más tiempo, en pocos minutos veremos el lugar donde vivieron nuestros antepasados.

Los cuatro militares salieron en dirección al puente y bajando un nivel se dirigieron por unos pasillos iluminados de color verde hasta la parte frontal de la nave. Abriéndose la puerta, se deslizó a un lado y entraron los cuatro observando fascinados el planeta azul. Habían tenido la suerte de que su generación había llegado finalmente, algo que muchos no pudieron conseguir, por la gran distancia que les separaba.

En ese instante, uno de los tripulantes dijo:

—Señor, solo faltan treinta segundos para la desaceleración.

—Active la inversión de los reactores.

—Activado, señor.

—Diez segundos.

—Bueno... Esto ya está—dijo John, sin dejar de mirar el gran acontecimiento.

—Sí, almirante—dijeron.

Pasados los pocos segundos, aparecieron alrededor las numerosas naves que estuvieron viajando en línea desde Saturno. Delante de ellos, el gran espectáculo que todos esperaban.

Sin perder tiempo, John, indicó que la nave permaneciera en ese lugar por seguridad e hizo que descansaran sin dejar su puesto, mientras él y sus invitados le acompañarían hasta donde se celebraría una de las últimas reuniones. Saliendo del puente de mando, lo acompañaron sus tres camaradas hasta un elevador donde subieron tres niveles, y se dirigieron a una de las salas donde se sentaron en unos sillones esperando la conexión de los mosaicos de todos y cada uno de los oficiales superiores de las naves de transporte. En pocos minutos, comenzaron a aparecer y empezó la reunión tan esperada.

—Muy buenas, señores—dijo John al ver a todos sus camaradas.

—Buenas tardes, ¿han tenido un buen viaje?—preguntó uno de ellos.

—Sí, han sido los tres meses más largos de mi vida.

—¿Comenzamos, señores?—preguntó uno de ellos.

—Sí.

—Bien, finalmente hemos llegado al planeta Tierra. Ha sido duro pero, lo hemos conseguido. ¿Han preparado la manera como vamos a proceder a partir de ahora?

—Sí, lo primero es posicionarnos en un lugar seguro y he pensado que podríamos mantenernos detrás de la Luna, donde quedaríamos escondidos— dijo el almirante Steven.

—Me parece bien. ¿Qué piensan, señores?

—Es un buen lugar.

—Pues quedamos que nos posicionaremos detrás del satélite.

—De acuerdo—dijeron.

—Por lo que hace referencia a la sonda, ¿cómo lo hacemos?

—He pensado que la sonda que enviemos éste conectada a todos los puentes de mando, de esa forma los datos que realice o de los que informe, puedan ser contrastados. Y también les propongo que la comunicación entre nosotros sea más fluida y de este modo tengamos conexión directa desde el puente—dijo uno de ellos.

—A mi me parece bien. ¿Quién se presta voluntario para enviar la sonda?

—Yo mismo, señores—dijo John.

—¿Tiene pensado dónde quiere que haga la exploración?

—Sí, hace pocas horas que hemos observado el planeta y decidimos que un buen lugar sería la zona o continente llamado Europa.

—¿Por qué?

—Porque es un lugar en el que casi todas las naves que quedan o han sobrevivido al largo viaje, son de allí.

—Me parece correcto.

—¿Alguna otra idea, señores?

—Realmente no importa dónde enviemos la sonda. Lo importante es que nos realice el análisis de la atmosfera correctamente y que nos informe detalladamente sobre la concentración de todos los gases, así como también del oxígeno que puede haber. Es muy importante que donde vaya la sonda, sea el lugar que más tarde enviemos las naves de reconocimiento con los soldados para una primera observación del terreno.

—Bien, creo que tendremos suerte.

—Una pregunta que me preocupa es, ¿creen realmente que hay alguna forma de vida?

—La única manera de saberlo es visualizar con L9 las zonas que parezcan ciudades o sitios semejantes.

—Sí, pero ¿ustedes creen que puede haber vida?

—Según los científicos, los años más críticos fueron desde principios de 2300 hasta el 2700. Y era imposible existencia alguna. Pero otro informe que también constataron unos cuantos científicos fue que podría ser posible que los humanos que hubiera se climatizaran de una forma que pudiesen llegar a sobrevivir y lo plantearon porque el ser humano siempre se ha adaptado a los cambios.

—Solo hay una manera de saberlo, señores.

—Claro, tiene razón almirante Thomas, solo hay una forma.

—Bajando e inspeccionando el terreno.

—Bueno, señores, propongo que además de estar en contacto permanente en el puente de mando, nos reuniéramos en la nave 011 para comenzar a preparar el desembarco de los pasajeros, si realmente se puede vivir sin peligro alguno.

—¿Cuándo quiere quedar, señor Dryman?

—He pensado de aquí a quince horas, después de la exploración de la sonda y del reconocimiento del terreno por parte de nuestros hombres. ¿Qué les parece?

—Creo que es una buena idea—dijo John.

—Pues, señores, comencemos a trabajar, cuando esté lista la sonda, señor John, avísenos que estaremos en contacto permanente.

—Sí, en poco tiempo L9 les conectará la frecuencia.

—Dejemos aquí la pequeña reunión y estemos en contacto para ver cómo va todo lo previsto. Hasta ahora.

—Adiós, señores—dijo John levantándose del sillón y dirigiéndose a sus colegas camaradas—.Tenemos trabajo, vamos a mandar la sonda donde habíamos decidido.

Saliendo de la sala se encaminaron al elevador y más tarde llegaron al puente de mando, donde John comenzó con el plan acordado. En pocos minutos, todas las naves se situaron como se dijo en la reunión, en la parte posterior del satélite. John dijo:

- Quiero que preparen la sonda para su despegue.
- Tenemos tres, señor.
- ¿Cuáles son?
- La S10, la S9 i la S7.
- Envíen la S10. L9, comuníqueme la frecuencia, por favor.
- Sí, señor—dijo el ordenador central y continuó—.La frecuencia ha sido enviada.
- Indíqueme las coordenadas a la sonda del lugar de aterrizaje en el continente europeo, como habíamos acordado, L9.
- Sí, almirante.
- ¿Me puede indicar el lugar, por favor?

Visualizando la pantalla central apareció Europa y, aumentando la visión, L9 le dio la localización del lugar exacto en el que aterrizaría la sonda.

- Gracias, L9—dijo John y continuó—.Despeguen la sonda.
- Sonda en curso, frecuencia correcta, señor.
- Bien. L9, indique a toda la flota el análisis que hará la sonda.
- De acuerdo.

Esperando los primeros resultados que mediría la sonda, solo entrar en la atmosfera, se sentaron impacientes permaneciendo a la espera de que L9 les informara del análisis tan deseado. Momentos después, la sonda ya entraba en la atmosfera, y L9 comenzó a indicar los datos tan esperados.

- Altura, 260,000 pies. Capa de nitrógeno molecular, correcta. Altura, 35,000 pies Composición media del aire limpio y seco, 78 por ciento de Nitrógeno, 21 por ciento de oxígeno, hidrocarburos, halometanos y más, menos de un uno por ciento. Vapor de agua, dióxido de carbono y argón, correctos. Distancia, 3500 pies. Aterrizaje en pocos segundos. Cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero. Aterrizaje preciso. Según el análisis del aire hay suficiente oxígeno para haber vida en el planeta.
- L9, ¿puede pasarme el análisis en la pantalla?
- Sí, señor.

—Hagan una copia y avisen al científico Gruyer que venga.

—Sí señor.

—¿Según L9 es correcto el aire para poder vivir?—preguntó uno de los oficiales.

—Ahora lo sabremos con certeza—dijo John.

Pasaron unos minutos y se comunicó que las tres primeras aeronaves de reconocimiento aterrizarían en el mismo lugar donde estaba la sonda y sería el primer contacto con el suelo terrestre. Esperando con esperanza que todo saliera bien, llegó el científico Gruyer acompañado de uno de sus colegas de oficio llamado Sprint; ellos ya sabían los resultados de L9.

—Hola, almirante John, hemos conseguido además de llegar a la Tierra tener la seguridad que los porcentajes de oxígeno y de otros gases son correctos—dijo Gruyer.

—Muy bien, esperamos respuesta de unas naves de reconocimiento que han ido a inspeccionar el lugar.

—Me parece perfecto, almirante John.

—Finalmente lo hemos conseguido—dijo Sprint.

—Sí, la verdad es que ha costado bastante pero creo que en poco tiempo estaremos todos viviendo en el planeta azul—remarcó John con entusiasmo.

En ese preciso momento uno de los miembros del puente dijo:

—Señor, tengo comunicación con la nave 011.

—Proyéctelo en la pantalla principal.

En unos segundos salió el almirante Dryman en la pantalla.

—Almirante John, tengo buenas noticias.

—Hola, señor Dryman. Dígame.

—Las tres naves de reconocimiento han aterrizado sin ningún problema. Tenemos constancia de que han podido respirar sin ninguna dificultad y por ahora no hemos encontrado ninguna señal de vida. Podemos por fin comenzar

el traslado, hemos quedado para reunirnos antes de lo que habíamos acordado, de aquí a 9 horas.

—De acuerdo.

—En poco tiempo ya estaremos disfrutando como nuestros antepasados del aire puro y de un suelo de tierra firme.

IX

Una decisión difícil

Año 2310, guarida de los Unders. Suiza...

Esa noche de luna llena me encontraba junto a Juds y en compañía de Juli y Sendo. Después de habernos encontrado con Waylon, estábamos conversando con uno de los dirigentes de los Unders, llamado Ermen. Decidiendo que hacer con él. Realmente no era un peligro para nosotros, ni tampoco para toda la comunidad de Unders. Pero Ermen no se fiaba de que no fuera uno de esos religiosos extremistas que se había hecho la víctima para poder entrar dentro del complejo. Por esa razón, cuando despertó fuimos a verlo para hacerle unas preguntas sobre de dónde venía y qué hacía en ese lugar en medio del bosque cuando lo encontré.

—¿Cómo te encuentras?—preguntó Juds a Waylon cuando se sentó en la camilla.

—Bien, muchas gracias. Se me había agotado el oxígeno y solo esperaba la muerte.

—¿Qué hacías en medio del bosque?—preguntó Ermen.

—Cuando se me acabó el combustible de la furgoneta, salí en dirección sur. Pero a medio camino vi que en la zona había bosque y decidí no morir en medio de la carretera sino vagar por el bosque hasta que se me acabara el oxígeno. Sabía que solo tenía tres horas de aire y no tenía ninguna esperanza de encontrar algún refugio donde poder resguardarme.

—¿Pero de dónde venías?

—Cerca de la ciudad de Baden, a unos kilómetros de Zúrich.

—¿Dónde te refugiabas?

—En un refugio nuclear, donde teníamos un purificador de agua y un generador de oxígeno.

—¿Erais muchos?

—Trece, había siete mujeres y seis hombres.

—¿Pero qué sucedió para qué llegaras hasta aquí?—pregunto Juds.

—Con mi compañero Eric nos fuimos hasta Zúrich para coger comida y unas herramientas que necesitaba para arreglar un conducto de agua, pero cuando salimos del centro comercial oímos una explosión y por el humo que produjo nos dimos cuenta que venía de donde teníamos el refugio. Más tarde, cuando nos dirigimos hasta allí vimos que los Nikers habían conseguido entrar y destruir el habitáculo matando a todos los compañeros que estaban dentro. Después tuvimos un enfrentamiento con ellos, y con mi compañero. Como era un suicidio quedarse allí cogimos la furgoneta y ayudando a subir mi compañero, nos fuimos de ese lugar a toda velocidad. Hasta que observé que Eric había muerto y le cogí las bombonas de oxígeno que llevaba y sin parar en ningún lugar, por precaución, conduje hasta que se me acabó la gasolina.

—¿En Baden hay un manantial de agua?

—Sí, el refugio se realimentaba de esa agua, pero se necesitaba un purificador porque el agua no era muy buena. Tenía gran cantidad de tóxicos que se filtraban en diferentes lugares.

—¿Crees que los Nikers te habrán seguido?

—No lo sé.

—Te puedes quedar aquí, pero piensa que nosotros no necesitamos oxígeno ni comida para subsistir. Nos llamamos Unders...

—Claro, sé quienes sois. Vosotros conseguisteis devolver la vida a un muerto.

—Bueno, estos se llaman Delis y se podría decir que son ciborgs como nosotros. Tienes que pensar que curamos la enfermedad llamada muerte y, tenemos suficiente tecnología para llegar a vivir muchos años. Como sabes, fuera en el exterior solo hay un dos por ciento de oxígeno y esto delimita tu vida.

—Claro, la verdad es que estoy muerto.

—Te proponemos una solución. Supongo que te parecerá extraña pero es la única forma de que superes la muerte—dijo Ermen.

—¿Convertirme en vosotros?

—Sí, de esta forma podrías vivir sin estar pendiente de las necesidades más primarias que te están condenando a morir.

—Pero convertirme en un ciborg haría que mis principios morales se contradijeran. No puedo verme como tú.

—Como ves mi cuerpo es de metal, pero si quisieras parecer a un humano aquí tienes a mi amigo Juds, que prefirió parecerse a un hombre.

—¿Todos sois ciborgs?

—Sí, menos ellos tres que son Delis.

—No lo sé... Es una idea que me puede salvar la vida pero es injusto reconocerlo.

—Tienes tiempo.

—¿Convirtiéndome no perderé mi razón ni tampoco mi identidad tan humana?

—No, serías el mismo pero casi indestructible—dijo Juds.

—¿Pero podría ser como ellos tres, como los Delis?

—Sí, pero tienes que pensar que para convertirte en ellos tendrías que morir, y realmente no tendrías esa sensación como ahora—dijo Juds.

—¿O sea, que lo más parecido a un humano es haciéndome ciborg como vosotros?

—Sí, es la única manera.

—¿Puedo parecerme a un ser humano como tú?

—Sí, la única diferencia entre Ermen y yo, es que yo tengo piel implantada y a Ermen le gusta más lucir el metal ciborg—dijo Juds.

—De acuerdo, dejádmelo pensar.

—¿Tienes hambre?—pregunté.

—Sí, un poco.

—Te traeré un poco de Gustuk, es lo único que tenemos.

—Vale, con eso tengo bastante.

Cuando salimos de la habitación, Juli me dijo que me acompañaba. Nos dirigimos al tercer nivel, en el que había un almacén con algo de comida y sabía que solo había tabletas de diferentes gustos llamados Gustuk. Cuando llegamos Juli me preguntó qué clase de comida era esa y le expliqué de donde salía ese tipo de alimento.

—Hace años hubo un problema bastante significativo, el gran aumento de la población del planeta. Supongo que tú aún tenías de nacer.

—¿Cuándo fue?

—Hace mucho tiempo. ¿En qué año naciste?

—Creo que en 2190.

—Pues el Gustuk se inventó en el año 2150, más o menos. Es un producto hecho de comida transgénica, básicamente son cereales y alguna fruta y tiene la particularidad de que la carne que hay es de animales muertos, o sea las sobras de la carne.

—¿Y lleva vitaminas?

—No, solo es comida industrial de diferentes gustos y se inventó para abastecer de comida a todas las zonas que en ese momento no tenían.

—Supongo que fue un gran invento...

—Sí, claro. Pero mucha gente dijo que era una manera de llenar el estomago con algo, que a la larga, podría causarte la muerte.

—Pero sí es así, ¿por qué le das el Gustuk a Waylon?

—Porque no tenemos nada más. Y es un producto que no caduca, por eso aún queda en el almacén—dije mirando qué tipos había y le dije a Juli—.Aquí hay de sabor a fresa, plátano y coco. ¿Cuál escojo?

—No sé, coge el de fresa y coco.

—De acuerdo, creo que con dos hay bastante. ¿Vamos?

—Sí, volvamos a ver a Waylon.

Las dos salimos del almacén y subiendo por las escaleras llegamos a la habitación donde estaba Ermen, Sendo y Juds. Nos acercamos y le di los dos Gustuks que le había prometido.

—Gracias—dijo Waylon.

—De nada—contesté.

Abrió el primer paquete y sacó la tableta que parecía de chocolate y se la comió entera y casi de inmediato se comió la otra. En ese momento le pregunté si quería más pero él me dijo que no, que con eso tenía bastante. Durante ese tiempo Ermen y Juds salieron un momento y cuando volvieron les acompañaban unos ciborgs y uno de ellos, enseñándole una foto en una pantalla, le preguntó a Waylon:

—¿Esta es la furgoneta?

—Sí—afirmó mirando la imagen.

—De acuerdo, Waylon, ahora me creo tu historia. Puedes estar tranquilo en este lugar, pero no podemos hacer que haya oxígeno por todo el complejo. Te tendrás que quedar aquí hasta que te decidas.

—De acuerdo.

—Vámonos—les dijo a los ciborgs dirigiéndose hacia la puerta—.¿Y hay alguna señal de los Nikers?

—No, no había ninguna forma de vida en una distancia de cien kilómetros a la redonda...

Ellos se fueron y quedamos Juli, Sendo y Juds, que hacíamos compañía a Waylon, mientras Juds le hablaba de un asunto del que yo no sabía cómo responderle.

—¿Tenéis un banco de esperma para que guarde mi propia descendencia?

—No, nosotros somos la descendencia. Piensa que tenemos calculado que viviremos unos cuantos siglos, tal y como estamos. Solo nos falta cambiar nuestro cerebro por un software que en este momento estamos investigando. De esta forma seremos invencibles a la peor pesadilla: la muerte.

—¿Tenéis alguna religión o pensamiento que os ayude a comprender cómo sois?

—No, se podría decir que somos ateos. Piensa que has vivido una vida como ser humano, y podrías pensarlo, cómo si en este momento pasaras una etapa de tú vida. La verdad es que no hay mucha diferencia en ser un ciborg.

—Me gustaría descansar.

—Pues te dejamos solo para que descanses.

—Gracias, mañana os diré lo que he decidido.

—De acuerdo, Waylon. Buenas noches.

Salimos de la habitación y nos dirigimos a la sala de reunión, un lugar para descansar y hablar de nuestras ideas y las dudas que nos planteábamos como

si fuéramos seres humanos. Realmente eso es lo que parecía. Era como si nuestro pensamiento se pareciese a Waylon.

La mañana siguiente...

Eran las siete de la mañana y sabía que a esa hora comenzaba a salir el sol. Estaba con Juli en nuestros aposentos relajándonos un poco después de un día anterior un poco inusual. Juli estaba con los ojos cerrados intentando imitar a los seres humanos contando historias muy divertidas que nos hacían reír a las dos. En ese momento llamaron a la puerta y fui a abrir; era Sendo.

—Hola, buenos días.

—Hola Sendo, pasa.

—Tengo una noticia que daros.

—¿Cuál?

—Waylon ha decidido ser un Under, y en poco tiempo comenzarán el procedimiento para cambiarle el cuerpo.

—Me alegro—dijo Juli y continuó—.Es la única manera de que pueda sobrevivir en este mundo.

—¿Cuánto hace que lo ha decidido?

—Hace una hora, Juds ya está preparando el instrumental. De aquí poco Waylon será un ciborg—dijo Sendo y preguntó—¿Queréis venir a verlo?

—Bueno, vamos Juli—le dije.

—Sí.

Saliendo de los aposentos cerramos la puerta y subimos unos cuantos niveles hasta llegar al laboratorio donde estaban comenzando con el procedimiento. No nos atrevimos a entrar pero esperamos cierto tiempo fuera jugando a un juego de tablero llamado la broca, que consistía en poner unos tornillos en diferentes casillas hasta completar un objeto que tú escogieras. La verdad es que la mejor jugadora era Juli; siempre ganaba.

—Ya está. Waylon ya es un ciborg—dijo Juds saliendo del laboratorio.

—A ver—dijimos levantándonos y mirando hacia dentro.

Lo cierto es que parecía el mismo, tenía la misma fisonomía y con sus manos se iba tocando la cara y partes de su cuerpo delante de un espejo. Le dieron un uniforme y cuando se lo puso se acercó a nosotras y nos dijo:

—Parezco la misma persona, sinceramente es un regalo.

—Me alegro, Waylon. Bienvenido a los Unders.

X

La guerra de los 22 días

Año 2500, cuartel de los Regresaistas...

En menos de una semana fueron llegando voluntarios de todas partes de Europa al complejo situado a unos kilómetros de la ciudad de Berlín. Todos ellos eran jóvenes Regresaistas que se decidieron a luchar para castigar a los renegados y defender con sangre sus ideas religiosas. Su primer objetivo, como dijo su líder Bob Walker, era atacar en la parte sur de Suiza al lado de Alemania, a los llamados Unders, por ser unos demonios que habían sustituido su cuerpo por una tecnología posbiológica, que iba totalmente en contra de sus principios morales y religiosos. Todos ellos estaban a las órdenes del general Lucks y sumaban unos cinco mil doscientos soldados. Pero preparándose para el primer ataque contra los Unders, lo tuvieron que interrumpir a causa de la agresión sorpresa de los Nikers en su propio terreno. Esto llevó a un cambio de estrategia de Lucks y de su líder Bob Walker y, de esta forma, empezó una guerra entre los Regresaistas y los Nikers, que se conoció con el nombre del “Suspiro oscuro”, y que solo duró unos veintidós días.

Los militares estaban situados principalmente en Holanda, en la ciudad de Eindhoven, donde había cedido la costa unos kilómetros a causa del cambio climático. Allí tenían salida al mar gracias al puerto improvisado que construyeron. Realmente la guerra era un hecho, solo unos pocos se la podían mirar de lejos, y estos eran los Unders, que armados vigilaban los movimientos dejando que ese suspiro final fuera el último de la raza humana.

Durante esos veintidós días, la guerra fue una de las batallas más violentas que se habrían librado desde hacía muchos años. El campo de batalla

estaba situado en la frontera de Alemania con Holanda, y desde ese lugar se luchaba ferozmente entre ambos lados. Ciertamente el método de lucha era entre grupos reducidos, y con los fusiles de asalto y la particularidad que todos ellos llevaban un generador de oxígeno unipersonal que les mantenía el aire suficiente para poder sobrevivir en el exterior. Durante los casi veintidós días de guerra, el líder de los Regresaistas estaba reunido con varios de sus hermanos de las partes oeste y sur de Europa. Él, Bob Walker, había conseguido convencer con una estrategia muy inteligente a los pocos grupos que faltaban y se escondían en el sur de Europa para que se uniesen a ellos gracias al odio que despertaron los Nikers durante muchos años. De ese modo, consiguió su objetivo de fundar y mantener la religión Regresaista en todo el continente europeo. En esa reunión se iba concretando la manera de acabar con la amenaza militar que a Bob Walker le molestaba personalmente, por tener la obligación de dejar a un lado la intención de eliminar a los Unders.

—Hermanos, tenemos que conseguir una estrategia para que huyan los renegados Nikers de una vez por todas.

—Supongo, hermano Bob, que si huyen de Holanda se refugiaran en otro lugar. Pero ¿Se sabe dónde van?

—Sí, el lugar es América del sur, donde no hay constancia de que viva alguien. Sabemos que en el año 2300 se suicidaron colectivamente una gran parte de los habitantes por no sufrir el fin del mundo como pensaban. Los que quedaban también murieron por falta de oxígeno, o se desplazaron hacia el Norte.

—En esta zona así como en una parte de Asia, no queda ningún ser humano. Solo dicen que hay gente en Australia y en la costa de la India hasta Corea. Los Nikers ya se preocuparon de asesinar a miles de personas. Por esa razón, su decadencia es una realidad y un castigo de Dios.

—Realmente ellos decidieron matar y asesinar. Y lo único que consiguieron fue que se les destruyera, quedando ya muy pocos. Creo que van a desaparecer del planeta.

—Pero ellos tuvieron descendencia, supongo que hay mujeres con ellos.

—Claro, por esa razón aún están vivos, hermano. Ya se preocuparon de su subsistencia en su momento.

—Tenemos la suerte de que el armamento de gran alcance se extinguió hace años, y solo quedan armas cortas como subfusiles y similares. Por esa razón con el problema de los pocos generadores de oxígeno unipersonales, solo podemos hacer lo que dice el hermano Bob. Propongo que actuemos lo más rápido posible—dijo Lucas.

—¿Saben algo sobre cómo transcurre la guerra?

—Hemos ganado terreno durante estos pocos días y sabemos que los Nikers han retrocedido un poco. Pero aun así, los enfrentamientos se suceden en el mismo lugar. El general Lucks me informó de las bajas que habíamos tenido en el transcurso de la guerra de estos veinte días...

—¿Cuántas bajas hemos tenido?

—Supuestamente, unos trescientos Regresaistas.

—¿La estrategia del general Lucks es la correcta?

—Sí, su planteamiento y táctica como general, ha conseguido en solo diez días recuperar la zona fronteriza de Alemania y lograr acercarse a Eindhoven con un resultado de más de quinientas bajas por parte del enemigo—dijo Bob Walker cruzando los dedos y continuó—.Tengo la esperanza de que su experiencia como militar va a darnos resultados.

—Esperemos que Dios nos ayude.

—Otro asunto que creo que es importante es, qué haremos con los llamados Unders.

—Por ahora tenemos el problema de estar en conflicto con los Nikers. Creo que cuando se acabe este enfrentamiento, podremos pensar en alguna forma de eliminarlos de una vez—dijo Walker y continuó—Hemos de tener paciencia, hermanos, todo llegará en su momento.

Mientras tanto...

La confrontación bélica entre los paramilitares y los Regresaistas había quedado en ese momento en punto muerto. La lucha era tan feroz y rápida que hizo retroceder las líneas defensivas de los Nikers aún mucho más atrás, con la única salida en dirección al mar. Pero en el puesto de mando cerca de la costa holandesa de Eindhoven, el líder de los Nikers preparaba una estrategia de huida que recordarían todos los Regresaistas.

—General Deps, Darwin ha llegado.

—Dile que pase.

El líder se sentó en su sillón y en pocos segundos entró Darwin saludando a su superior.

—Darwin, siéntese.

—Sí, mi general.

—Quiero que haga una ultima misión...

Sentados los dos Nikers, le explicó la situación y le dijo que en pocas horas huirían hacia el sur del atlántico. Por esa razón le ordenó que conectase el mecanismo para hacer estallar la bomba de hidrogeno que quedaba en uno de los polvorines que tenían debajo del suelo, con la intención de matar al máximo de Regresaistas posibles en la huida. Darwin, totalmente preparado, le dijo que en menos de una hora lo tendría listo.

Dos horas más tarde el general Deps ordenó retirarse y embarcar en los dos únicos buques que tenían en la costa holandesa, que estaban herméticamente contruidos para que el generador de oxígeno alimentase el interior de los barcos. Darwin tuvo tiempo suficiente para acabar y conectar la bomba de hidrogeno con un receptor de señal por satélite. Y en pocos minutos embarcó en el buque esperando la orden de su general para hacerla estallar.

—Señor, todo está listo—dijo Darwin en el puente de mando.

—Ya podemos dirigirnos a la costa argentina, señor almirante—ordenó el general.

Mientras los Nikers huían por mar, los Regresaistas iban llegando con sus vehículos cerca del puerto de Eindhoven. Pero nadie podía sospechar las intenciones del general. En ese instante se comunicó por radio que los militares habían huido, consiguiendo de esta forma ganar la guerra. Muchos de los Regresaistas celebraban el final de la confrontación, y algunos de ellos volvieron

tranquilamente hasta el cuartel improvisado en la ciudad de Frankfurt. La noticia llegó a oídos de Lucks que estaba en Berlín y el predicador y líder, Bob Walker, que se encontraba en el refugio cerca de Varsovia. Los dos se alegraron, pero transcurridos esos momentos con gran satisfacción, los paramilitares llegaron al canal de la mancha y activaron la bomba como habían planeado; solo quedaban unos segundos.

—Darwin, ya puede activar la bomba—dijo el general observando con los prismáticos.

—Sí, señor, será todo un placer.

En ese instante se vio una luz muy potente y más tarde se oyó un gran estruendo. Desde la posición de los Nikers vieron la gran columna de humo radioactivo que se alzó y el general y otros muchos empezaron a reírse de la situación. Habían conseguido matar a todos los Regresaistas que estaban a cien kilómetros de la onda expansiva de la bomba.

—Señores, creo que podremos dormir tranquilos.

—Tiene razón, general—dijo uno de ellos riéndose.

Mientras tanto, cerca de Berlín...

—General Lucks, los Nikers han hecho estallar una bomba atómica cuando se retiraban. Han muerto muchos de nuestros hermanos.

—¿Cómo?

—Los Nikers, señor...

—Póngame en contacto con el frente.

—No contestan, señor.

—Pues con el último refugio cerca en Frankfurt.

—Sí, señor.

Lucks no se hacía a la idea de lo que estaba ocurriendo. Sin perder tiempo, salió de su despacho y se dirigió hasta donde estaba el cabo de

telecomunicaciones y, cogiéndole el micro, pudo hablar con uno de los tenientes que estaba a sus órdenes en el sur de Alemania.

—Teniente, ¿qué es lo que pasa?—preguntó gritando.

—General Lucks, acaban de hacer estallar una bomba de grandes dimensiones parecida a una bomba atómica. Todos mis hombres que estaban cerca de Eindhoven deben estar muertos.

—¡Mierda!—dijo Lucks rompiendo el micro y continuó gritando—. ¡Quiero que comuniquen a todos los mandos que vuelvan a Berlín, tenemos que reagruparnos. Quiero saber cuántas bajas hay, ¡es un orden!

Sin perder tiempo. Lucks se dirigió a su despacho y cogiendo otra radio que solo hacía servir para comunicarse con Bob Walker, le notificó la desagradable noticia.

—Señor Walker, cambio.

—Aquí Walker, dime Lucks.

—Tengo que informarle de una desgracia ocurrida hace poco rato.

—¿Qué es lo que pasa, Lucks? Dime.

—Los Nikers han hecho estallar una bomba atómica en Eindhoven y sabemos que muchos de nuestros hermanos han muerto.

—O sea, ¿Qué cuando se han retirado han dejado esta bomba?

—Sí, señor Walker.

—Tendremos que hacer una ofrenda para recordar a estos cruzados Regresaistas. Gracias por comunicarme la noticia, señor Lucks.

—De nada, hermano Walker. Tenía la obligación de decírselo.

—Esta guerra es un suspiro con muy poca luz...realmente se podría calificar de oscura. Recordaremos estos veintidós días como el suspiro oscuro. Recen por ellos, deben estar en el paraíso.

—Sí, hermano Bob.

Unas horas más tarde...

A lo largo de la noche y por la mañana, fueron llegando al sur de Berlín, los soldados Regresaistas que pudieron salvarse de la bomba atómica. Lucks y varios de sus mandos estaban verificando las bajas que se habían producido. Solo se habían salvado una cuarta parte de los soldados. Únicamente pudieron rezar y pedir a Dios que les ayudara en su sufrimiento, sin olvidar esos veintidós días de muerte y devastación en la historia de los Regresaistas.

XI

El parque azul

Año 2500...

Ese día de Abril estábamos los tres Delis a pocos kilómetros del complejo de los Unders, en una zona a la que llamábamos el parque azul. Era un lugar donde había un lago bastante grande e íbamos por ser un sitio bastante tranquilo. Sentados delante del lago, observábamos los pequeños y únicos animales que había dentro del agua, ya que el poco oxígeno que decían que había hizo que no sobreviviera ningún ser humano así como tampoco ningún animal. Juli iba tirando piedrecillas al agua, mientras Sendo me hablaba de los sueños que había tenido en su descanso programado del día anterior.

—Es como si hubiera estado en ese lugar hace mucho tiempo—dijo Sendo.

—Pero, ¿el sueño qué me has contado te ocurrió mucho antes de qué fueras un Delis?—le pregunté.

—Yo creo que sí.

—Explícamelo otra vez—le dije observándolo con interés.

Juli dejó de tirar piedras y también interesada dijo:

—Sí, explícalo otra vez.

—De acuerdo—dijo Sendo, y apoyando la mano en el suelo continuó—.Mirad, creo que el lugar del sueño es donde estábamos antes refugiados, cerca de París. En el sueño se me aparece un hombre vestido de médico y me comienza a tocar el cuerpo, en una habitación que parece un hospital y entiendo que me dice que no sirvo para nada más que para tirarme en un contenedor. Y en ese instante aparece un tipo con un arma y, apuntándome, me hace levantar

dándome la sensación de que me lleva a un lugar donde observo partes de cuerpo de los Unders...

—¿Reconoces a alguno?

—No, la imagen que recuerdo es muy borrosa pero parece como si en ese lugar fuera un sitio donde matan o desmontan a los Unders por ser transhumanistas.

—Sigue, Sendo. ¿Cómo acaba?

—Pues, estando allí, me encierran en ese lugar y comienzo a mirar por todos los rincones para encontrar una salida, pero perdiéndome por ese sitio se me aparece un hombre y me pone la mano encima de mi hombro, diciéndome que esté tranquilo que nadie podrá hacerme daño.

—¿Esta persona cómo es?—preguntó Juli.

—Tiene un uniforme oscuro con un objeto plano en el pecho. Parece un emblema de esos de hace años, se parece al escudo de las zonas protegidas de las metrópolis.

—¿Sabes quiénes pueden ser?—preguntó Juli cogiendo una piedra mucho más grande y tirándola en el agua.

—¿Quiénes?—le pregunté sonriendo viendo lo que hacía.

—Los Libres.

—¿Los Libres?

—Sí, creo que de aquí a mucho tiempo van a volver. Y serán nuestros amigos, no como esos religiosos que son muy malos.

—O sea, tú Juli, ¿crees que esa persona que se me aparece es un Libre?—preguntó Sendo.

—Yo creo que sí.

—Podría ser una posibilidad—dije.

—La verdad es que esa persona vestida de uniforme parece quererme ayudar, me respeta tal y cómo soy—dijo Sendo.

—Claro, ya verás que cuando vuelvan los Libres, seremos sus amigos.

—Pero, ¿cómo sabes que los Libres van a volver?—preguntó Sendo mirando a Juli.

—Porque tengo un presentimiento, ya verás que cuando menos nos lo esperemos van a aparecer.

—No sé, ya hace mucho que se fueron y supongo que han encontrado algún lugar donde poder vivir.

—Yo creo que no. Ya veréis como me daréis la razón—dijo Juli sonriendo.

—Me acordaré de lo que has dicho, cuando los vea—dijimos Sendo y yo mirando el lago.

Mientras conversábamos los tres, Juli, que era la más sensible, miró a través del bosque y acercándose, me dijo que había alguien que se acercaba.

—¿Por dónde?

—Entremedio de los árboles.

Cogiendo el fusil de asalto, nos escondimos detrás de unas piedras enormes y esperamos a que apareciera alguien. En pocos segundos apareció Waylon caminando entremedio del bosque, y sin dejar el arma dijo alto:

—Se que estáis escondidos detrás de las piedras. Soy Waylon, no os tenéis que preocupar. Salid.

—Hola, Waylon—dijo Juli dejándose ver.

—Hola, Juli.

Apareciendo los tres, nos acercamos a Waylon y nos dijo:

—Me han dicho que tenéis que volver al complejo, tenemos una reunión muy importante. Acaba de comenzar una guerra entre los Nikers y, los llamados Regresaistas.

—¿Cuánto hace que ha comenzado?

—Me han dicho que hace dos días, que se están enfrentando.

Sin perder un minuto, nos adentramos por entremedio del bosque y estuvimos caminando durante unos veinte minutos hasta llegar a una de las puertas posteriores del complejo soterrado.

—Ya hemos llegado—dijo Waylon.

—Espero que no tengamos que luchar contra esos dementes—dije.

—Según lo que me han dicho están matándose y se cree que será la guerra final.

—Sí no paran ese odio, creo que van a matarse todos los que quedan en el continente—dijo Sendo.

—Podría ser—dijo Waylon abriendo la compuerta.

Entramos los cuatro, cerramos detrás nuestro la puerta de metal y Waylon nos acompañó hasta donde se celebraría esa reunión de urgencia. Siguiendo el pasillo iluminado, entramos en el elevador y bajamos unos cuantos niveles hasta llegar a una de las salas de reunión, donde había casi todos los Unders. Entrando, nos sentamos en la parte de atrás y fueron llegando los que faltaban en la reunión. Pasaron unos minutos y Ermen, con otro de los dirigentes de los Unders, se subieron a una plataforma y, cuando se hizo un silencio los dos comenzaron a explicar qué era lo que estaba sucediendo a unos kilómetros de aquí.

—Buenos días—dijo Ermen y continuó—.Esta reunión de urgencia es para hablar de dos temas. Uno de estos asuntos es para que sepáis que ha comenzado una guerra entre los Nikers y los Regresaistas, en la zona de la frontera de Holanda con Alemania. Según nuestra información, gracias a que los Unders están vigilando ciertas zonas, nos hemos enterado de que los Regresaistas se habían reagrupado en el sur de Berlín con la intención de atacarnos. Pero hemos tenido la suerte, si se puede decir así, de que los Nikers los han atacado mucho antes de dirigirse hasta nuestra guarida. A causa de estos enfrentamientos, es posible que la raza humana pueda desaparecer.

Mientras escuchábamos atentamente, uno de los ciborgs levantó la mano y Ermen dejó de hablar y le dio la palabra.

—Dime, Bleets.

—¿Cuánto hace que están enfrentándose?

—Más o menos, un par de días.

—¿Cómo pueden estar en el exterior luchando si el nivel de oxígeno es del dos o el tres por ciento?

—Llevan unos generadores de oxígeno con unos filtros que convierten el aire del exterior en aire respirable...

—Pero, ¿no son bombonas?

—No, es un dispositivo nuevo que se coloca en la parte de la nuca y su peso no es muy elevado y es bastante pequeño y ágil.

—¿Cómo se supo que querían atacarnos?

—Esa información nos la dieron, tres de nuestros compañeros que se dirigieron al sur de Berlín para averiguar si era verdad que se estaban reagrupando en ese complejo de los Regresaistas. Supimos la información gracias al hecho de poder interferir en sus conversaciones por radio o videoconferencias. Y supimos que su líder, Bob Walker, había decidido eliminarnos de alguna forma. Por esa razón se reagruparon. Y como he dicho antes tres de nuestros Unders fueron a observar si era verdad o no. Tendremos que estar alerta, por esa razón vamos a construir un muro de cinco metros de alto en todo el perímetro del complejo. De esa forma, con los detectores que tenemos y el muro podremos tener tiempo para reaccionar. Estamos en alerta cinco, aconsejo no salir muy lejos del complejo. En pocos días los robots de mantenimiento construirán el muro—paró un momento y preguntó—.¿Tienen alguna pregunta?

La sala quedó en silencio, Ermen continuó.

—Bueno, el otro asunto que es bastante importante lo explicará mi camarada científico Juds. Él les quiere informar del avance tecnológico que hemos descubierto hace poco...Juds, cuando quiera.

Situado en la primera fila se levantó mi amigo Juds. Subiendo a la plataforma comenzó a hablar de un tema que era realmente importante para todos los presentes, incluidos nosotros, los Delis.

—Buenas Unders—dijo Juds y continuó—.Les quiero informar del gran avance que hemos logrado con un sistema regenerador de tejido humano, y que sustituirá al que ya tenemos. Es un mecanismo mucho más avanzado y de pequeñas dimensiones, que se implantará en el cerebro y regenerará el tejido, haciendo que el cerebro que llevamos en nuestros cuerpos metálicos pueda

tener una vida más larga. De esta forma, el software que queríamos implantarnos queda obsoleto y solo con este pequeño dispositivo podremos lograr la vida eterna y curar la enfermedad llamada muerte. Tenemos que pensar que desde un punto de vista evolutivo y biológico, la función del cerebro como órgano, es la de ejercer un control centralizado sobre las demás partes del cuerpo y descubrimos que el cerebro que llevamos, aunque estuviera protegido del exterior, tiene el inconveniente de que el tiempo lo va envejeciendo muy despacio y nuestro regenerador, que ya tenemos incorporado, se está quedando obsoleto y, según nuestros estudios, en menos de cincuenta años comenzaríamos a tener problemas con esta masa de tejido biológico. El logro de esta invención tiene la particularidad de que la operación dura solo unos minutos y en tan solo dos días todos nosotros tendremos ese implante.

Levantando la mano uno de los Unders le preguntó:

—¿El software no podría ser más eficaz?

—En un principio era lo más apropiado, pero tiene un defecto. Desde una perspectiva filosófica, lo que hace al cerebro especial, en comparación con un software, es la forma que él mismo, como estructura física, genera mente. Y por esa razón, un software quedaría limitado en poco tiempo. No tiene la elasticidad, él mismo, de crear razón e inteligencia.

En ese momento alcé la mano y le pregunté:

—¿Este invento se puede poner en un Delis?

—Claro, por esta razón trabajamos con esta línea, todos nosotros nos implantaremos este logro, y conseguiremos que nuestra vida se prolongue muchos años. Está pensado no solo para los Unders ciborgs, sino también para los Delis. Tenemos por primera vez a nuestro alcance la manera de poder entender que ya no somos parte de la evolución humana. Nunca más tendremos que sufrir la decadencia de la muerte.

—¿Se sabe cuándo comenzarán las implantaciones?—preguntó otro de los presentes.

—En diez horas. El orden será como la última vez. Del más mayor al más joven, acabando con los Delis.

Cuando termino de hablar Juds, se hizo un silencio y Ermen se levantó y poniéndose al lado de Juds, dijo:

—Eso es todo. En poco tiempo se les avisará para la implantación. Espero que todo salga bien. Recuerden que estamos en el nivel cinco. Muchas gracias por su presencia.

De esa forma acabó la reunión. Lo cierto es que aún teniendo el anterior regenerador de células que nos implantaron hace años, no sabía que mi cerebro envejecía, y saber que con solo este diminuto dispositivo podría vivir muchos años más, me parecía un sueño.

Me giré y, mirando a Juli y a Sendo, les dije:

—¿Volvemos al parque azul?

—Pero acaban de decir que mejor no alejarnos mucho—dijo Juli.

—Da igual, vamos armados y creo que es un lugar que nadie sabe donde está—dije sonriendo.

—Bueno, pero que sepas que Waylon nos ha encontrado.

—Sí, pero porque es un ciborg y tiene un sistema de radar.

—Es verdad—dijo Sendo.

—Pues vámonos, que quiero tirar una buena piedra al lago—dijo Juli levantándose de un salto de la silla.

XII

La división Walkerista

Año 2700...

Transcurridos unos seiscientos años, comenzaron a mejorar progresivamente las condiciones de la atmosfera terrestre. Y en poco tiempo, los supervivientes que lograron hace años protegerse de las condiciones tan extremas del cambio climático y pudieron tener descendencia, empezaron a vivir en el exterior de las guaridas en las que se habían refugiado. Poco a poco, se comenzaron a construir aldeas donde habitaban algunos grupos de gente, ya que todos ellos eran comunidades religiosas Regresaistas. Básicamente se encontraban en el norte de Europa, cerca de la ciudad de Varsovia, y en la frontera de Polonia con Alemania. Estos dos núcleos de personas decidieron agruparse en una zona intermedia cerca de una ciudad llamada Poznan y que ellos llamaron "Ladsland", y fue el primer sitio donde la comunidad Regresaista pudo establecerse después del cambio climático que duró tantos años. Gracias a la tecnología hidropónica y al cuidado de la subsistencia de los animales de granja y del ganado, pudieron tener lo necesario para comenzar a sobrevivir como habían soñado.

Por lo que hace referencia al resto del continente europeo ningún otro grupo pudo perdurar a los acontecimientos pasados, ya que en la frontera de Suiza con Alemania los únicos supervivientes que lograron sobrevivir durante ese largo periodo, engañando a la naturaleza y siendo los mismos desde el siglo XXII, curando la enfermedad que ellos denominaban la muerte, fueron los llamados Unders.

En ese principio de siglo, en la ciudad de Ladsland, se acumularon unos siete mil Regresaistas que, sin pausa, comenzaron a construir esa pequeña ciudad. En menos de dos años, todos ellos ya pudieron ubicarse en ese lugar.

Pero dentro de su comunidad, paso algo que dividió su congregación y éste hecho provocó una consecuencia irreversible.

—Hermanos, nos hemos reunido aquí a petición de un sector de nuestra comunidad que está en desacuerdo con los pilares de nuestra religión. Por esa razón, sin llegar a la violencia, tenemos el deber de hablar y discutir hasta encontrar una solución lo más apropiada posible—dijo uno de los guías espirituales regresaistas en el altar de la iglesia, delante de los responsables más importantes de ciertos grupos dentro de su comunidad—.Hermano Lot, puede comenzar su intervención, y por favor sea claro explicando las razones de su grupo, un grupo que divide nuestra congregación.

—Sí, muchas gracias, hermano Davis.

Se levantó de uno de los bancos de delante del altar, se dirigió donde estaba el guía y comenzó a exponer las ideas de una nueva tendencia que estaba surgiendo dentro de los Regresaistas.

—Hermanos, nosotros estamos viendo desde hace tiempo ciertas contradicciones en la palabra que predicó nuestro hermano y referente Bob Walker, creador de la iglesia Regresaista. Tenemos ciertas dudas sobre cómo estamos predicando y llevando nuestra vida, cada día más lejos de cómo se inició nuestra religión. La principal norma que tendríamos que llevar siempre con gran dureza es la no utilización de la tecnología, que fue una de las causas que produjo el cambio climático y por la que nos castigó severamente nuestro señor...

Ciertos presentes, escuchando lo que había dicho comenzaron a susurrar cortando la explicación del hermano Lot. Y fue cuando el hermano Davis hizo callar a los asistentes.

—Por favor, hermanos. Escuchen y cállense.

Se hizo un silencio y el hermano Lot continuó exponiendo sus razones.

—Gracias, hermano Davis—dijo Lot y continuó—.También vemos que la posición de la mujer Regresaista está perdiendo las normas y el código establecido que hace que las mujeres estén sometidas a unas reglas de clausura determinadas, que se hicieron a principio de nuestra religión y que no llevamos a cabo...

En ese instante el susurro comenzó a oírse de manera mucho más evidente y algunos de los presentes gritaban por el extremismo al que habían llegado este grupo. Empezó una discusión entre dos grupos.

—¡Cállense!—gritaba el hermano Davis.

Se callaron y uno de ellos se levantó y dijo:

—Ustedes están llevando al extremo lo que dijo el mismo Bob Walker.

—¡Eso es mentira! ¡El predicó lo que ahora no estamos haciendo!—grito Lot levantando la mano señalándole con el dedo.

—¡Bob Walker...!

—Cállense de una vez—dijo Davis y continuó dando la palabra a uno de los presentes—.Siga hermano Jack.

—Creo que tenemos un problema de principios morales que algunos no pueden entender. Porque a lo largo del tiempo hemos tenido que acomodarnos y cambiar algunos aspectos por necesidad. Y si usted, hermano Lot—gritó—.Lee lo que escribió Bob Walker, verá que dice textualmente que los cambios que se produzcan en los fundamentos y pilares de la religión, si no dañan a la comunidad, son totalmente aceptables y afables...

—Pero con una sola condición, que se respeten los principios que él predicaba.

—Se pueden callar y respetar el turno de cada hermano que quiera hablar, por favor—dijo Davis.

Se hizo un silencio y Davis le dijo al hermano Jack:

—Siga hermano, acabe con su explicación, por favor.

—Yo solo digo que Bob Walker nunca dijo que se tenían que plantear las normas de nuestra religión de una manera tan extrema. Y si usted, hermano Lot, lee los fundamentos morales que describe en su libro, verá que su explicación hace referencia a que los cambios que se puedan producir siempre son aceptados por la evolución de nuestra religión, siempre y cuando se respete a los demás.

—Nosotros hemos suprimido este capítulo...

La frase del hermano Lot hizo alzar a unos cuantos de los presentes y continuó gritando:

—¡Nadie escribiría eso si no fuera porque su mujer lo engañó completamente y el demonio hizo que escribiera las contradicciones de nuestra religión!

—¡Esto es una blasfemia!

—¿Pero cómo se atreve, hermano Lot, a decir que este capítulo lo ha suprimido de sus ideas Regresaistas?—le preguntó Davis con tono amenazador y cogiendo el fusil de asalto.

—No se pongan nerviosos, nosotros creemos que la debilidad de Bob Walker fue su mujer, por esa razón arrancamos del libro las páginas sobre los fundamentos morales—dijo Lot y mirando a Davis con el fusil de asalto le dijo con una sonrisa—.Tranquilizase Davis, estamos hablando.

Davis cargó el arma y tres de los seguidores de Lot, apuntaron con su arma a Davis y, sin ninguna explicación aparente, se hicieron dos grupos totalmente distintos que se apuntaban con fusiles dentro de la iglesia. Se hizo un silencio y el hermano Lot se adelantó quedando en medio de los dos grupos, y dijo levantando las manos:

—Hermanos, por favor, no vertamos sangre dentro de la iglesia.

—Usted, hermano Lot, tiene la lengua de un carretero diciendo que ha suprimido parte del libro de nuestro hermano Bob Walker, que descansa en paz.

—Nosotros creemos que es la única parte en la que se contradijo el hermano Walker. Y tienen que saber que nosotros sabíamos que pasaría algo parecido a lo que está sucediendo ahora. Por esa razón nosotros nos iremos en paz a otro lugar, y sepan que nuestra religión se llama Walkerista.

—Esto es una blasfemia.

—¿Qué quieren hacer?

—No lo sé, hermano Lot, pero...

—Nos matamos o dejan que nos vayamos a otro lugar.

—Váyense, aquí no tienen sitio.

—De acuerdo. Marcharemos y no nos veremos más. Nos iremos a vivir tan lejos que no creo que nos volvamos a ver—dijo Lot dando la espalda y continuó hablando con sus seguidores—.Vámonos Walkeristas, ya somos libres.

Los Walkeristas siguieron a su líder espiritual y se marcharon de la iglesia. Realmente no eran muchos, pero junto a los que estaban esperando fuera de la iglesia, sumaban casi unos mil. Y sin dejar de apuntar con el arma, salieron de la aldea en esa noche sin luna por una de las carreteras que se dirigía hacia el sur. Acompañados de algún animal de su propiedad y de la comida que cogieron para su largo viaje, desaparecieron dejando atrás a los que ellos pensaban que habían cambiado los códigos de los principales fundamentos de la religión Regresaista. Así fue como comenzó la primera división que cambiaría el transcurso de la historia de la poca humanidad que quedaba en esos momentos.

—¿Hermano Davis?—preguntó unos de los jóvenes Regresaistas viendo como había marchado un numeroso grupo de gente.

—¿Qué quieres, hermano?

—¿Dónde van?

—Lejos de aquí, donde nunca más los volveremos a ver.

XIII

El misterioso encuentro

Año 2900...

Como habían acordado al llegar a la Tierra, después de verificar con una sonda la atmosfera del planeta y de haber enviado unas pocas naves de reconocimiento al suelo terrestre, los altos mandos habían quedado en reunirse en una de las naves de los Libres.

El almirante John, mucho antes, se embarcó con la capitana Mery en una pequeña aeronave que conducía un androide dirigido por el ordenador central L9, en dirección a la nave 011. Sentados esperando la llegada, podían observar a toda la flota en el espacio, agrupada detrás de la Luna.

—¿Almirante John?

—Dime L9.

—El almirante Dryman le recibirá en la base de aterrizaje. Sabe que llegará mucho antes, le está esperando.

—Gracias L9—agradeció John y preguntó—¿Me puede resumir el informe de las aeronaves de reconocimiento que han aterrizado en suelo terrestre?

—Sí, señor. Tiempo de exploración, ocho minutos. Temperatura, diecinueve grados. Humedad relativamente correcta, treinta por ciento. Luz del sol, cálida. Sin peligro de radiación electromagnética. Composición del suelo terrestre, correcto. Calidad del aire, correcto. Oxígeno, correcto. Diferentes gases atmosféricos, correctos. Localización de agua, correcta. Especies vegetales, conocidas. Resultado de evaluación de informe, afirmativo—dijo L9 y concluyó diciendo—.Lugar apropiado para el ser humano. Porcentaje del noventa por ciento.

—Gracias L9.

—¿Almirante John?—preguntó Mery.

—Dime.

—Sí el lugar es afirmativamente correcto, ¿por qué el porcentaje es de un noventa por ciento?

—Porque aún falta el visto bueno humano, que tenemos que hacer nosotros para que sea completamente fiable. Cualquier estudio o valoración de L9 tiene que ser completado por una confirmación humana.

—Entiendo.

—Señor, estamos llegando, en menos de dos minutos estarán en la nave 011—
dijo el piloto androide.

—Gracias, 021.

En poco rato la aeronave se deslizó por dentro de la zona de aterrizaje y en segundos descendió hasta la plataforma. Los dos mandos, John y Mery, salieron y delante se encontraron al almirante Dryman con dos androides que le acompañaban.

—Muy buenas, señor John, he sabido por L9 que llegarían un poco antes y me permitido esperarles.

—Hola, Dryman—dijo John dándole la mano.

—Señora Mery, bienvenida.

—Gracias almirante.

—Sígueme, iremos a la sala donde aremos la reunión tan esperada.

Todos ellos se adentraron en el interior de la nave y subiéndose a un elevador llegaron al mismo nivel del puente de mando, y por unos pasillos cúbicos entraron en una de las salas donde en pocos minutos irían llegando los mandos que faltaban. Dentro había una mesa muy larga de color negro con muchos sillones y, sentándose en el extremo, comenzaron a conversar sobre el posible desembarque de todos los pasajeros de las veinte naves de transporte.

—Finalmente hemos llegado, señores.

—Sí, falta muy poco para que la llegada al suelo terrestre sea un hecho.

—¿Tiene idea de cómo podemos hacer el desembarque?—pregunto Dryman con una pluma estilográfica en las manos.

—Supongo que tendremos que hacer muchas más salidas, reconociendo el terreno para tener mucha más seguridad de no encontrarnos ningún contratiempo que pueda poner en peligro la vida de los civiles.

—La zona a la que ustedes habían enviado la sonda es un buen lugar para comenzar el desembarque. Tengo aquí el informe de L9, donde indica todas las características.

—Lo sé, L9 me ha hecho un resumen del informe.

—Solo tenemos que dar luz verde y en menos de veinte horas estaremos en suelo terrestre.

—Sí, señor Dryman, estábamos esperando este momento desde hace años.

—Siglos, se podría decir.

—Sí, tiene razón.

Mientras hablaban se abrió la puerta y entraron los Almirantes Steven y Thomas acompañados de dos androides de la flota 011.

—Hola señores, creo que hemos llegado un poco antes—dijo Steven.

—No pasa nada, mucho mejor. Además hacía mucho tiempo que no nos habíamos visto—dijo Dryman.

—Tiene razón, amigo. Hacía bastante tiempo.

En menos de una hora fueron llegando los altos mandos de las naves transportadoras. Y puntualmente, como se había acordado, comenzaron la reunión que les conduciría a ellos y a todos los pasajeros a palpar el suelo del planeta Tierra.

—Comencemos—dijo Dryman, provocando el silencio en la sala y continuó—.En estos dossiers tienen el informe de L9 sobre las características del lugar donde hemos enviado una aeronave de reconocimiento con algunos soldados de mi flota 011.

—El lugar parece que es un buen sitio para desembarcar a los civiles.

—Sí, pero tenemos que hacer muchos más reconocimientos en un perímetro de trescientos kilómetros por seguridad.

—¿Cuándo vamos a comenzar?

—Hemos pensado que cuando acabemos la reunión y demos el visto bueno. Nos distribuiremos las zonas de reconocimiento con el fin de crear un perímetro de seguridad.

—¿Cómo se llama este continente o zona?

—Europa.

—¿Han pensado en que lugar vamos a descender y comenzar el reconocimiento del terreno?

—Sí—dijo John levantándose y continuó—.L9, visualice el holograma del continente Europeo, por favor.

—Sí, almirante John.

Todos los presentes guardaron silencio y escucharon con interés el planteamiento que John había preparado mucho antes con los dos oficiales de su nave.

—Miren, este es el continente llamado Europa. La sonda de análisis que hemos enviado ha sido en esta zona...L9, amplíe el lugar donde ha aterrizado la sonda, por favor.

—Sí, señor.

—Observen, a unos quinientos kilómetros se encuentran las ruinas de una de las ciudades más importantes que existió en su momento. Es una zona en la que en un perímetro de menos de trescientos kilómetros hay el mar y creo que es el mejor lugar donde podemos instalarnos. El país donde se encuentra el sector de desembarque se llamaba Francia y está a menos de doscientos kilómetros de la antigua Italia y a cincuenta de Suiza.

—Una pregunta, señor John.

—Dígame.

—¿Por qué tenemos que desembarcar en esta zona? ¿Hay algún motivo de peso?

—Primero porque se envió la sonda a ese lugar, segundo porque informándome de los documentos digitales que nos dejaron nuestros antepasados, es un lugar en el que no se registraron turbulencias tan agresivas como en ciertos lugares del planeta y la tercero es porque casi todas las naves de transporte son originarias del continente europeo.

—De acuerdo, gracias.

—Tengo una pregunta que puede ser que no sea acertada pero, ¿es necesario hacer un reconocimiento de tanta distancia?

—Claro, almirante Thomas—dijo Dryman y continuó—.Tenemos que confirmar que nuestros civiles estén seguros en ese lugar.

—Entiendo que se hagan esas incursiones pero, ¿podemos desembarcar a los civiles mientras hacemos esa exploración?

—No. La seguridad que tienen en este momento los civiles es mucho más estable que en el planeta. Y hemos de ser firmes para protegerlos.

—A mi entender es un buen sitio y creo que con unas veinte naves de exploración tendríamos bastante para tener una seguridad notable.

—Hagamos una votación para quedar de acuerdo con el plan del almirante John. Si es afirmativo pulsen el azul y si no están de acuerdo pulsen el botón rojo—dijo Dryman.

En pocos segundos se hizo la votación y dijo Dyman:

—Dieciocho votos a favor y dos abstenciones. El plan del almirante queda aprobado. ¿Alguna sugerencia?

—No—dijeron.

—¿Quiénes de ustedes enviarán esas aeronaves?—preguntó Dryman.

Tras escuchar la pregunta del Almirante Dryman, levantaron la mano diez de ellos y continuó diciendo:

—De acuerdo. Los otros que esperen pacientemente, en pocas horas sabremos si hay la seguridad que esperamos. Y hasta que no haya los informes de esta exploración el porcentaje será del noventa por ciento como hasta ahora. Sus zonas de rastreo en la zona de desembarque serán facilitadas por L9. Que tengan suerte señores, se levanta la sesión.

Todos los mandos se levantaron y se fueron yendo hacia sus respectivas naves. John fue uno de los que levantó la mano y, sin perder tiempo, llegó a su nave 021. Acompañado por Mery, se encaminaron hasta la zona de despegue

donde John había ordenado a varios de sus soldados de la flota que se prepararan para la exploración.

—Capitán Bilmar. ¿Están preparados?

—Sí, señor.

—Esté atento. L9 les informará y conducirá la nave automáticamente. Estaré con la capitana Mery en el puente, quiero que se me informe de todas las incidencias que puedan ocurrir.

—Sí, señor.

—Que tengan suerte.

—Gracias, señor almirante.

La aeronave despegó con veinte soldados de la flota 021. Mientras, John y Mery subieron por el elevador y llegando al puente de mando. En pocos minutos recibieron la confirmación de que la aeronave estaba sobrevolando el sector donde tenían que explorar y, fue entonces cuando John preguntó:

—L9, ¿tiene alguna señal de forma de vida?

—No, señor. En ninguna zona de la que están peinando desde el aire hay ninguna forma de vida.

—Visualice en uno de los monitores toda la zona de estos trescientos kilómetros.

—Sí, señor.

—Oficial—dijo John.

—Sí, almirante.

—En la pantalla número dos y tres quiero ver lo que están observando desde la aeronave por delante y por detrás.

—Entendido, señor.

—Almirante John—dijo L9.

—Dígame L9.

—Una de las aeronaves que está en el norte recorriendo la parte más alejada ha detectado visualmente un movimiento extraño.

—¿Tiene imágenes de este insólito suceso?

—Sí.

—Visualízalo en la pantalla principal, por favor.

Todos los tripulantes y oficiales observaron la pantalla con gran expectación, y quedando sorprendidos por la aparición de una parte de algo muy extraño que se dejó ver unos pocos segundos y desapareció entre medio del bosque.

—¿Qué era eso?

—No lo sé, podría ser un animal o algún reflejo provocado por el sol—dijo John y continuó—.L9, puede parar la imagen y aumentarla.

—Sí, señor.

L9 proyectó la imagen como ordenó el almirante y a todos les pareció ver un color rojo azulado. John preguntó:

—L9, ¿Qué es eso?

—No lo sé, no es una forma de vida. Mi indicador analiza una aleación de metal tipo titanio. No es un animal ni tampoco un ser humano. Podría ser un robot o un trozo de metal que por algunas circunstancias se habría caído y ha dado una sensación de movimiento.

—Qué extraño—dijo John levantándose. Se acercó a la pantalla y preguntó a L9—¿No sabe qué puede ser?

—No señor, solo puedo decirle que no es un ser humano ni tampoco un animal. Si realmente es un individuo, no tiene ningún contorno cálido o frío, y posiblemente si no es un objeto, pueda ser un robot.

—Señores, creo que no estamos solos.

XIV

El secreto de Juli

Año 2710...

Habían pasado diez años del comienzo de siglo y los Unders y nosotros, los Delis, íbamos creciendo tecnológicamente, consiguiendo superar la muerte o, mejor dicho, afrontando como queríamos la evolución natural. Todo iba bastante bien, con el muro que construimos pudimos esquivar varias incursiones durante este siglo. Pero de tantas veces que lo intentaron finalmente lo consiguieron.

—Juli, Silver me ha dicho que te preguntara si te gustaría venir dónde antes nos refugiábamos.

—¿Dónde es?

—Es el lugar en el que nos conocimos. ¿Te acuerdas?

—Sí. ¿Pero cuándo marchamos?

—De aquí a poco. Silver me tiene que avisar.

—¿Viene Sendo?

—No, se tienen que quedar para ayudar a Juds.

—De acuerdo. Iremos sin Tom, él me ha dicho que quiere quedarse.

—Vale. Prepárate, que nos vamos.

Cuando salí de nuestra habitación, me dirigí hasta donde estaba Silver. Sabía que estaba hablando con Waylon para que también nos acompañara. Necesitaba a otro ciborg para cargar con un material bastante pesado. Solo llegar me los encontré hablando y Waylon me saludo, y sin desviar la mirada me fui directo hacia ellos.

—¿Cuándo marchamos?

—En media hora—dijo Silver.

—De acuerdo. ¿Quedamos en la compuerta de la salida principal?

—No, en la de detrás. Allí tengo el vehículo eléctrico preparado para irnos.

—Muy bien. Voy a buscar a Juli y nos vamos.

—Hasta ahora—dijo Silver despidiéndose.

Sin perder tiempo volví hasta mis aposentos y me encontré a Juli vestida con un gorro, una bufanda y una chaqueta de la corporación de hacía años. Viendo el panorama, nos reímos las dos y me dijo:

—¿Nos vamos?

—¿Pero qué haces vestida así?

—He pensado que nos podríamos encontrar a alguien y para disimular un poco me he vestido como los Regresaistas.

—Quítate la ropa, Juli, pareces una payasa.

Ella se rio y lanzando la ropa encima de la cama me dijo sonriendo:

—¿Sabes lo que es el teatro?

—Pues claro.

—¿Pues a ver si adivinas quién era con toda esta ropa?

—No lo sé. ¡Anda, vámonos!

Las dos salimos y nos fuimos directas a la puerta trasera. En tan solo unos minutos aparecieron Silver y Waylon y abrimos la puerta, subimos al vehículo eléctrico, todoterreno y marchamos.

A una distancia de menos de cien metros nos encontramos a dos Unders que vigilaban la entrada del muro y uno de ellos apretó un botón y parte del muro se hundió y pasamos por encima. En menos de veinte minutos ya estábamos en una carretera que, la verdad, no estaba en muy buenas condiciones, pero con el auto de Silver era fácil conducir.

Eran las ocho y por el este nos iluminaba el sol de la mañana. Ninguno de los cuatro nos podíamos imaginar que pasaría durante el poco tiempo que estaríamos fuera. Solo se trataba de llegar al antiguo refugio y coger unos

dispositivos de generador de corriente que estaban en uno de los niveles del complejo. Todo iba bien pero Juli hacía una cara diferente, algo le pasaba.

—¿Qué te pasa, Juli?

—Creo que pasa algo en el complejo.

—¿Qué dices?

—Sí, noto rabia y odio.

—No puede ser, debes notar que nos alejamos y ya está.

—No lo sé, pero dile a Silver que, cuando volvamos, pare antes y nos acercamos andando.

—De acuerdo.

Como el cuatro por cuatro era descapotable, Silver no oyó a Juli y siguió conduciendo. Llegamos tras pocas horas de viaje y Juli y yo nos esperamos en la entrada del antiguo complejo y me comenzó a explicar lo que había sucedido en nuestra guarida. No me lo podía creer, lo que me decía era horrible.

—Están matando a todos los Unders y no son los Regresaistas, se trata de los Walkeristas y son muy malvados.

—¿Pero esto es lo que está pasando ahora allí?

—Sí—dijo Juli seria y mirando detrás suyo, como Silver y Waylon cargaban con dos generadores. Me dijo—.Dile a Silver que llame por radio a ver si contestan.

Me giré y mirando a Silver le dije:

—Llama por radio al complejo, Juli dice que pasa algo muy feo.

—¿Cómo?

—Llama a Ermen, Silver—dijo Juli seriamente.

Dejaron los dos generadores encima del maletero descapotable y le dije a Silver otra vez:

—Llama, Silver. Estoy preocupada. Juli dice que hables con Ermen, está pasando algo .

—De acuerdo, ahora llamo.

Silver se fue al sillín del conductor y cogió una especie de walkie talkie y dijo:

—Aquí Silver, ¿me oyes Ermen? Cambio—esperando respuesta volvió a repetir—.Aquí Silver, ¿me oyes? Cambio—se hizo un silencio y Silver dejó el dispositivo en el capó y conectó su receptor de señal interna, y sin decir nada agachó un poco la cabeza y nos dijo—.Pasa algo, no es normal que no contesten con el dispositivo ni con el receptor de señal.

Nos miró a los tres y con su vista de ciborg nos dijo:

—Iremos hasta allí, pero vamos a parar en otra zona e iremos andando, puede ser que los hayan atacado esos locos religiosos.

—Espera—dijo Juli.

Silver se paró y Juli le dijo:

—Vuelve a llamar, pero no llames a Ermen, llama a Sendo.

—¿Por qué?

—Hazlo, por favor.

—Claro—cogió el dispositivo y cambiando de frecuencia dijo—.Aquí Silver, ¿me oyes Sendo? Cambio.

—Aquí Sendo, estamos escondidos, nos han atacado con explosivos y han podido entrar en el complejo.

—¿Cuántos sois?

—Solo somos unos cuatro, a los otros les han disparado con explosivos y creo que los han muerto.

—Tranquilo, Sendo, ¿Dónde estáis ahora?

—En el parque azul.

Juli se acercó a Silver y con mímica le hizo entender que la dejara hablar a ella.

—Déjame hablar, Silver.
—Toma.
—¿Me oyes, Sendo?
—Sí, Juli.
—Escondeos en el túnel, allí estaréis a salvo.
—De acuerdo.
—Ahora venimos. No os mováis de allí porque van a rastrear todo el sector.
—Vale, ahora vamos.
—Toma, Silver—dijo Juli dándole el walkie talkie.
—¿Sabes que eres especial Juli?
—Soy una Delis, por eso oigo voces.
—Claro—dijo tocándole la cabeza delicadamente con la mano de ciborg y continuó—.Vámonos.

Subimos al auto y Juli le dijo a Silver que tenía que ir por la parte sur y desde allí teníamos que ir caminando hasta el túnel sin ir al parque azul, porque los Walkeristas bajarían por donde nosotros habíamos venido. Silver, sin ninguna objeción, hizo lo que le dijo Juli y, tardando mucho más, llegamos a la parte sur donde comenzaba el bosque. Salimos del cuatro por cuatro y cogiendo los fusiles de asalto seguimos a Juli por el bosque hasta llegar a una especie de agujero que estaba escondido bajo unos matorrales.

—Aquí están Sendo y Juds, dejarme entrar primero—dijo Juli.
—Tú misma—dije.

Juli se metió dentro del agujero y se oyó que decía:

—Sendo, soy Juli. ¿Estáis aquí dentro?
—Sí, estamos dentro.

Salió medio cuerpo y dijo sonriendo:

—Venid, aquí no nos van a encontrar, es mi sitio preferido.

Los dos Unders y yo nos metimos por el agujero y parecía que cada vez se hacía más estrecho, hasta que de golpe nos encontramos con un túnel bastante grande y al final estaban Sendo, Juds, Bleets y Bram. Nos levantamos y nos dirigimos hacia donde estaban. Ellos se alegraron mucho de vernos y sentándonos a su lado nos comenzaron a explicar lo que había sucedido.

—Llegaron por la puerta principal, hicieron estallar el muro y comenzaron a entrar centenares de soldados con fusiles diferentes a los nuestros. Era como si las balas fueran explosivas. Fue muy rápido, en tan solo unos minutos habían volado por los aires la compuerta del complejo y no pudimos con ellos. Salían por todas partes, fue un infierno—dijo Sendo.

—¿Te escondiste donde te dije?—preguntó Juli.

—Sí.

—Debes fiarte de mi, Sendo—dijo Juli sonriéndole.

—Pero, ¿hablabas con Sendo cuando pasaba eso?—preguntó Juds sorprendido.

—Sí, claro, por eso se salvó.

—Juli tiene un don muy especial—dije y continué—.Nosotros, los Delis, nos comunicamos mentalmente, fue ella quien lo descubrió.

—O sea, qué estáis comunicados entre vosotros—dijo Silver.

—Sí, pero era un secreto—dijo Juli sacando la lengua.

—Pues gracias a ella nos hemos salvado. Sendo nos condujo por los conductos de aire y...—dijo Bram.

—Por donde yo le decía, por eso somos Delis—dijo Juli cortando a Bram.

—Pero...Madre mía, ¿y desde cuando os comunicáis?—volvió a decir Bram.

—Desde hace bastante—dije.

—¿Cómo descubristeis este lugar?

—Investigando—dijo Juli.

—No digas mentiras, Juli—dije sonriendo y continué—.Diles como encontraste este lugar.

—Bueno, como ya sabéis donde está os lo voy a decir.

En ese instante, todos prestaron atención y yo me puse a su lado y acariciándole el pelo respondió:

—Este lugar era el refugio de una pareja, Leo y Nancy. Ellos dos me dijeron que era un lugar que nadie conocía y que era muy seguro.

—Pero, ¿quiénes son Leo y Nancy?—preguntaron.

—Escuchad, Escuchad—dije y continué—.Explica Juli, que tu secreto se ha descubierto.

—Vale, ellos son unos amigos con los que hablo a veces, y me dijeron que estaban en este lugar. Y me pidieron que enterrase sus cuerpos debajo del suelo porque estaban en un lugar que se les veía. Por esa razón pedí a Shelley y a Sendo que me ayudasen a enterrarlos.

—¿Dónde están enterrados?

—Allí, en ese rincón—dijo Juli señalando con el dedo.

—¿Pero habla con los muertos?

—Claro, Juli es especial además de ser una Delis, ¿no Juli?—le dije.

—Sí, pero es un secreto. Prometedme que no se lo vais a decir a nadie.

—Te lo prometemos, Juli—dijeron.

—Gracias.

—¿Y ahora qué podemos hacer?—preguntó Waylon

—No lo sé, supongo que esperar—dijo Bram.

—Podéis estar tranquilos, los Walkeristas aún están allí destruyéndolo todo. Cuando acaben lo van a quemar, y supongo que más tarde se irán. Según Leo hasta mañana no marcharan.

Al día siguiente...

Había transcurrido más de veinte horas y escondidos en el túnel esperábamos el momento de poder salir. Gracias a la pequeña Juli, habíamos tenido la suerte de encontrar, un lugar donde poder ocultarnos de la amenaza de los Walkeristas. Y fue cuando Juli nos dijo que su amigo Leo le decía que el peligro había pasado y que era el momento de salir sin peligro. La verdad es que todos nosotros confiábamos en ella y decidimos salir del agujero.

—Seguidme—dijo Juli.

Sin decirnos ni una palabra anduvimos entremedio del bosque durante unos minutos empuñando el arma de asalto, preparados para cualquier enfrentamiento que pudiera ocurrir. Sabíamos que nos encontraríamos con el complejo destruido y con nuestros compañeros Unders posiblemente destrozados. Finalmente llegamos al muro que protegía las instalaciones soterradas solo entrando por la puerta principal sólo se olía a quemado. Dentro estaba todo destrozado, los laboratorios parecían un caos con los instrumentos de precisión rotos, y por el suelo esquivábamos los trozos de Unders que los Walkeristas habían aniquilado. Nada, todo era un desolador panorama que ninguno de nosotros podía imaginar.

Sentados en una de las salidas del complejo, después de ir a buscar a Tom a nuestra habitación, Juli y yo estábamos entablando una conversación sobre dónde podríamos ir, porque, la verdad, en ese lugar era imposible seguir. Sendo y Juds fueron a coger alguna de las herramientas de precisión que no estaban rotas, mientras los otros inspeccionaron todas las instalaciones por si había algún superviviente.

—Tendremos que irnos a otro lugar, aquí es peligroso—dijo Juli.

—Claro, ahora hablaremos sobre lo que podemos hacer—le dije.

—Yo apuesto por ir al lugar al que fuimos ayer, podemos escondernos en algún nivel, hacer una pequeña guarida donde nos podamos encerrar y pasar desapercibidos.

—Creo que tienes razón. ¿Sabes cuándo te toca el descanso programado?

—Sí, creo que mañana.

Dentro del pasillo oscuro aparecieron todos nuestros amigos Unders acompañados por Sendo y cargados con cajas de aluminio. Y acercándose hacia nosotros Bram dijo:

—Hemos decidido volver donde estuvimos ayer.

—De acuerdo.

—Si no recuerdo mal, en ese lugar tengo un instrumental completo escondido en el nivel 5—dijo Juds.

—Pues no perdamos más tiempo, vámonos—dijo Silver.

Saliendo del complejo le pregunté a Bram si había encontrado a algún Under con vida, pero me dijo que todos los Unders estaban destrozados de la misma forma. Realmente sabían qué hacer para eliminarlos.

Cuando llegamos al vehículo, nos subimos todos y Silver se dirigió hasta donde el día anterior habíamos ido a buscar los generadores eléctricos. Como recorrimos la parte sur, tardamos bastante en llegar. Pero una vez allí nos introdujimos en las antiguas instalaciones y, dirigiéndonos al nivel 5, Silver y Juds pudieron conectar la corriente, y en una de las salas improvisaron un laboratorio gracias al instrumental que Juds había guardado en una de los pequeños almacenes del mismo nivel. Nos sentamos todos juntos y Bram dijo:

—Bueno, ya hemos llegado. En unos cuantos días abriremos los conductos verticales para tener una salida directa al exterior. Está completamente prohibido abrir la compuerta de nivel en el que estamos. La puerta será sellada por seguridad. Poseemos suficiente material técnico para los descansos programados así como también todo lo necesario para cualquier incidencia en las partes posbiológicas que tenemos implantadas. En pocas horas tendremos la sala de control activada, y todas las cámaras estarán en funcionamiento. Os puedo asegurar que el lugar es seguro, nos os tenéis de qué preocupar ¿Entendido, camaradas?

—Sí—dijimos.

—Pues comencemos a habilitar el lugar.

XV

La ciudad de Nertin

Año 2900...

Reunidos los altos mandos de las naves transportadoras de los Libres, decidían si era seguro el desembarque de los civiles, después de haber visto y analizado el supuesto objeto o elemento que hacía pensar que fuera un robot o un trozo de metal, como dijo L9. Todos quedaron de acuerdo que esa misteriosa imagen no era una amenaza para los pasajeros que esperaban con paciencia el desembarque tan esperado. Por esa razón comenzaron a preparar el orden del descenso de los primeros equipos de material de construcción y limpieza para empezar a construir las cúpulas y las esféricas viviendas que tenían preparadas desde hacía siglos para ese soñado lugar en el que vivir, al que no consiguieron llegar nunca.

En tan sólo unas horas las primeras aeronaves con soldados comenzaron a bajar al suelo terrestre. Teóricamente el tiempo de construcción era rápido y estaba diseñado de forma que todas las viviendas esféricas estarían conectadas. Con la ayuda de los androides y robots comenzaron el trabajo de forma muy eficaz a primera hora de la mañana. Decidieron aprovechar uno de los valles que había en ese sector y, según los cálculos de los almirantes, en nueve horas estaría edificado el primer núcleo urbano para más de cinco mil civiles. Realmente parecía una locura, pero habían esquematizado una forma de construcción de módulos de cinco o más niveles, sincronizando a una velocidad siete veces superior a la del hombre, gracias a los androides y robots que estaban diseñados solo para este fin. Mientras tanto algunos de los ingenieros y almirantes empezaron a situar en un mapa tridimensional las otras pequeñas partes de la ciudad en ese valle tan enorme.

—Según los cálculos, esta línea trazaría cinco de los núcleos en frente de otros cinco más. Y en la parte sur y en la norte podríamos poner tres en medio círculo,

dejando este espacio en la mitad de los dos sectores y una amplitud en las diez urbes. De ese modo quedaría como una metrópolis alargada y redondeada. Sabiendo esto, los soldados ya podrían construir los tres muros de protección en este preciso momento.

—Me parece bien, señor Adams—dijo uno de los almirantes.

—¿Cuándo pueden tardar en hacer los muros?—preguntó otro almirante.

—Unos cuatro días. Más o menos son unos dos kilómetros.

—Claro, pues que ordenen que comiencen ya, es una orden, teniente.

—Sí, señor.

—¿Cuánto cree, señor Adams, qué tardaran, en acabar los núcleos urbanos?

—Menos de una semana.

—De acuerdo—dijo el almirante y continuó—.Teniente.

—Sí, señor.

—Avise a las naves 021, 032 y 011 que sus pasajeros ya pueden desembarcar.

—Sí, señor.

—Bueno, ahora solo toca esperar que vayan acabando. Por cierto, señor Adams, cuando me ha dicho que tardarían menos de una semana, ¿ha contemplado que también se trabaje de noche?

—Sí, completamente.

—Muy bien. Pues, señores, en pocas horas esto estará listo.

—¿Saben qué nombre tendrá la metrópolis?—preguntó interesado uno de los ingenieros.

—Sí no me equivoco se llamará Nertin, como recuerdo a Thomas Nertin, que fue uno de los creadores y fundadores de las naves transportadoras que marcharon hace siglos.

—Me parece bien, señor almirante, es un buen nombre.

—Pues por ahora, señores, solo falta un poco de tiempo y ya estaremos viviendo todos en el planeta azul.

Durante varias horas, bastantes aeronaves iban llevando a los civiles hasta el lugar en el que esa noche, y por primera vez, dormirían en suelo terrestre. Ninguno de los civiles se podía creer lo que estaba sucediendo. Muchos de ellos contemplaban el cielo y palpaban el suelo con tanta ilusión que alguno le caían lágrimas de alegría.

El primer núcleo urbano esférico ya estaba listo y dentro ya estaban los civiles de tres de las naves transportadoras. Mientras tanto, sin pausa, iban construyendo la segunda urbe que estaba a su lado para que en menos de nueve horas descendieran muchos más civiles que esperaban pacientemente su turno. Y sin pausa, como se había ordenado, los soldados iban construyendo los muros, que por seguridad les protegerían de las incursiones que posiblemente ocurrirían si, como pensaban, no estaban solos en este mundo.

El día anterior...

Dentro del complejo que había sido el primer refugio de los Unders, se encontraban los únicos supervivientes que pudieron salvarse del ataque de los Walkeristas hacía años...

...

Estaba sentada al lado de Juli observando como Sendo hacía el descanso programado. En esos instantes, estaba durmiendo, faltaban pocos segundos para que despertara. Juds iba mirando los indicadores delinianos que le analizaban el estado del residuo de memoria del cerebro biológico de Sendo.

—A Sendo también le pasa lo mismo que a ti, Shelley. Le está aumentando la memoria—dijo Juds.

—¿Es extraño?—pregunté.

—Se podría decir que es curioso—dijo Juds y continuó—.Voy a despertarle, ya ha pasado el tiempo...Sendo, despierta.

—Debe estar soñando con alguna de las historietas que siempre nos cuenta—dijo Juli sonriendo.

Un momento después, se despertó y Juds lo hizo sentar en la camilla y le dijo:

—¿Qué tal ha ido?

—Bien.

—¿Has soñado?

—Sí, pero era muy extraño, no sé cómo explicarlo.

—Pues...

Se abrió la puerta deslizante, entró Waylon y detrás suyo, Bleets. Los dos parecían, por la velocidad con la que entraron, que hubieran visto un fantasma, y acercándose uno de ellos dijo:

—Hemos visto unas aeronaves que sobrevolaban el valle.

—Pero, ¿no son los Walkeristas?

—Creo que no.

—Ya sé quienes son—dijo Juli.

—¿Quiénes?

—Son los Libres

—¿Los Libres?

—Sí, han vuelto.

Quando se volvió a abrir la puerta entró Bram y nos dijo:

—Venid, creo que han vuelto los Libres.

Juds tapó con delicadeza la parte del tórax de Sendo y le dijo que se pusiera el uniforme de látex y tras guardar el instrumental en la bandeja, fuimos todos hasta la sala de control. Allí estaba Silver observando, en una de las pantallas, a una de las aeronaves.

—Son los Libres, han vuelto—dijo Silver.

—A ver si puedes ver dónde están sus naves transportadoras—dijo Juds.

—Voy a conectarme con el único satélite que aún funciona, pero no creo que veamos algo.

Pasados unos segundos, Juds enfocó la parte derecha de la cámara, pero no vio nada. Enfocó la izquierda y dijo:

—No veo nada. Es difícil que responda bien el satélite, es muy viejo.

—¿Por qué están haciendo vueltas con la aeronave?

—No lo sé, pero estoy seguro de que aprovecharan el valle para instalarse en ese lugar.

—Cuando lo sepan los Walkeristas y los Regresaistas, van a sorprenderse y creo que los atacarán—dijo Juli.

—Podríamos salir para comprobar dónde se instalan—dijo Juds.

—Ahora es demasiado peligroso, nos podrían ver. Esperemos a mañana para ver que pasa—dijo Bram cautelosamente.

XVI

El amigo de Juli

Durante los primeros días de construcción de la nueva ciudad de Nertin, los Libres iban acomodándose en sus respectivos aposentos. Para acabar la metrópolis, con su longitud de casi dos kilómetros, solo les faltaba uno de los núcleos urbanos en el extremo sur. Mientras tanto, se encontraban reunidos todos los almirantes en una de las salas del primer habitáculo construido hacía días.

—De acuerdo, finalmente señores hemos llegado a suelo terrestre y como es común tenemos que organizarnos y nombrar a uno de nosotros para que sea el responsable y el máximo dirigente de la metrópolis. El escogido será nombrado capitán general y se cuidará de todo lo relacionado con la ciudad de Nertin y de las necesidades de sus habitantes, así como también de su protección y defensa. ¿Han pensado en algún aspirante?—preguntó Dryman.

—Será mejor preguntar quiénes están dispuestos a tener esa responsabilidad.

—Me parece bien—dijo Dryman y continuó—¿Hay algún voluntario que se ofrezca?

—Yo estoy dispuesto. No tengo ningún problema en asumir esa responsabilidad e intentar solucionar los problemas que puedan producir en la metrópolis o en el suelo terrestre—dijo el almirante John.

—¿No hay nadie más?—preguntó Dryman.

Se hizo un silencio y Dryman siguió diciendo.

—Pues señores, si solo se presenta el almirante John, queda muy claro quién será el capitán general. ¿Hay alguna objeción al respecto?

—Creo que el camarada John es el más indicado para el puesto. Por mi parte estoy completamente de acuerdo en que sea él quien tenga ese cargo.

—Y los demás, ¿qué es lo que piensan?

—Creo que también tendríamos que nombrar a una serie de responsables para cada núcleo urbano.

—De eso se trata, señores. Pero primero era necesario especificar quién sería el alto mando que se haría responsable de todo el conjunto de la ciudad.

Se creó una división por letras y números y se decidieron los diecinueve almirantes que se encargarían de cada núcleo urbano y que estarían a cargo del almirante John. Resumiendo, el señor Dryman que dirigía la reunión dijo:

—Muy bien, señor John Jared, acaba de ser nombrado capitán general, piense que tendrá bajo su responsabilidad a más de treinta mil civiles y a unos dos mil soldados a su disposición. ¿Tiene pensado añadir a su mando a alguien, además de los diecinueve camaradas que se encargan de cada núcleo urbano?

—Sí, a la capitana Mery.

—De acuerdo—dejó de hablar y mirando a los presentes, Dryman continuó—. Pues, señores, comencemos a trabajar. La próxima reunión será dentro de dos días en este mismo lugar. Hasta que no acaben de transportar todo el material de las naves al suelo terrestre no nos volveremos a reunir. Se levanta la sesión.

Felicitado por sus colegas almirantes, John se dirigió hasta su urbe donde se encontró con la capitana Mery, a la que comunicó la noticia de su nuevo puesto. Empezando a organizarse, decidieron crear grupos de reconocimiento que se encargarían de establecer el control de un perímetro de varias millas, para la seguridad de la zona en la metrópolis. De este modo, comenzaron a situarse, por primera vez, en suelo terrestre.

...

Esa mañana nos reunimos todos en la sala de control con la finalidad de ir a explorar lo que estaba sucediendo a unos kilómetros de allí, donde supuestamente se habían instalado los Libres. Realmente no había ninguna intención por nuestra parte de darnos conocer, pero Juli no pensaba lo mismo.

—Tenemos que conocerlos. Nos podrían proteger de esos locos religiosos.

—Creo que es un poco arriesgado, Juli—le dije.

—No, es nuestra salvación. Pensad una cosa, tarde o temprano los vamos a conocer.

—Es demasiado pronto, no sabemos nada de ellos. Y la verdad es que es bastante peligroso—dijo Silver.

—Sí, lo único que podemos hacer es ir a inspeccionar el lugar—dijo Bram y continuó—. ¿Qué hacemos?

—Alguien se tiene que quedar—dijo Silver.

—Nosotros nos quedamos—dijeron Waylon y Bleets.

—¿Alguien más se quiere quedar?—preguntó Silver.

—Yo tengo que ayudar a Juds—dijo Sendo.

—O sea, que tu, Juds, ¿también te vas a quedar?

—Sí, id vosotros cuatro. Ya nos contaréis que es lo que están haciendo.

—De acuerdo, pues Juli, Shelley, Bram y yo, iremos a echar un vistazo—dijo Silver.

Salimos del pequeño refugio y andamos en dirección oeste durante casi una hora, hasta llegar donde terminaba el bosque. En ese lugar nos paramos unos minutos y más tarde, siguiendo en línea recta, continuamos en la misma dirección, volviendo a entrar por otro bosque. Llegamos a la cima de una pequeña montaña, y desde allí pudimos observar a lo lejos, todo el complejo metropolitano de los Libres.

—Es una ciudad muy grande. ¿Cuántos deben ser?—preguntó Juli.

—No lo sé, pero supongo que podrían ser unos veinte o treinta mil Libres—dijo Bram.

Observando desde ese lugar oímos un ruido en el cielo y encima de nosotros, a media altura, pasaron varias aeronaves de reconocimiento que se dirigían hacia la ciudad. Pero dos de ellas se quedaron encima de nosotros y fue cuando separándonos nos escondimos durante unos minutos, y sin poder evitarlo perdimos de vista a Bram y Silver. En ese instante, saliendo del posible

campo de visión de las aeronaves, Juli y yo nos refugiamos detrás de unos arbustos y, después fuimos bajando el pequeño monte alejándonos del lugar. Sin salir del bosque, nos paramos delante de un pequeño río y mientras decidimos qué hacer, escuchamos un ruido.

—Creo que viene alguien—dijo Juli.

—Rápido, escondámonos detrás de esos árboles—dije

Sin perder tiempo, esperamos. En pocos segundos apareció un chaval de unos trece años que iba caminando con un palo removiendo el agua del río y, se paró a coger una piedra y la lanzó al torrente. Juli me miró y sin preguntarme nada salió del escondite y se presentó.

—Hola.

Él, asustado, se quedó mirando a Juli y dijo:

—Hola, ¿quién eres?

—Mi nombre es Juli y, mi amiga se llama Shelley.

—¿Qué amiga?

En ese momento salí de los árboles y sentándome encima de una roca, saludé al chaval.

—Hola.

—Hola, ¿de dónde sois?

—Somos de cerca de aquí. Hemos venido a ver cómo estáis construyendo vuestra ciudad. ¿Cómo te llamas?

—Peter Jared.

—Qué curioso, yo también me llamo Jared. ¿Estás solo?

—Sí, he querido dar una vuelta antes de que acaben los tres muros de protección, que darán la vuelta a toda la metrópolis.

Acercándose a Juli, Peter le dio la mano y yo, bajándome de una piedra, me acerqué a ellos y le dije:

—Nosotras somos Delis, encantado de conocerte Peter.

—Yo también.

—¿Cuándo llegasteis?

—Hace unos días—respondió y mirándonos un poco extrañado preguntó—.¿Y, qué es una Delis?

—Es parecido a un ciborg, pero un poco diferente—dijo Juli.

—Pues parecéis totalmente humanas.

—Sí, es verdad.

—Puedo hablar de vosotros cuando vuelva a mi casa.

—¿Qué les contarás?—preguntó Juli.

—Que os he conocido. Porque ellos piensan que no hay gente y estamos solos.

—No, también están los Regresaistas y los Walkeristas.

—¿Quiénes son esos?

—Son una gente muy mala, unos fanáticos religiosos que están en contra de la tecnología y son muy peligrosos—dijo Juli mientras lo observaba.

—¿Dónde viven?—preguntó Peter.

—Los Walkeristas viven en el Sur y los Regresaistas en el Norte—dijo Juli y continuó—.Mantén en secreto que nos has conocido.

—De acuerdo. No diré nada.

Mientras nos íbamos conociendo se oyó un grito, que llamaba por el nombre de pila a Peter.

—Es mi madre. Tengo que irme.

—Vale, si quieres mañana nos podríamos ver.

—¿En éste mismo lugar?

—Sí.

—Pues mañana nos vemos, adiós.

Peter se fue corriendo y Juli se giró hacia mí y decidimos volver por donde antes habíamos venido.

—No tenemos que decir a nadie que hemos conocido a Peter—dijo Juli.

—¿Por qué?—pregunté.

—Tiene que ser un secreto.

—De acuerdo.

—¿Tú crees qué Peter dirá algo?—me preguntó Juli.

—No lo sé, nos ha prometido que no lo haría.

—Tengo una sensación extraña como si lo conociera.

—No creo, Juli...

Sin poder acabar la frase, delante de nosotros aparecieron Silver y Bram, que nos estaban esperando en el mismo lugar por el que habíamos pasado.

—Hola, Delis.

—Hola—dijimos.

—Os estábamos esperando—dijo Silver y continuó—¿Cómo es que habéis tardado tanto?

—Hemos bajado hasta el río por seguridad.

—¿Volvemos?—preguntó Bram.

—Sí—dije al lado de Juli.

Realmente nuestro amigo Peter, al que habíamos conocido hacía un rato, era nuestro secreto. Y tanto yo como Juli, lo mantendríamos así, hasta que en algún momento fuese necesario decirlo. Tampoco creía que fuera un problema contarlo, tan solo era un chaval que habíamos conocido por casualidad en un momento, en el que como decía Juli, nos teníamos que dar a conocer.

XVII

El bordado familiar

Esos primeros días, cuando llegaron los Libres, solo los Unders pudieron acercarse un poco y observar de lejos la metrópolis que estaban construyendo. Pero lejos de allí, en la costa sur de España, desembarcaron los pocos Nikers que quedaban; venían de Argentina. Estuvieron a punto de desaparecer a consecuencia de una epidemia que mató a más de la mitad de sus miembros. Los pocos que quedaron decidieron irse a Europa con la finalidad de comenzar de nuevo, sin que nadie lo supiera. Pero no fue así...

—Hermanos, estamos reunidos hoy, porque en nuestro calendario sagrado, nació nuestro profeta y mesías Bob Walker. Durante toda la semana celebraremos su nacimiento hace más de cuatro siglos. Esperamos la llegada de muchos de nuestros hermanos que están en otras aldeas cerca y lejos de aquí. Comencemos con una oración dando gracias a nuestro Dios—dijo uno de los líderes de los Walkeristas y continuó—.Hermano Gregorio, cuando quiera puede comenzar.

—Gracias—dijo levantándose.

Mientras el hermano Gregorio empezó con la oración y todos los asistentes en la iglesia iban repitiendo sus palabras, entró uno de los Walkeristas. Se acercó con prisa y armado hasta donde estaba el líder, llamado Kiefs, le dijo en la oreja:

—Señor, la aldea más cercana a la costa del sur nos ha comunicado que los Nikers han vuelto.

—¿Dónde están?

—Han desembarcado a unos kilómetros de la aldea del hermano Hurten.

—Bien, reúna a todos los hombres disponibles y en menos de una hora vamos a partir hacia allí.

—De acuerdo, señor.

En ese instante, el líder esperó a que el hermano Gregorio acabara la oración y dijo:

—Hermanos, me han comunicado que los Nikers han desembarcado cerca de la aldea del hermano Hurten. En menos de una hora partirá un grupo armado hacia allí para ayudarles. Quien esté dispuesto a irse, que se prepare. Estamos en guerra.

Al oír las palabras de su líder espiritual, todos los presentes comenzaron a movilizarse y, en menos de una hora, se formó un grupo de cientos de Walkeristas dispuestos a partir hacia el sur para combatir contra los Nikers.

...

Mientras tanto...

Esa mañana, Juli, Sendo y yo nos fuimos del refugio en dirección a la metrópolis de los Libres, con la finalidad de encontrarnos con Peter. Ninguno de nuestros compañeros Unders se imaginaba dónde íbamos y, como Sendo era un Delis como nosotros, le dijimos que nos acompañara con la condición de mantener en secreto hacia dónde nos dirigíamos.

—¿Dónde vamos?

—Tu tranquilo, Sendo, síguenos. Y no cuentes a nadie dónde vamos.

—Tranquila, Juli, un secreto es un secreto. No voy a decir nada. ¿Pero me podríais decir dónde vamos?

—Aún no, ten paciencia—dijo Juli.

Habíamos llegado donde se terminaba el bosque y, observando el lugar con prisa, atravesamos el prado hasta llegar a la cima donde antes nos habíamos escondido con Silver y Bram. Nos volvimos a esconder entremedio del bosque y

bajamos hasta donde había el río. Nos sentamos cerca y, como habíamos quedado, los tres esperamos a que apareciera Peter.

—Éste es el lugar—dijo Juli.

—¿Y no podéis decirme cuál es el secreto en éste momento?

—Tranquilo, Sendo—dije y continué—.Es una sorpresa, ten paciencia.

—De acuerdo.

Estuvimos esperando unos minutos y apareció Peter andando y siguiendo el río. Nos levantamos y nos dirigimos hacia él.

—Hola Peter—dijo Juli.

—Hola, ¿habéis venido con alguien más?

—Sí, te presento a Sendo, él es un Delis como nosotros y siempre vamos juntos, somos compañeros.

—Hola Sendo.

—Hola—dijo Sendo dándole la mano y continuó—.¿Tu eres un Libre?

—Sí, hemos llegado hace unos días y nos estamos instalando en la metrópolis que llamamos Nertin.

—¿Vuestra ciudad se llama Nertin?—preguntó Juli.

—Sí.

—¿Has contado nuestro secreto?—le pregunté.

—De eso os quería hablar.

—¿Por qué?

—No he contado nada a los mayores, pero tengo una amiga que se llama Ann, y le conté que os había encontrado.

—Pero, ¡Era un secreto!—dijo Juli.

—Sí, pero ella es mi amiga y, solo lo sabemos los dos. Además, vosotros también le habéis contado el secreto a Sendo.

—Tienes razón.

Peter se giró y silbó. Y entremedio de los arbustos apareció una niña de unos diez años con pelo rubio; se acercó a nosotros y se presentó.

—Hola, yo soy Ann y soy amiga de Peter.

—Hola, nosotros somos Delis. Encantado de conocerte—dijo Juli.

Estuvimos hablando durante un buen rato, ellos nos contaron que los mayores se pensaban que no había vida en el planeta, ya que aún no habían encontrado a nadie. Pero nosotros les dijimos que sí. Y que realmente la gente que había era bastante peligrosa. Por esa razón les explicamos que vivíamos escondidos desde que los Walkeristas nos atacaron.

—Mi padre es muy buena persona, si les contáis que os quieren hacer daño él os puede ayudar—dijo Peter.

—¿Quién es tu padre?

—Se llama John Jared y es capitán general.

—Qué extraño, como te dije ayer yo también me llamo Jared, podría ser que fuéramos familia lejana.

—No lo sé...

Sin que pudiera acabar de hablar, comenzó a sonar una sirena y Peter y Ann nos dijeron que tenían que volver, era la alarma de que pasaba algo muy importante. Nos despedimos de ellos y andando rápido volvimos por donde habíamos venido.

...

Mientras tanto, en la ciudad de Nertin...

Estaban reunidos los altos mandos en la sala de operaciones debido a una noticia que les alarmó. Una de las aeronaves de reconocimiento había recorrido una ruta de bastantes kilómetros hacia el sur y descubrió que no estaban solos, sin querer se habían encontrado con los Walkeristas.

—El lugar donde han visto vida es aquí—dijo uno de los almirantes señalando un mapa y continuó—.Y según el piloto de la aeronave les han disparado con munición explosiva.

—Tenemos el primer contacto. ¿Cuánto falta para que acaben de construir los muros de protección?—preguntó John Jared.

—Dos días.

—Hay que apresurarse. No podemos perder tiempo.

—Propongo que establezcamos varias bases de defensa fuera de la metrópolis. De este modo, si estos aparecieran por este lugar, se encontrarían con nuestros soldados y estableceríamos un perímetro de protección. ¿Qué les parece señores?—preguntó John a sus camaradas.

—A mi me parece bien.

—Tenemos que hacer pequeñas incursiones con aeronaves cada cierto tiempo, de ese modo tendremos mucha más seguridad.

En ese instante, se abrió la puerta y entró un suboficial con una información que a John y sus camaradas les preocupó bastante.

—Señor.

—Diga, sargento—dijo John.

—Tenemos constancia de que dos civiles han tenido contacto con tres posibles personas sin identificar.

—¿Cómo lo han sabido?

—Tenemos una grabación.

—¿Puede pasar las imágenes en pantalla?—dijo John.

—Sí, señor.

El sargento se adelantó y puso las imágenes.

—Pero si es mi hijo—dijo John sorprendido.

—¿Quién es la niña?

—Se llama Ann Yidis.

—¿Cuánto hace de esto?

—Hace pocos minutos, señor.

—¿Dónde están ahora?

—Los hemos traído hasta aquí. Están en la sala.

—Por favor, sargento, hágalos entrar.

El sargento salió de la sala y más tarde entró con Peter y Ann. John se les acercó y les dijo:

—¿A quién habéis conocido?

—Es un secreto, no lo podemos decir—dijo Peter.

—Pues ahora también será mi secreto, ¿Quiénes son?

Peter y Ann se miraron y Peter dijo:

—Son Shelley, Sendo y Juli Jared.

—¿Juli Jared?

—Sí, ellos son Delis. Nos han explicado que hay gente muy mala en el sur y en el norte. Son fanáticos religiosos que van contra los avances tecnológicos. Por esa razón ellos también se esconden.

—¿Y de quién se esconden?

—De los Walkeristas y los Regresaistas—dijo Ann.

—Y Juli nos ha dicho que ellos viven con los Unders y son buena gente—dijo Peter.

—Sí—remarcó Ann.

—¿Cómo podemos conocer a estos Unders?

—No lo sé, pero siempre quedamos cerca del río para hablar, si quieres mañana puedes venir—dijo Peter.

—No son malos, somos sus amigos—dijo Ann.

En ese instante, John se giró hacia sus camaradas y uno de ellos le dijo:

—Según lo que me contaron los científicos, había una parte de gente en las zonas protegidas que fueron expulsados y que se llamaban Unders.

—¿Y aún están vivos?

—No lo sé, general. Según lo que tengo entendido los Unders eran transhumanistas y trabajaban con tecnología para conseguir tener un cuerpo posbiológico.

—O sea, que puede ser que pudieran sobrevivir gracias a la tecnología...

—Sí, podría ser.

Peter llamó a su padre y le dijo:

—Papa.

—Dime Peter.

—La Juli me ha dicho que podría ser que fuéramos familia lejana, por eso me ha dado este trozo de ropa.

John se miró el bordado y dijo en voz alta:

—Es el mismo número que tengo yo en mi uniforme— y mirando a los altos mandos continuó—.Miren esto, señores, esta chica llamada Juli Jared es una de mis antepasados.

—Sin saber cómo, han tenido un primer contacto físico con gente que posiblemente sobrevivieron a los acontecimientos pasados—dijo el almirante Dryman mirando a John y continuó—.Tenemos el deber de conocerlos.

XVIII

El primer contacto

Esa mañana iban acabando los muros que rodeaban la ciudad de Nertin. Todos los altos mandos habían llegado a un acuerdo respecto a los diferentes puntos de defensa en la parte sur, para evitar un posible ataque que pudiera ocurrir. Mientras tanto el capitán general John Jared, acompañado de la capitana Mery, dos almirantes y cuatro soldados, se dirigieron con Peter y Ann al lugar en el que ellos habían tenido contacto con Juli y sus compañeros. Por el camino, andando sin prisa, Peter le dijo a su padre:

—¿Les vais a hacer daño?

—No, solo queremos tener un primer contacto con ellos.

—Pero, ¿por qué vais armados?

—Por seguridad, Peter. Tu tranquilo, te prometo que no haremos nada que no pueda gustarte.

—Vale—dijo Peter al lado de Ann.

Cuando llegaron al río, lo siguieron por entremedio del bosque, hasta llegar al lugar de encuentro, pero aún no había nadie. John ordenó a los soldados que tomaran posiciones e, impacientemente, se sentó con sus camaradas a esperar.

—¿Y es aquí donde os encontráis con Juli?—preguntó John.

—Sí—dijeron Peter y Ann.

...

Como siempre, a primera hora, yo, Juli y Sendo fuimos a ver a Peter. Pero ese día nos acompañó Silver, porque Juli supo, con su intuición tan peculiar, que Peter y Ann habían contado el secreto que teníamos pactado. Y también nos dijo

que hoy era un gran día, porque conoceríamos a los Libres, gracias al trozo bordado que le dio a Peter. Realmente Juli era muy especial y los Unders confiaban mucho con ella.

Cuando ayer me contó que tenía que decirles el secreto a todos los Unders, a algunos de ellos no les gustó, pero Juli argumentó que era necesario conocerles porque, según ella, faltaba muy poco para que los fanáticos religiosos nos descubrieran. Y los Libres eran los únicos que nos podían ayudar y pidió por favor que confiaran con ella. En la reunión estuvimos bastante tiempo discutiendo sobre el tema. Bram, que era el más alto jerárquicamente hablando, le dijo que era muy arriesgado conocerles, pero sabía que tenía razón cuando decía que faltaba poco para que los Regresaistas o los Walkeristas nos descubrieran. La larga reunión duró más de una hora pero finalmente todos estuvimos de acuerdo con Juli. Yo realmente pensaba que era una oportunidad, y también sabía que su intuición o su especial pensamiento paranormal nos conduciría por el buen camino, como siempre había hecho. Por esa razón, todos decidimos arriesgarnos...

—¿Dónde es el lugar?—preguntó Silver.

—Aún falta mucho, tenemos que salir del bosque y más tarde llegar hasta la colina—dijo Juli y continuó—.Y después bajar hasta el río.

—Espero que cuando conozcamos a los Libres, nos llevemos bien y nos protejan de esos locos—dijo Sendo.

—Tranquilidad—dije—.Esto está a punto de cambiar.

—Cuando lleguemos a la colina, dejadme que vaya sola. De ese modo solo me verán a mí. Y cuando ya me conozcan, os avisaré, Shelley—dijo Juli llegando al final del bosque.

—De acuerdo, nos esperaremos como dices—dije.

—Gracias, confiar en mí.

Saliendo del bosque, con prisa, nos encaminamos al siguiente bosque y Juli nos dijo:

—Esperad, en pocos minutos os llamo.

—¿No quieres que te acompañe?—dije.

—No, Shelley. Solo será un momento.

—De acuerdo, ten cuidado.

Juli desapareció y nosotros esperamos sentados. En pocos minutos apareció otra vez y de lejos nos dijo:

—¡Ya podéis venir!

Acercándonos a ella, bajamos hasta el río. Allí estaban Peter y Ann, acompañados de gente uniformada. Nos aproximamos a ellos y comenzamos a entablar una primera conversación con los descendientes de los Libres.

—Hola, mi nombre es John Jared y soy capitán general, me acompañan la capitana Mery y dos almirantes, Steven y Dryman.

—Mucho gusto—dijo Silver dándole la mano y continuó—.Nosotros somos Sendo, Shelley, Juli y mi nombre es Silver.

—Tengo entendido qué ustedes son los Unders, que fueron expulsados hace siglos de las zonas protegidas—preguntó Dryman.

—Sí, esto hace mucho tiempo—contestó Silver.

—Y veo que para sobrevivir a los acontecimientos, durante este largo tiempo, han transformado su cuerpo...

—Sí, en realidad todos los Unders que quedamos somos ciborgs, hemos sustituido las partes más débiles de nuestro cuerpo para poder sobrevivir durante todo este largo tiempo. Lo único que mantenemos y regeneramos es nuestro cerebro.

—¿Cuántos habéis sobrevivido desde que se fueron los primeros Libres?—preguntó John.

—Somos ocho, hace un tiempo nos atacaron los Walkeristas y sólo nos pudimos salvar nosotros.

—Pero ¿quiénes son estos Walkeristas?

—Son unos fanáticos, que su religión les prohíbe vivir con tecnología, por ser una de las causas que, según ellos, llevaron la perdición al ser humano. Pero

además de estos están los Regresaistas, que básicamente piensan lo mismo, ya que se podría decir que sobrevivieron al cambio climático gracias a la tecnología.

—¿Dónde se encuentran?

—Los Walkeristas están en el Sur y los Regresaistas son del norte, pero los dos piensan lo mismo: destruir todo tipo de avance tecnológico.

—¿Por esa razón os atacaron?

—Sí, para ellos nosotros somos un cáncer a extirpar—dijo Silver.

—Según lo que hemos investigado en nuestros archivos, vosotros los Unders conseguisteis reanimar un muerto, lo que precipitó vuestra expulsión de las zonas protegidas—dijo Steven.

—Sí, estos son los Delis. Realmente fue un gran avance, pero tuvimos muchos problemas y nos prohibieron trabajar sobre este asunto. Acabaron consiguiendo que nos expulsaran por razones morales y religiosas.

—¿Y ellos son Delis?—pregunto Dryman sorprendido.

—Sí, Shelley, Sendo y Juli. Son Delis.

—Nos gustaría que ustedes los Unders, así como también los Delis, pudieran convivir con nosotros, ya que realmente tenemos a científicos que están muy interesados y les gustaría compartir con ustedes los avances tecnológicos que han podido descubrir durante este largo tiempo—dijo John y continuó preguntando a Dryman—¿Qué les parece?

—Es una buena noticia—dijo Silver y mirando a Juli continuó—.Creo que no habrá ningún problema, de alguna manera necesitamos protección, la verdad es que tenemos poco tiempo.

—¿Por qué?

—Porque nos quieren eliminar. Según lo que sabemos, los Regresaistas y los Walkeristas saben que aún estamos vivos y nos están buscando. Para nosotros, compartir los avances que sabemos con científicos de vuestra colonia es un privilegio y realmente podríamos aprender mucho.

—Pues que no se hable más—dijo John y continuó—.Necesitáis algún tipo de transporte para llevaros material.

—Sí—afirmó Silver.

—No hay problema, una de nuestras aeronaves os servirá. Venid, iremos a Nertin y desde allí, con una aeronave podréis ir hasta donde esta vuestra guarida.

—De acuerdo—dijo Silver.

—Después quiero hablar contigo, Juli—dijo John.

—Vale—dijo sonriendo.

Todos los presentes en ese primer contacto fuimos siguiendo el río hasta salir del bosque. Y acercándonos a la metrópolis entramos dentro de la zona protegida. Anduvimos un rato, mientras los civiles nos miraban atentamente. John nos presentó a dos científicos que esperaban con bastante ilusión poder ir hasta nuestra guarida. Y más tarde, el mismo almirante Dryman y varios soldados se prestaron voluntarios para llevarnos con una aeronave junto a los dos científicos. En ese instante, Silver nos dijo que nos quedáramos y que ya volvería con nuestros amigos Unders. Miró a Juli antes de irse y le dio las gracias por ser tan especial.

Mientras tanto yo, Sendo y Juli fuimos conducidos a uno de los habitáculos esféricos, acompañados por John, la capitana Mery y varios altos mandos de la metrópolis, así como también Peter y Ann. Una vez dentro nos sentamos en una especie de sala llena de sillones y empezamos a conversar sobre algo que a John le interesaba bastante: el bordado de tela.

—Bien—dijo John y mirando a Juli le preguntó—¿Este trozo de tela era tuyo, Juli?

—Sí, lo llevaba en mi ropa antes de conocer a Shelley.

—O sea, ¿qué tu padre era Legran Jared?

—Sí.

—¿Por qué razón no fuiste con tu familia cuando marcharon del planeta Tierra?

—Porque cuando nos fuimos de casa, nos atacó gente mala y me tuve que esconder en el bosque como me dijo mi madre...Después, más tarde, conocí a Shelley y Sendo. Y me quedé con ellos.

—¿Cómo es que eres una Delis?—preguntó uno de los altos mandos.

—Después de un tiempo Juli se puso enferma y no pudimos hacer nada para salvar su vida—dije y continué—.Ella murió a causa de una leucemia y los Unders, en ese momento, decidieron hacerla Delis. De esta forma ella está con nosotros.

—Increíble que la tecnología pueda revivir a una persona cuando fallece. Esta es una de las cosas que queremos saber. Tienen que pensar que es muy doloroso perder a un ser querido. Si pudiéramos tener esta tecnología a nuestro alcance sería un milagro.

—Creo que tendremos muy buena relación—dije.

—¿Sabías, Juli, que eres parte de mi familia?—dijo John.

—Me lo dijeron mis amigos cuando conocí a Peter..

—¿Qué amigos?

—Bueno, esto es un poco difícil de explicar—dije.

—¿Por qué?—preguntaron.

—Porque es un secreto—dijo Juli y sonriendo continuó—.Ellos me dijeron que Peter era descendiente de mi familia. Por esa razón le di el bordado de tela. Sabía que con esa tela nos podríamos conocer.

—Tienen que pensar que Juli es especial, tiene un don que no tiene ninguno de nosotros, por esta razón le pedimos su opinión en muchos asuntos—dije cogiéndole de la mano.

—Pues que sepáis los tres que es un honor que podáis estar aquí. Espero que estéis a gusto y que podamos aprender de vosotros así como también de vuestros compañeros Unders.

—Claro—dijo Juli y continuó—.Será muy divertido.

XIX

El general Grady

A unos kilómetros al sur de la ciudad de los Libres, se encontraban cinco Walkeristas cuyas órdenes eran encontrar la guarida de los Unders. Ellos sabían que posiblemente el lugar donde se escondían era el complejo en ruinas que se encontraba en Suiza y fue uno de los lugares donde los Walkeristas los atacaron hacía tiempo, ya que también pensaban en la posibilidad de que su guarida fuera cerca de la ciudad de París, en un lugar que había sido un refugio nuclear.

Sin saber donde podían esconderse, iban peinando los posibles escondites para alertar a su gente, con la intención de acabar con ellos de una vez.

Armados hasta los dientes, los cinco iban andando por una de las carreteras abandonadas que se dirigían hacia el Norte. Y sin tener ninguna constancia de los Libres, se sentaron en el suelo, dejando las armas apoyadas en un árbol, buscando la sombra del intenso sol que hacía durante ese día. Uno de ellos sacó un poco de comida y la repartió con sus cuatro compañeros.

—Tenemos comida para estar dos meses en ruta.

—Tendremos que racionarla con moderación. Creo que cuando llevemos un mes y medio tendremos que volver. Mucho antes de que se acabe la comida, de ese modo no nos quedaremos sin alimento.

—Tienes razón, pero tenemos que llegar hasta el complejo donde se encontraba el primer refugio de esos miserables Unders.

Uno de ellos sacó un mapa y buscando donde estaban dijo:

—Estamos cerca de la ciudad que antes se llamaba Lyon, hemos de ir hacia el este rodeando la ciudad. Creo que en menos de un mes llegaremos al lugar donde están los Unders.

—Bien, déjame ver dónde estamos—dijo uno de ellos levantándose.

—Mira...

Dejaron de hablar porque habían oído una especie de ruido en el cielo y apresuradamente se escondieron debajo de los árboles por intuición. Y fue en ese instante cuando vieron una aeronave de color blanco que sobrevoló sus cabezas. Ninguno de ellos podía imaginar quienes eran.

—¿Qué es eso?

—No lo sé. Pero creo que no son los Unders.

—Creo que tenemos un problema, no estamos solos...

—¿Podría ser que fueran los Libres?

—¿Y que hayan vuelto?

—No tengo ni idea...

—¿Qué hacemos?

—Supongo que esta nave ha despegado de algún lugar. Tenemos que saber de dónde ha salido.

—Recogedlo todo, voltearemos la ciudad y intentaremos localizar la zona desde la que ha despegado esa nave.

Después de recogerlo todo, los cinco Walkeristas se adentraron en el bosque en línea circular, rodeando la ciudad de Lyon. Unos minutos después, volvió a pasar la aeronave y fijándose en la dirección en la que iba, siguieron la misma ruta. Andando casi una hora, salieron del bosque volviendo a la carretera y, sorprendentemente, a unos kilómetros se encontraron con la metrópolis de los Libres. Se refugiaron en la parte derecha y desde ese lugar observaron la gran ciudad.

—¿Quiénes son estos?

—Creo que posiblemente sean los Libres, que hayan vuelto. Solo hay una manera de saberlo. Dame los prismáticos.

—Toma.

—En el uniforme llevan el escudo de los Libres. Tendremos que volver y avisar a nuestra gente.

—Espero que no nos hayan visto. Vámonos.

Los cinco Walkeristas retrocedieron y con prisa comenzaron el camino de vuelta. Les esperaba un largo trayecto. Pero de alguna forma tenían que llegar como fuera y avisar sobre lo que habían descubierto.

Mientras tanto...

A bastantes kilómetros al sur, los Walkeristas se estaban enfrentando a los Nikers desde hacía unos días y habían conseguido que retrocedieran hasta la costa, donde ellos habían desembarcado. Realmente les doblaban en número y faltaba muy poco para que los Nikers fueran totalmente eliminados. Muchos de ellos embarcaron con la finalidad de irse pero, sin que pudieran impedirlo, los Walkeristas pudieron llegar hasta dentro de la embarcación y con gran violencia los asesinaron a todos. Celebrando la victoria, el general Grady se reunió con sus camaradas en la aldea del hermano y predicador Hurten para celebrar el final de una guerra en la que consiguieron acabar con todos los Nikers.

—Hermanos, lo hemos conseguido—dijo el general Grady.

—Sí, nos hemos vengado de la guerra del suspiro oscuro, que duró esos veintidós días hace muchos años, se lo merecían.

—Claro, vamos a celebrarlo con un poco de aguardiente—dijo uno de ellos levantando la botella.

Mientras reían y celebraban la victoria, entró un soldado de telecomunicaciones dirigiéndose al general Grady y le dijo:

—General.

—Dígame, soldado.

—Nos han comunicado que en la aldea del hermano Yentis, en el norte, ha aparecido una aeronave sin identificar. Y según lo que sabemos les han disparado abatiendo a varios hermanos.

—¿Saben quiénes son?

—No.

—Siga a la escucha y si sabe algo más, comuníquemelo.

—Sí, señor.

Girándose hacia sus camaradas se sentó en una de las sillas y pensando en lo sucedido dijo:

—Señores, tenemos un grave problema. Nos han atacado desde el aire con una aeronave. ¿Saben quiénes pueden ser?

—No lo sé, general Grady—dijeron.

Sin decir nada se hizo un silencio y pensando en cómo actuar dijo el general Grady:

—Capitán, ordene que se reagrupen los soldados Walkeritas, es una orden.

—Sí, señor.

—Tenemos que irnos hacia el norte. Y espero no llegar tarde.

...

Mientras tanto en Nertin...

Hacia pocas horas que en la metrópolis de los Libres nos habíamos aposentado. Estábamos en uno de los habitáculos esféricos que nos había proporcionado el mismo capitán general John Jared para poder tener un lugar donde descansar, y también para el desarrollo científico. En ese momento, estábamos hablando con algunos de los científicos que admiraban el progreso que habían hecho los Unders, superando las adversidades que se produjeron en el planeta.

—Realmente es asombroso que, cuando el individuo pierde la vida, se pueda reanimarle con tan solo el residuo de memoria que aún se encuentra en el cerebro—dijo el científico Gruyer.

—Sí, la verdad es que es un gran invento, pero cuando lo descubrimos los mismos científicos de las corporaciones nos dijeron que iba en contra de la moralidad y religión, que en ese momento tenía mucho peso.

—¿Dónde pudisteis esconderos? Porque realmente os rechazaron de tal manera que algunos, según los informes, os querían eliminar.

—Sí, pero en un principio, nos escondimos en varios lugares, separándonos en una zona donde poder protegernos entre nosotros debido a la agresión de grupos radicales religiosos que nos querían muertos por nuestras ideas científicas. Fue muy duro ver como estando mucho años en las zonas protegidas nos teníamos que ir para salvar nuestras vidas.

—¿Cuál fue el primer Delis que pudisteis crear?

—Se llama Shelley, una mujer que había fallecido en la zona protegida. Fue la primera vez que pudimos ver con nuestros ojos que habíamos ganado a la muerte.

—¿Cómo es el procedimiento?

—Primero se sustituyen los órganos de la parte del tórax, con la intención de substituirlos por el complejo unipersonal deliniano, que ocupa toda la parte frontal. Después se conecta con la parte inferior del cerebro para conectar todo el instrumental y, gracias al residuo de memoria que aun existe en el cerebro, aplicamos unos estímulos eléctricos que provocan que el mismo residuo de memoria se active equilibrado por el sistema. De ese modo se consigue que los tejidos cerebrales se estabilicen, lo cual da como resultado el control del cerebro en todas las partes del cuerpo.

—¿Cuánto dura el residuo de memoria cuando fallece un ser humano?

—En un principio se pensaba que eran menos de dos minutos, pero descubrimos que el residuo de memoria se almacenaba durante más tiempo. Casi tres horas y media—dijo Juds.

—Realmente fascinante—dijo escuchando a otro de los científicos llamado Sprint y continuó—¿Cuántos Delis hay en vuestro grupo?

—Tres, Sendo, Shelley y Juli.

—Fantástico, es impresionante—dijo Gruyer.

—¿Cuántos Unders había antes de que os atacaran esos fanáticos?

—Unos setenta o más.

—¿Qué partes tenéis posthumanas en vuestro cuerpo?

—Todo menos el cerebro, que está conectado a un instrumento de regeneración biológico que consigue regenerar este tejido con un resultado de un cerebro joven de una edad de veinticinco años.

—Tenemos a una persona de unos veinte años que tiene una enfermedad que es imposible curar, y hemos pensado si podría ser posible qué cuando falleciera pudiéramos salvar su vida convirtiéndolo en Delis?

—Claro, no hay ningún problema. Pero tengan en cuenta que su alma dejará su cuerpo y lo que hace que viva es su recuerdo de su memoria.

—Su familia se alegrará de saber lo que podemos hacer. Será muy interesante ver cómo proceden en la operación.

—¿Me presentan a este joven? Quiero conocerle.

—Claro, está en el hospital. Vamos, señor Juds, acompáñenos.

Juds y los tres científicos se fueron, pero Bram y los restantes Unders se quedaron conversando con varios almirantes y con el mismo capitán general, John Jared, acompañado también por la capitana Mery. La razón por la que estaban reunidos fueron los preocupantes grupos de Regresaistas y Walkeristas que amenazaban a los Libres, que permanecían armados ante cualquier ataque inesperado. Mientras tanto, yo, Sendo y Juli, estábamos fuera en la parte más céntrica jugando con algunos Libres que eran amigos de Peter y Ann. La verdad es que, para ellos, conocer a los recién llegados era fantástico. Desde ese lugar podía apreciar la reunión de los altos mandos con los Unders y observé que Silver, por una ventana, estaba mirando desde dentro del habitáculo esférico como había cambiado todo, en solo unas horas.

La verdad es que no estaba preocupada, al ver a tanta gente en ese lugar no tenía el miedo que tenía anteriormente. Pero la preocupación de la seguridad en ese lugar, era tema de conversación y debate entre los altos mandos y los Unders.

—¿Cuánto hace de este encuentro con los Walkeristas?—preguntó Bram.

—Hace poco tiempo, según el mando de la aeronave les dispararon con munición explosiva y respondieron matando a dos de ellos—dijo Dryman.

—Claro, desde ese momento es posible que sepan quiénes somos—dijo John y continuó—. Estos Regresaistas o Walkeristas son realmente una amenaza para nuestro pueblo.

—Sí, pero como me ha enseñado, capitán general, tienen en su posesión armas de largo alcance—dijo Bram seriamente.

—Sí, claro—dijo John.

—Pues no se preocupe, estos fanáticos no tienen nada que hacer. Solo poseen armas de fuego y subfusiles con munición explosiva y nada más. Hace muchos años que desapareció este armamento por no tener la tecnología necesaria para construirlos.

—Espero que tengamos tiempo de defendernos. Aunque solo tengan este armamento, tendremos que estar en alerta—dijo John observando las largas ventanas del recinto.

XX

El pacto Saista

Un día después...

El general Grady, acompañado de todos los soldados Walkeristas que fueron a combatir contra los Nikers, llegaron a la aldea de Yentis de buena mañana. Se encontraron con muchos más, que también habían venido por el mismo motivo. Los altos mandos se reunieron en la iglesia para analizar el supuesto encuentro con una aeronave que les disparó.

—Estamos totalmente seguros de que quienes nos han disparado son los Unders—dijo uno de los capitanes de la aldea de Yentis.

—Pero ellos no tienen aeronaves, lo sabríamos hace tiempo, cuando atacamos su refugio hace unos años.

—No lo sé, hermanos, pero tenemos que atacarlos lo antes posible—dijo el general Grady y continuó—. Los Unders se esconden en un lugar que posiblemente sea el mismo sitio hace años.

—Posiblemente. Hay un grupo de exploración cuyas órdenes eran encontrar su refugio.

—¿Cuándo hace que marcharon?

—Unos quince días.

—¿Y no tienen radio para saber dónde están?

—Claro.

—Pues a qué espera, hermano Ganfal, comuníquese con ellos—dijo el general Grady.

Sin perder tiempo el hermano Ganfal, que era uno de los que vieron la aeronave hace unos días, fue corriendo hasta una de las casas y cogió la radio. Volvió a paso ligero, entró otra vez dentro de la iglesia y comenzó a contactar con el grupo de exploración Walkerista.

—Aquí Yentis, contesten—dijo Ganfal y repitió—.Aquí Yentis, les habla Ganfal, cambio.

—Hola Gafal, le habla el capitán Trent, tenemos noticias bastante importantes, cambio.

El general Grady se acercó y le dijo a su camarada educadamente:

—¿Me permite, hermano Ganfal?

—Sí hermano, tome.

Grady cogió la radio y observando a los presentes dijo:

—Soy el general Grady, ¿qué es lo que han descubierto?

—Hemos visto una ciudad en la mitad de la zona este, donde se aposentan los Libres, que han vuelto...

—¿Cómo?—preguntó gritando.

—Han vuelto los Libres, general.

—¿Dónde están?

—Al norte, a unos kilómetros de la antigua ciudad de Lyon.

—¿Cuántos son?

—Muchos, solo la ciudad hace más de un kilometro.

—¿Cuál es su posición?

—Estamos cerca de la primera aldea Walkerista...

—O sea, ¿Qué su posición está en Emaús?

—Sí, solo nos faltan unos dos kilómetros.

—Pues quédense en ese lugar hasta que llegemos con refuerzos, es una orden.

—De acuerdo, general.

—Llegaremos en pocas horas, corto.

Grady observó a todos los presentes y dijo:

—Hermanos, tenemos un grave problema. Los Libres han vuelto. Ordene que cojan todos los vehículos que estén en funcionamiento, nos vamos al norte en poco tiempo.

—Sí, general.

—Comuniquen por radio a todas las aldeas la noticia de los Libres. Quiero que recluten a la mayor cantidad de hombres posibles y que se encuentren en la aldea de Emaús antes del anochecer, es una orden.

En ese instante, todos los Walkeristas se levantaron y comenzaron a acatar las órdenes del general Grady. En pocos minutos, los Walkeristas que estaban en la aldea de Yentis, con el mismo general Grady, se dirigieron al norte con el propósito de que se juntara un gran grupo de hombres, para llegar en pocos días a esa ciudad. Mientras tanto, se comunicó a todas las aldeas la llegada de los Libres, y muchos Walkeristas y altos mandos, como el general Grady, comenzaron el viaje hasta la aldea de Emaús.

La aldea de Emaús estaba situada en la parte sur de Francia, después de atravesar por la costa las montañas conocidas como Pirineo. En pocas horas fueron llegando refuerzos. Antes del anochecer ya habían más de diez mil Walkeristas armados para un solo fin, recibir a los Libres como se merecían. La verdad es que lo que se respiraba en ese lugar era la venganza por todo lo ocurrido desde hacía siglos.

Esa misma noche los altos mandos se encontraban en una de las salas, cerca de la iglesia, para hablar y concretar, lo que habría que hacer. Pero en ese momento, sin que supieran nada, se presentó el líder espiritual de los Walkeristas, llamado Kiefs, acompañado de dos de sus alumnos y, sorprendió a todos los altos mandos con sus ideas y reflexiones.

—¡Hola, hermanos!—dijo el líder espiritual abriendo la puerta.

—Hola, hermano Kiefs, es un honor verle—dijo el general Grady conjuntamente con los otros generales presentes.

—Veo que han llegado unos renegados que realmente nadie quiere ver—dijo entrando en la sala.

—Sí, han vuelto los Libres, hermano.

—Lo sé, me lo comunicó hace unos días Older Faust.

—Pero Older Faust es un Regresaista.

—Sí. Por esa razón he venido. Siéntense, por favor, les tengo que contar un asunto que solo se puede repetir una vez en la vida—dijo Kiefs mirando a sus alumnos, que también se sentaron junto a él.

—¿Qué es eso tan importante, hermano Kiefs?—preguntó uno de los generales.

—Hace años, o más bien siglos, que los Walkeristas se separaron de los Regresaistas de una manera casi hostil. Pero hablando como se pudo, en esos momentos de tensión, se consiguió que cada pueblo fuera por su propio camino sin llegar a derramar sangre. Ciertamente, y no discuto con ustedes, hay una diferencia abismal entre las dos religiones. Por esa razón se produjo esa separación tan necesaria—dijo Kiefs sacando un paquete de cigarrillos con los que invitó a los presentes que le escuchaban con gran atención.

—Gracias, hermano Kiefs. Siga por favor.

—Bien, en esos momentos hubo contactos secretos entre ambas religiones sin que nadie se diese cuenta. En estas reuniones que llevaban a cabo el hermano Lot y tres hermanos de su máxima confianza, acordaron con los Regresaistas unos aspectos o puntos, del máximo interés. Y uno de esos temas, fue la vuelta o llegada de los Libres, que podrían volver en algún momento, después de muchos años. Y con este pretexto, quedaron de acuerdo sobre cómo actuar—dijo observando a los altos mandos y continuó—¿Pueden darme un poco de agua?

—Claro—dijo levantándose uno de los generales—.Tenga por favor.

—Gracias—bebió un poco y continuó—.Uno de estos acuerdos fue declarar que los Libres eran unos renegados y que, cuando volvieran, las dos religiones lucharían conjuntamente para eliminarlos. Y se preguntarán, ¿por qué?...—miró observándolos a todos y continuó—.Los Libres, como saben ustedes, fueron mucha gente de diferentes partes del mundo y, en sus bases de la corporación, anularon toda cultura y religión, lo que dio como resultado una sola cultura y religión, a la que denominaron Riensa. Con un solo objetivo, que no hubiera ningún problema entre las diferentes culturas dentro del proyecto. De ese modo todos tenían que aceptar ese aspecto, que les llevó a redactar unas bases que cualquiera de los Libres tenía que aceptar si querían irse del planeta.

—Pero, ¿qué es lo que dicen estas bases?

—Anulan cualquier religión y cultura, hay un código de comportamiento bastante importante y hay las bases dogmáticas que sustituyen a las diferentes religiones por una evolución tecnológica a la que llamaron, como Riensa.

—O sea, ¿qué realmente es como si fueran Unders?

—Es parecido, la única diferencia es que los Unders reviven a los muertos y los Libres no.

—No sabíamos nada de todo esto, hermano Kiefs, ¿pero cómo vamos a quedar con los Regresaistas?

—Para eso he venido. ¿Tienen un mapa de Europa?

—Claro, venga, por favor.

Kiefs se levantó y acompañado de sus alumnos observó el mapa del continente y dijo:

—Como me dijeron los Regresaistas en la última reunión, la ciudad de los Libres es aquí, en esta zona—dijo señalándola con el dedo—. Por esta razón me dijeron que el mejor lugar de encuentro sería aquí, en Dijon.

—¿Y en qué momento tenemos que ir para encontrarnos con los Regresaistas?—preguntó Grady.

—Ellos llegarán mañana por la noche, aun tienen más de veinte horas para encontrarse con ellos. Les estarán esperando—dijo Kiefs.

—¿Cuándo descubrieron la ciudad de los Libres?

—Hace menos de una semana más o menos.

—¿Hay alguna manera de comunicarse con los Regresaistas?—preguntó otro de los oficiales.

—Sí, aquí tiene el código, general Grady, no hable con ellos hasta llegar cerca de Dijon. Una vez allí se pone en contacto y se citan con ellos. El comandante Regresaista se llama Ikeryn, son unos treinta mil hombres y con ustedes podrían llegar a los cincuenta mil. Yo vendré más tarde para encontrarme con Older y preparar un plan estratégico dependiendo de cómo se resuelva este conflicto.

—¿Qué quiere decir, hermano Kiefs?

—Tenga paciencia, lo sabrá en su momento. Marchen mañana a primera hora y establezcan contacto. En pocos días nos encontraremos.

XXI

Un nuevo compañero

Treinta horas más tarde...

Esa mañana a las 6 horas, falleció el joven Libre que Juds conoció en el hospital y que estaba en estado muy grave. Los científicos amigos de Juds, que conoció hacía unos días observaron detalladamente todos los pasos en la sala de operaciones para conseguir que el joven fuera un Delis. Estuvieron más de dos horas y los que acompañaban a Juds en el procedimiento iban apuntando y observando el método que en un futuro posiblemente convertiría en una necesidad. Y llegando al final de la operación, Juds estimuló el cuerpo del joven y sorprendiendo a todos los presentes, el joven se levantó, se sentó en la camilla y Juds le preguntó:

—¿Sabes tu nombre?

—Sí, me llamó Treens.

—¿Tienes alguna necesidad?

—Bueno, puede que necesite ver a mi familia.

—Por favor, abra la puerta doctor Sprint—dijo Gruyer al lado de Juds y Silver.

En ese instante, el científico abrió la puerta del laboratorio y entraron los padres de Treens, que al ver que estaba vivo se alegraron de verle. Mientras tanto, Gruyer, uno de los científicos más interesados, hablaba con Juds observando al nuevo Delis.

—¿Realmente recuerda quién es?

—Sí, gracias al residuo de memoria, que aunque sea muy poca, le permite recordar quién era y conocer a la gente que estuvo a su lado.

—Impresionante. ¿Y las necesidades básicas, como comer o lavarse?

—No, en un principio tienen esa necesidad como un ser humano, pero sin querer van viendo que no es necesario. Hasta que reconoce que es un Delis y se comporta como tal.

—He observado que los Delis no respiran. ¿Cómo se nutre el cerebro para que se pueda oxigenar?

—El instrumental Deliniano tiene la capacidad de oxigenar las partes biológicas de su cuerpo. Pero también tiene un regenerador de tejidos biológicos que tiene como función mantener joven no solo el cerebro sino el resto del cuerpo.

—Muy interesante.

—¿Sabe cómo hemos procedido en la intervención?—preguntó Juds a Gruyer.

—Sí, pero aún creo que no estoy preparado para hacerlo yo mismo.

—Claro, le propongo que la próxima vez usted sea el protagonista de la operación, aunque no tenga experiencia. ¿Qué le parece?

—Muy tentador y agradecido.

—Pues, señor Gruyer, la próxima vez será usted quien esté al mando de la operación.

—De acuerdo, será todo un placer.

...

Se abrieron las puertas y entré en la sala quirúrgica con Juli, y me presenté a los padres del nuevo Delis, que estaría con nosotros durante mucho tiempo. Saludé a Juds y a los que le acompañaban y me dirigí al lado de Treens.

—Hola, yo soy Shelley y me acompaña mi amiga Juli, una Delis como yo.

—Hola, ¿Qué tal?—dijo Treens.

—Había venido para conocer al nuevo Delis. Y me hace muchísima ilusión que tengamos un nuevo compañero dentro del grupo deliniano—dije a su madre.

—¿Cuántos sois?

—Somos nosotras dos y Sendo, que está con uno de los Unders trabajando en la parte sur de la ciudad de Nertin.

—Mucho gusto, encantada de conocerte—dijo su padre.

Observando a Treens me recordó al momento en el que Sendo y Juli fueron Delis por primera vez. Lo ayudé a levantarse y a ponerse el traje de látex y, más tarde, salimos con Juli a pasear y a explicarle quién era realmente. Juli le hizo reír varias veces y en poco tiempo nos hicimos compañeros. Conversando de asuntos triviales sonó una sirena, que a mi parecer era como de emergencia. Volvimos donde estaban los aposentos de los Unders y empezó un gran movimiento de soldados que se dirigían hacia la parte norte de la metrópolis. Sentados en el habitáculo esférico entraron dos oficiales, que avisaron a los científicos y a los Unders del movimiento de tropas cerca de la ciudad.

—Señores, a un kilómetro, en la parte norte, tenemos un despliegue de hombres armados que suponemos que son Regresaistas o Walkeristas y creemos que tienen la intención de atacarnos—dijo uno de los oficiales y continuó—.El capitán general me ha dicho que pueden venir a observar al posible enemigo que está cerca de Nertin.

—Gracias—dijo Bram y continuó mirando a su compañero—.¿Queréis venir a ver lo que está pasando?

—Claro—dijo Bleets y continuó—.Avisaré a Waylon si quiere venir.

Bleets se dirigió al laboratorio y más tarde salió con Waylon, con la intención de armarse para defender la metrópolis.

—Vamos, señores. Estamos listos.

—Acompáñenme.

Los cinco se fueron en dirección norte, llegando hasta donde estaba John Jared acompañado como siempre de la capitana Mery, que, viéndolos se alegró de su presencia para defender la ciudad de Nertin.

—Hay unos treinta mil soldados a un kilometro de aquí. Y supongo que no vienen con buenas intenciones.

Bram enfocó con sus ojos de ciborg a la multitud que había a bastante distancia y dijo:

—Realmente son muchos, pero ustedes tienen armamento de largo alcance, ¿no?

—Sí, artefactos que están preparados para lanzarse—dijo John.

—Pues haga una demostración de su poder.

En ese instante llegó el almirante Dryman y, observando cómo el enemigo avanzaba rápido hacia ellos, dijo:

—Estamos preparados, John, solo tiene que decírnoslo y lanzaremos unos cuantos misiles.

—De acuerdo. Prepárense...

Estando los Libres preparados para responder en cualquier momento, esperaron observando a los Saistas el ataque que se podía producir en cualquier momento.

En el otro lado...

Hacia pocas horas que los Regresaistas y los Walkeristas se habían encontrado cerca de la ciudad de Dijon, donde el general Grady y dos de sus camaradas se encontraron con el único alto mando Regresaista Ikeryn. Los cuatro generales estaban situados en un pequeño monte, detrás de todos los soldados, viendo de lejos la ciudad de los Libres.

—¿Cómo lo ven, hermanos?—preguntó Grady.

—No parece muy difícil, creo que de noche sería el mejor momento para poder atacar a los Libres.

—Tiene razón—dijo Ikeryn y continuó—.¿Como planteamos el ataque? Porque la verdad es que somos bastantes.

—Yo haría unos cinco grupos. Tres de ellos atacarían por el norte y los dos restantes podrían situarse en el oeste y el este. De ese modo tendríamos un buen soporte en la parte más alta de la ciudad.

—Si me permite, general Grady, pienso que podríamos hacer grupos de cien hombres para atacar como comandos independientes en diferentes puntos de la ciudad de los Libres. El objetivo sería que en el mismo momento que se atacara el norte, pudiésemos desviar la atención por diferentes puntos de la metrópolis—dijo uno de los generales Walkeristas.

—Muy bien visto, general. Vamos a organizarnos y cuando sea de noche comenzaremos a atacar a esos renegados de la palabra del señor—dijo Grady acompañado de Ikeryn.

En ese instante se oyeron tres silbidos muy agudos y los altos mandos de los Saistas se giraron. Vieron cómo estallaron tres misiles de gran potencia, matando a bastantes soldados que estaban esperando sus órdenes.

—Pero... ¿Tienen armamento de largo alcance?— preguntó Grady sorprendido.

Viendo lo sucedido como todos los que estaban con él, dijo:

—Tendremos que plantearnos lo que nos dijo el hermano Kiefs y Older Faust.

—Totalmente—dijo Ikeryn.

—De alguna forma hemos de conseguir entrar en la metrópolis de esos malditos Libres.

Seguidamente, los Libres volvieron a disparar más misiles, demostrando su potencial. Y es cuando los altos mandos, sin posibilidad de respuesta porque realmente el armamento de largo alcance estaba obsoleto desde hacía siglos, se retiraron hasta el campamento cerca de la ciudad de Dijon donde se encontrarían con el líder Walkerista y Regresaista para preparar un plan que pudiese modificar el escenario.

Realmente el poder de los Libres era superior, tenían la tecnología suficiente para defenderse y, como sabía Juli, ellos eran los únicos que podían defender a los Unders y a los Delis de los fanáticos religiosos que los buscaban desde hacía tiempo para hacerlos desaparecer. Con esta iniciativa de poder armamentístico, los Libres pudieron hacer retroceder a las tropas enemigas, pero

ninguno de ellos se podía imaginar que, en poco tiempo, conocerían a sus líderes.

...

—Es aquí dónde ella me dijo que estaría.

—Seguro.

—Sí, en esa puerta. Ella va a venir enseguida.

—Vamos.

Salieron del bosque y se acercaron a la puerta, esperaron unos minutos y apareció, como le había dicho, esa niña que se acercó hasta donde estaban ellos corriendo.

—¿Sois Nordik y sus amigos?

—Sí, yo soy Nordik.

—Hola, yo soy Juli.

—Tienes que ayudarnos. Hay muchos Regresaistas que no están de acuerdo en confrontarse contra vosotros y, como los más fanáticos han marchado, hemos decidido irnos y escondernos cerca de aquí, en el bosque. Pero cuando lo sepan nos van a matar.

—Tranquilo. Hablaré con un amigo que os podrá ayudar. ¿Dónde os escondéis?

—A unos seiscientos metros de aquí, dentro del bosque—dijo uno de los amigos de Nordik.

—¿Y cuántos sois?

—Bastantes.

—Quedamos en tres horas en este mismo lugar, que venga alguien que represente a vuestra gente y yo me encargaré de que venga uno de los dirigentes de la ciudad.

—De acuerdo Juli, hasta ahora.

XXII

El hermano Clark

Nordik y sus amigos salieron corriendo en dirección al bosque y llegaron hasta donde había todos los Regresaistas que habían abandonado sus aldeas con el propósito de poder encontrar refugio en la metrópolis de los Libres. Apresuradamente se dirigieron hasta donde estaban reunidos su padre y varios hombres mayores, a los que les preocupaba cómo poder despistar a los Regresaistas, porque cuando supieran que habían huido los buscarían para matarlos.

—Papá, me ha dicho Juli que de aquí a tres horas vayamos donde he hablado con ella y vendrá uno de los dirigentes de los Libres.

—¿Quién es, Juli?

—Es la amiga que me habla...

Sin hacerle mucho caso, uno de los hermanos Regresaistas dijo en la pequeña reunión:

—No creo que sea bueno quedarnos aquí. Nos tenemos que ir.

Insistiendo, Nordik le volvió a decir a su padre.

—Escucha Papá, podremos hablar con alguno de los Libres, hazme caso...

—Recogedlo todo, nos vamos a ir—dijo uno de los mayores.

—Pero escuchad...—dijo Nordik.

En ese momento de preocupación, uno de los presentes dijo:

—Podemos presentarnos a los Libres, lo tenemos que intentar, hermano Clark.

—¿Qué propones?—le preguntó.

—Podemos ir unos cuantos hasta la entrada y hablar con ellos.

—A mi me parece una buena idea, lo tenemos que intentar—dijo otro de los que estaban presentes.

Nordik iba escuchando lo que decían y cogiendo la mano del hermano Clark le dijo:

—Hermano.

—Dime, Nordik.

—He hablado con una amiga que vive en la metrópolis y me ha dicho que en tres horas podremos hablar con alguno de los dirigentes de los Libres.

—Pero, ¿has hablado con ella o te lo has imaginado?

—He hablado con ella. Pregúntaselo si quieres, a mis amigos, que estaban conmigo.

Sin prestarle mucho atención al pequeño, uno de los hermanos dijo:

—Me presto voluntario para ir a hablar con ellos. ¿Alguien me acompaña?

—Yo iré contigo, hermano.

—De acuerdo, id a hablar con ellos. Nos esperaremos—dijo el hermano Clark.

Como no hacían caso al pequeño Nordik, se reunió con sus amigos y decidieron ir por su cuenta a buscar a Juli, mientras que varios mayores, intentaron cogerles pero no pudieron evitar que se fueran.

...

En ese momento llegaron hasta el lugar en el que habían hablado con ella y, sorprendentemente, se encontraron a Juli, a mí y a la capitana Mery con cinco soldados.

—Hola. Juli.

—Hola. Nordik.

—Los mayores no me hacen caso...

En ese instante aparecieron por detrás de ellos, el padre de Nordik y cuatro aldeanos Regresaistas. Se acercaron y se presentaron:

—Hola, mi nombre es Solden. Somos un grupo de Regresaistas que hemos huido de nuestras aldeas, porque los líderes Regresaistas nos oprimen y asesinan a la gente que piensa diferente, como nosotros.

—¿Cuántos sois?—preguntó Mery.

—Somos unos seiscientos—dijo y continuó—. Si ustedes quieren, pueden hablar con el hermano Clark, él es nuestro guía.

—De acuerdo—respondió Mery.

—Espérense un momento, ahora vengo.

Él joven volvió al bosque, mientras tanto Nordik hablaba con Juli.

—¿Por qué has venido antes?

—Porque sabía que no os harían caso, y mi amigo Leo me ha dicho que avisara al capitán general que yo conozco.

—¿Saben que estamos aquí?

—Claro, les he dicho que habíais huido de esos malvados fanáticos, aprovechando que todos ellos se fueron para destruir la ciudad de los Libres.

—¿Dónde están ahora?

—En la parte norte, pero han huido porque no pueden ganarnos.

Un poco después aparecieron tres hombres, que se acercaron hasta donde estaban y el más mayor se presentó:

—Hola, yo soy el guía y hermano de la comunidad, mi nombre es Clark.

—Hola, mucho gusto. Yo soy la capitana Mery. ¿Están armados?

—No, decidimos no llevarnos ninguna arma.

—¿Tienen idea de lo qué está pasando cerca de aquí?

—Claro, nosotros huimos de los Regresaistas, que han abrazado la violencia como forma de controlar a los civiles aldeanos. Y aprovechando que todos ellos marcharon para atacarles nos fuimos sin pensárnoslo.

- ¿Me da su palabra de que no me está engañando?
- Totalmente. Todos nosotros somos familias que huimos.
- Aquí pueden refugiarse. Tengo la orden del capitán general de que pueden entrar, pero estarán vigilados por varios soldados, por precaución.
- De acuerdo.
- Vayan entrando rápido porque los Saistas están reagrupándose otra vez.

Clark se giró y les dijo:

- Avisa a todos que vengan.
- De acuerdo, hermano Clark.

El joven se fue corriendo y Clark le dijo a la capitana:

- ¿Me ha dicho que se llamaba Mery?
- Sí.
- Piense una cosa, Mery... Según tengo entendido, los que están reagrupándose son los Walkeristas y los Regresaistas. Y supongo que quieren hacer un pacto con ustedes. Pero es un engaño. Realmente esta gente son malvados... Me gustaría hablar con su capitán general.
- Claro, cuando hayan entrado todos, se lo presentaré.
- Gracias.

Se oyó un ruido y comenzaron a ver como familias enteras iban apareciendo e iban entrando, y como los propios soldados Libres les iban conduciendo hasta un habitáculo bastante grande y esférico, donde en menos de media hora se alojaron todos.

Una vez aposentados en esa zona, el hermano Clark pidió ver al capitán general para hablar con él de lo que podría suceder en poco tiempo. Dirigiéndose hasta la parte norte, el hermano Clark, la capitana Mery y nosotras dos, nos encontramos con John Jared y con varios almirantes que estaban en una sala cerca del extremo norte de Nertin.

—Hola, capitán general, le presento al líder espiritual de los refugiados Regresaistas, llamado Clark.

—Hola, señor Clark.

—Mucho gusto, señor. Y gracias por recibirme y por su hospitalidad.

—No se preocupe, esto es gracias a esta pequeña y niña tan especial llamada Juli.

Juli le dio la mano y le dijo:

—Explique lo qué puede pasar, a ver si dice lo mismo que yo les he dicho.

—Claro.

—¿Qué es lo que quiere decir señor Clark?

—Mire, estos fanáticos y malvados Regresaistas y Walkeristas intentarán hacer un pacto con el fin de engañarlos a ustedes.

—¿Sabe qué pacto quieren hacer?

—No.

En ese momento, Juli dijo:

—Yo lo sé, quieren crear unas fronteras con el objetivo de llegar a un acuerdo de paz. Pero solo es para ganar tiempo y atacarnos de otra forma cuando estemos distraídos.

—Posiblemente sea así—dijo Clark sorprendido por la intuición de Juli y continuó—. Hay gente que vive con nosotros y están aquí refugiados dentro la comunidad, que oyeron antes de irse como algunos de los Regresaistas planeaban confrontarse con los Walkeristas, aunque hubiesen acordado luchar juntos.

Juli cogió la mano del hermano Clark y girándose y mirándola fijamente le dijo:

—No se preocupe, hermano Clark, esto pasará de aquí a unos días. Pero lo que me gustaría que explicara a John, es lo que sabe de la gente que, como ustedes,

están oprimidos en lugares del sur, y que contactaron con ustedes para venir, pero no pudieron.

—¿Cómo sabe esto esta niña?—preguntó sorprendido.

—Juli es especial—dije y continúe—.Por esa razón habla con Nordik desde hace tiempo y además tienen amigos que se lo explican todo.

—¿Es verdad que hay gente que está en la situación que dice Juli?—preguntó John.

—Sí, la verdad es que sí.

—¿Pero son Walkeristas o Regresaistas?

—Hay en los dos lugares. Muchos de ellos están encerrados. Fue gente que se alzó contra los líderes que dirigían la religión, oprimiendo a quienes pensaban diferente. Contactamos con un grupo del sur, que eran Walkeristas y los apresaron a todos. Si te descubren, tienes la garantía que estarás encerrado toda la vida, e incluso a algunos los matan.

—¿Son mucha gente?

—Sí, son muchos. Desde que los líderes de las dos religiones se comenzaron a ver sin que nadie sospechara nada, comenzó una represión que ni Bob Walker, que en paz descansa, conseguiría imaginar. Tienen que pensar que hay gente que consiguió escapar, pero a muchos de ellos los mataron.

—Cómo dice Juli, ¿hay bastante gente en el sur que están en esta situación?—preguntó John.

—Sí, no solo en el sur, también en el norte de donde venimos nosotros.

—¿Quiénes son los que dirigen estos dos grupos de fanáticos?

—El Walkerista líder se llama Kiefs y el líder de los Regresaistas se hace llamar Walker. Igual que uno de los profetas de hace siglos, ya que su verdadero nombre es Older Faust. Los dos intentarán engañarles, pero viendo lo que ustedes saben, no creo que puedan.

—Pero ¿estas dos religiones o supuestos grupos de dónde vienen?

—La verdad es que muchos de ellos lo ignoran...Vienen de un profeta llamado Bob Walker, que fundó las bases del Regresanismo, ya que él era de religión protestante. Mezcló sus principios con ideas mormonas y constituyó la religión Regresaista. Pero después de unos años, cuando él murió, esta religión se partió y nacieron los Walkeristas, que eran creyentes de la palabra de Bob Walker, pero con una finalidad malvada escogieron los versos y los trozos de libro que les

interesaba. Y desde hace unos años, los dos grupos religiosos han acabado cogiendo su religión y las bases del profeta Walker como arma para destruir a familias y matar a gente inocente. Por esta razón, muchos renegaron de la religión e intentaron huir o cambiarla sin éxito.

—Ustedes ¿qué religión dogmática tienen?

—Nosotros tampoco somos de una religión indiscutible, nuestras creencias son básicamente Regresaistas, pero nos basamos en la parte del libro que el profeta Walker escribió antes de morir. Él lo escribió con su mujer, y da una visión filosófica totalmente humilde y de perdón por los pecadores. Pero estos capítulos fueron destruidos por las dos religiones, aunque una de ellas se llame Regresaista como nosotros.

Abrieron la puerta y un cabo entró en la sala y, pidiendo permiso, dijo que se acercaban unos vehículos con una bandera blanca. Y es cuando Dryman miró a Clark y a John y preguntó:

—¿Ahora es cuando vienen a pactar?—preguntó Dryman.

—Sí, y supongo que conocerá a sus líderes—dijo Clark.

—¿Almirante Dryman?

—Dime, John.

—Vamos a ver qué nos dicen.

—Claro, vamos a conocer a esos colgados.

XXIII

El acuerdo del mismo color

Después de entablar una conversación con el líder espiritual de los refugiados Regresaistas, que habían llegado hacía poco y que quiso hablar expresamente con el capitán general, agradeciéndole la amabilidad de poder refugiarse en su comunidad, aparecieron varios vehículos que se dirigían en la parte norte de Nertin, con varias banderas blancas y, con el propósito de poder hablar con los Libres. Pero como sabía John y algunos almirantes que estaban con él, todo era un engaño. Y fue cuando en pocos minutos se detuvieron, a una distancia de cien metros y, cuando se abrieron las puertas de uno de los automóviles, salieron cuatro tipos, dos de ellos vestidos con una túnica y los dos restantes vestidos de militar. Apareció en pocos segundos el almirante Dryman acompañado con por otros almirantes y el capitán general, John Jared.

—Hola, mi nombre es Kiefs, y soy el líder y profeta de los Walkeristas. Me acompaña mi amigo y Regresaista Older, que es también un líder espiritual y, por último, está también con nosotros el general Ikeryn y el general Grady.

—Yo soy el capitán general John Jared y me acompañan los almirantes Steven, Thomas y Dryman.

—Encantado, señores—dijeron Kiefs y Older.

—¿Qué es lo que quieren?—preguntó Dryman.

—Venimos con la intención de hacer un pacto, con el objetivo de no pelearnos entre nosotros.

—¿Cuál es ese trato?

—Ponernos de acuerdo en los límites de cada uno, estableciendo fronteras en el mapa de Europa.

—¿Esto podrá parar el enfrentamiento entre nosotros?

—Claro, cuando tengamos las fronteras trazadas, nos limitaremos a respetar esos límites para poder vivir tranquilos.

—¿Dónde quieren hablar, del trato?

—Aquí mismo, señores—dijo girándose y levantando la mano.

Salieron dos chavales también con una túnica, llevando una especie de mueble y llegando hasta donde estaban, pusieron el mueble en el suelo y, encima, un mapa de Europa con las zonas de costa en las que el mar había ganado territorio a consecuencia del cambio climático.

—Como ven, señores, es un mapa totalmente actualizado—dijo Kiefs.

—¿Cómo quiere partir el territorio?

—A eso hemos venido, señores. Tenemos que establecer alguna forma para no molestarnos entre nosotros. El general Grady había pensado en una solución. Cuando quiera, general—dijo girándose.

—Miren, lo que propongo es trazar una línea en el sur y en el norte, creando un espacio de quinientos kilómetros donde ustedes, los Libres, puedan estar, y dejando un pasillo por detrás y por delante de las dos costas para que nosotros podamos estar comunicados.

—O sea, ¿solo sería un cuadrado en medio de Europa?

—Sí.

—No me gusta.

—¿Qué propone, señor...?

—Dryman, almirante Dryman.

—Diga, señor Dryman.

—Propongo alargar la frontera de la antigua Suiza con el territorio de la parte sudoeste y, de ese modo, aprovechar su frontera como país.

—¿Qué les parece?—preguntó Kiefs a sus camaradas.

—Me parece bien—dijeron al unísono los generales Grady y Ikeryn.

—Para acabar, señores—dijo Kiefs y continuó mirando a los dos jóvenes—¿Me pueden dar un rotulador?

—Tanga, hermano Kiefs.

—Gracias.

Cogió el rotulador y resiguió la frontera de Suiza, pero al llegar a Francia lo alargó con media esfera, para acabar enlazándolo otro vez con la frontera de Suiza con Italia.

John Jared se lo miraba, preguntándose, por qué razón están trazando fronteras en éste papel si realmente es un engaño, y se adelantó diciendo:

—Me gustaría que nuestro territorio tuviera salida hacía el mar.

—Claro—dijo Older y continuó—.Alárgalo hasta llegar a Mónaco y parte de la costa de Francia.

—Por favor, traiga otro mapa, joven.

—Claro—dijo el joven corriendo hacia el vehículo.

—Vamos a hacerlo bien.

Sin perder tiempo el joven volvió y puso el mapa encima del mueble y Kiefs le dio el rotulador a John, que en pocos minutos dibujó su territorio. Kiefs ordenó a los jóvenes que hicieran una copia y marcaron las fronteras de los Regresaistas y los Walkeristas, para que también lo supieran. Cerraron el trato de no entrar en territorio de los Libres, así como a la inversa, y con el acuerdo firmado se dieron la mano y se fueron.

...

Desde la parte de arriba estaba observando cómo habían hecho el trato y, sin perder detalle, le iba explicando a Juli lo que estaba pasando. Entraron dentro de la metrópolis los almirantes y el capitán general, con el mapa que habían trazado en ese acuerdo. Sin perder ni un minuto, John ordenó que vigilaran todas las zonas que podrían ser aprovechadas por esos Saistas para atacarles e hizo que toda la noche estuvieran en alerta.

Mientras, Juli quiso mirar el mapa en la misma sala donde también se encontraban el hermano Clark y varios Unders. Y viendo eso me dijo:

—Shelley, creo que esta noche los Walkeristas van a asesinar al líder de los Regresaistas.

—¿Quién lo dice?

—Leo, y se mataran entre ellos por sus diferencias religiosas.

Juli miró la puerta de entrada y fue cuando aparecieron Sendo y Treens, que se dirigieron hacia ellos.

—Hola delinianos, ¿cómo estáis?

—Bien—dijeron los dos.

—¿Habéis visto el trato que han hecho...? Mirad las zonas del acuerdo.

—Qué curioso, podríamos decir que somos suizos.

—Sí, pero observa el territorio de los Walkeristas y los Regresaistas.

—¿Te refieres a que son muy grandes?—dijo Sendo.

—No... Bueno, sí, son mucho más grandes. Pero ¿no ves algún parecido?

—¿Qué son del mismo color?—preguntó Treens.

—Claro. Muy bien... No han diferenciado su territorio, todo es en rojo y supongo que el que ha hecho los dos territorios de los Walkeristas y los Regresaistas, ha sido el mismo. Por esta razón les da igual este acuerdo.

—No lo entiendo—dijo Sendo.

—Mira... si realmente tu fueras uno de ellos, ¿lo habrías hecho del mismo color?
¿O lo hubieras diferenciado?

—Vale, entiendo. Supongo que lo hubiera hecho de otro color.

—Por esa razón no les importa—dije mirando el mapa.

—Falta muy poco para que empiecen a discutir entre ellos sobre si realmente son del mismo color, y como sabemos nosotros...

—Son distintos—dije cortando a Juli sonriendo.

—Sí, la verdad es que sí—sonrió Juli.

XXIV

El regalo de John

Eran ya las nueve de la noche y, conjuntamente con Juli y Sendo acompañamos a Treens para que hiciera el descanso programado en las instalaciones de los Unders. La verdad es que Sendo y el nuevo Delis se habían hecho muy amigos, de tal manera que siempre iban juntos a todas partes y pocas veces venían con nosotras.

En la parte sur, se encontraban los refugiados Regresaistas con el hermano Clark y sus ayudantes, que repartían la cena para todos ellos. Mientras tanto, los residentes de la ciudad de Nertin iban haciendo su vida sin pensar en lo que estaba pasando a unos kilómetros de la metrópolis. Cuando llegaron a uno de los habitáculos esféricos, nos sentamos en unos cómodos sofás, esperando a Sendo y Treens para pasar la noche juntos.

—Juli—dije y mirándola continué—.Tienes que hacer un esfuerzo y no pensar en lo que está sucediendo en el campamento de los Saistas.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque Leo me lo está contando todo.

—Pues dile que no te lo cuente.

—Tienes razón, pero Leo dice que es muy importante.

—¿Por qué?

—Porque se va acabar de una vez el problema de los Saistas.

—¿Qué te está explicando?

—Me dice que al líder de los Regresaistas, llamado Older Faust se lo han encontrado muerto en su tienda. Y que según ellos, dicen que ha sido envenenado por los Walkeristas y están discutiendo entre ellos...Él me dice que hasta que no muera el líder de los Walkeristas, que se llama Kiefs, no se va acabar con esta disputa. De esta forma, toda la gente que está encerrada por sus ideales o son contrarios a la religión pueden salvarse de la muerte.

Entraron en el habitáculo nuestros amigos Unders, Bram, Bleets y Waylon acompañado de la capitana Mery, y cuando nos vieron se acercaron.

—Hola, Shelley y Juli—dijeron.

—Hola—dijimos.

La capitana Mery dejó el arma apoyada en uno de los sillones, le preguntó a Juli:

—¿Puedes venir conmigo? John me ha dicho que quiere verte.

—¿Me puede acompañar Shelley?

—Sí, claro. La verdad es que os hemos venido a buscar a las dos.

—¿Qué es lo que está pasando?—pregunté.

—No lo sabemos, por esa razón quieren hablar con ella.

Nos levantamos y salimos juntos del habitáculo y nos dirigimos a la parte norte donde entramos en la misma sala de la tarde anterior. Con todos los almirantes reunidos y algunos Unders, nos hicieron un sitio en una mesa redonda, y el mismo capitán general, John Jared, nos invitó a sentarnos con ellos.

—Buenas noches, señoritas—dijo John.

—Hola—dijimos.

—Sentaros, por favor.

Una vez nos sentamos todos, el capitán general dio la palabra al almirante Steven y dijo:

—Hemos enviado un dron cerca de donde están acampados los Saistas, y hace muy poco que las imágenes que hemos visto nos dan a entender que se está produciendo un conflicto entre ellos.

—Sí, han matado al líder espiritual de los Regresaistas y hace muy poco que están luchando entre ellos—dijo Juli.

—¿Cómo acabará este asunto?—preguntó uno de los almirantes observando a Juli.

—Según lo que me dicen, esta noche se va acabar el problema de los Saistas. Realmente son tan malvados que se mataran entre ellos. Y muchos, mañana, volverán a sus aldeas sin intención de atacarnos.

—Propongo que mañana salga un grupo para ver lo que ha pasado en ese lugar—dijo el almirante Dryman y continuó—.Por esa razón les invito mañana a ustedes, los Unders, a venir conmigo con un grupo numeroso de nuestros hombres para ver lo que ha sucedido.

—Será un placer, señor Dryman—dijo Bram.

—Aunque pase esto, ¿están en alerta de igual manera?—preguntó Bleets.

—Sí—dijo John y continuó—.Realmente queríamos saber la opinión de Juli, ya que el hermano Clark nos dijo lo mismo. Pero viendo lo que está pasando era necesario que hoy se hiciera un grupo de exploración, para que mañana inspeccionara el terreno donde se encuentran esos locos fanáticos religiosos.

—Estamos dispuestos—dijo Bram.

—Pues mañana, cuando sea de día, haremos una pequeña visita a esa zona—dijo Dryman.

—Seguiremos con el mismo plan, nos vemos mañana a primera hora—dijo John.

En ese momento todos los almirantes y Unders se fueron yendo y John, que quería ver a Juli y hablar con ella, le pidió que se acercara y nos sentamos en unos sillones apartados de la mesa de reuniones. John sacó un sobre y le dijo a Juli:

—Esto es un regalo.

—¿Qué es?

—Ábrelo.

Juli abrió el sobre y sacando un papel fotográfico dijo:

—¡Es mi padre y mi madre!—exclamó contenta.

—Es una foto que les hicieron mucho antes de irse a hacer el carnet digital de la corporación.

—Muchas gracias, John—dijo abrazándolo.

—De nada. Ha sido una idea de mi mujer.

—Gracias.

La mañana siguiente...

Eran las seis y yo y Juli estábamos con Sendo y Treens en nuestra habitación hablando del largo viaje por el espacio, algo que recordaba nuestro nuevo amigo Delis. Nos explicó cómo eran de grandes las aeronaves en las que él y los Libres habían viajado durante siglos.

—Antes de que naciera, surgió un virus que mató a muchos de los nuestros. En un principio, cuando nos fuimos de la Tierra habían unas cuarenta naves pero solo volvimos la mitad.

—¿Cómo se llamaba el virus?

—Tedas.

—Pues aquí, la escasez de oxígeno hizo mucho daño. Solo los más preparados pudieron subsistir.

—Pero el planeta azul es muy grande. Supongo que si los Saistas pudieron sobrevivir, debe haber más gente—dijo Treens.

—No lo sabemos—dijo Sendo.

—Supongo que sí, piensa que había zonas que se inundaron y otras el cambio climático hizo mucho daño. Pero hace muchos años, dijeron que en la parte oeste, que antes se llamaba América, podrí haber sobrevivido gente. Pero no lo sabemos...

Mientras Juli explicaba lo que sabía, fue cortada porque llamaron a la puerta; era Silver.

—Hola delinianos, buenos días.

—Hola Silver.

—Ahora vendrá Juds, para que Sendo y Shelley tengáis el descanso programado, mientras tanto nosotros iremos hasta donde estaban los Saistas, dicen que toda la noche estuvieron en guerra.

—De acuerdo—dijimos.

—Hasta pronto—dijo despidiéndose Silver.

...

Tras cerrar la puerta, Silver se dirigió a la parte norte donde había un grupo de cien hombres con algunos de los Unders preparados para ir a explorar el lugar donde tenían los Saistas el campamento. Abrieron la puerta y todos ellos se encaminaron hacia el lugar. Estuvieron caminando varios kilómetros y, cuando se hizo de día, llegaron a un punto donde podían observar su campamento.

—Está lleno de cuerpos, no veo a nadie vivo—dijo Dryman con los prismáticos.

—Supongo que se mataron todos...

—No lo sé, vamos a echar un vistazo.

Se levantaron y el almirante Dryman dijo:

—Estén atentos ¿Vamos, señor Bram?

—Sí. Detecto a alguien vivo.

—¿Dónde?—preguntó Dryman.

—En la parte de la derecha, donde están los dos camiones...

—Yo también lo detecto—dijo Bleets.

Se acercaron al lugar intentando no pisar a los muertos que estaban en el suelo. Bleets se acercó al lugar donde detectaba a alguien y apuntando con el arma vio como intentaban sacarse de encima a uno de los Saistas muertos. Y de repente, uno de los que yacían en el suelo se levantó como pudo y viendo que le estaban apuntando dijo:

—Más vale que me mates, Under.

—¿Tu nombre es Kiefs, no?—preguntó Dryman reconociéndolo del día anterior al lado de Bleets y Bram.

—Sí.

Sin poder evitarlo volvió a caer, escupiendo sangre por la boca e intentando coger un arma del suelo. Dryman le disparó en un brazo y le dijo:

—No hagas estupideces o te tendré que matar.

—Pues mejor muerto que ser ayudado por Riensas y Unders.

Cogió una pistola que tenía a su lado y, apuntándose a su cabeza, se disparó sin que nadie de los que estaban allí pudiera evitarlo.

—Idiota—dijo Dryman.

—¿Qué son los Riensas?—preguntó Bram.

—Fue la religión que tenían los primeros Libres cuando marcharon del planeta. Lo que se hizo fue hacer una sola religión para todos los Libres, de ese modo no hubo ningún conflicto entre ellos.

—Señor—dijo uno de los soldados.

—Dime.

—No hay ningún herido. Todos están muertos.

—Volvamos a Nertin y hablemos con el hermano Clark, y liberemos a los que están presos por ser diferentes a estos locos.

XXV

El círculo vuela a comenzar

Eran las nueve de la mañana y ese día parecía que se pondría a llover, pero más tarde el sol comenzó a iluminar como siempre, dando vida durante ese largo día. John y la capitana Mery, junto al resto de almirantes, esperaban la llegada del grupo que había salido a primera hora. En pocos minutos vieron como el almirante Dryman y los Unders que quisieron ir a inspeccionar el lugar llegaban con todo el pelotón de soldados. Abrieron la puerta y entraron dentro de la ciudad de Nertin.

—Hola John, capitana Mery—dijo Dryman al lado de los Unders.

—Hola almirante. ¿Entramos?—dijo el capitán general señalando con la mano.

—Claro—se giró y les dijo a los Unders—.Vengan, por favor.

Los siete camaradas entraron en la sala acompañados por todos los almirantes y comenzó una de las reuniones más importantes desde la llegada de los refugiados regresaistas.

Sentándose en la mesa redonda, el almirante Dryman comenzó a explicar lo que se habían encontrado a unos kilómetros cerca de la metrópolis.

—Señores, todos los Saistas que estaban en ese lugar estaban muertos. Como dijeron Juli y el hermano Clark, se mataron entre ellos. No sabemos si realmente hubo supervivientes pero viendo el escenario sabemos con seguridad que los dos líderes Saistas que vinieron a hablar con nosotros están muertos.

—¿Realmente unos eran Walkeristas y los otros Regresaistas, no?

—Sí, por esa razón se mataron, por ideas religiosas diferentes.

—¿Por qué razón se les llama Saistas?

—Porque todos vienen de la misma raíz—dijo Bram y continuó—.Es cierto que son dos religiones diferentes pero todas nacieron del mismo sitio, por esa razón les decimos Saistas.

—Entiendo.

—¿No había ningún superviviente?

—Hemos encontrado al líder de los Walkeristas, un tipo llamado Kiefs, pero se ha suicidado antes de que pudiéramos hacer algo—dijo Dryman.

—Y ahora, ¿qué podemos hacer?

—Hablaremos con el hermano Clark, para que nos diga donde se encuentra la gente que realmente está encerrada por ser diferente a los dirigentes que mandaban en los dos grupos religiosos—dijo John.

—Pero, ¿por qué razón?

—Porque nuestros fundamentos nos obligan a salvar a la raza humana desde que nos fuimos del planeta hace siglos—dijo John.

—Tiene razón, capitán general...pero ¿cómo quiere actuar para solucionar este problema?

—Primero localizaremos los lugares por aire y más tarde iremos con la intención de liberar a esa gente.

—Pero, les tendremos que dar...

—No se preocupe, almirante Thomas, liberarlos no implica que tengamos que darles cobijo en nuestra ciudad. Solo intentaremos que puedan defenderse y vivir en su territorio pero sin los fanáticos religiosos—dijo Dryman.

—De acuerdo, me parece bien.

—¿Cuándo tardaríamos en hacerlo?

—No lo sabemos,...Si me permiten, voy a llamar al hermano Clark para que venga y nos explique lo que podemos encontrarnos en ese lugar—dijo John.

—Claro—dijeron.

—Oficial.

—Sí, señor.

—Vaya a buscar al hermano Clark—ordenó John.

—Sí, señor.

—Tenemos dos opciones, una intervenir, u otra esperar a ver lo que pasa—dijo otro almirante que estaba en desacuerdo con la intervención.

—Nuestra ley nos obliga, almirante.

—Sí, pero no es necesario llegar hasta el punto de enfrentarse a esa gente. Podemos tener problemas muy graves. Tenemos que defender nuestra posición y a nuestras familias, no la de los otros.

—¿Lo ve muy precipitado, almirante?

—Sí, la verdad, que sí.

—Entiendo que tengamos dudas de cómo actuar pero, observando lo sucedido creo que tenemos que intervenir, realmente es la raza humana la que está en peligro...

La reunión llevó a un debate entre opiniones muy diferentes sobre cuál era la mejor forma de actuar. Y un poco después llegó el hermano Clark con dos de sus ayudantes.

—Hola señores, mucho gusto—dijo Clark.

—Siéntense, por favor.

El hermano Clark se sentó en la mesa acompañando de los altos mandos, y John le dio la bienvenida y le dijo:

—Estamos discutiendo sobre si realmente tenemos que intervenir para salvar a los que están apresados por los Saistas.

—Yo, como Regresaista, no puedo obligar a que ustedes utilicen la fuerza para acabar con los que hacen servir la palabra del profeta Bob Walker para matar. Nuestra religión no nos permite hacerlo.

—¿Cuánta gente está en esa situación?

—Unos cientos. Pero puede ser que con esta confrontación entre las dos religiones pueda haber un cambio. Tenemos la esperanza de que tal y como dice un fragmento del libro del regreso del olvido, dentro de los fundamentos morales, hubiera un cambio equilibrado entre las dos opciones.

—¿Qué quiere decir?

—El profeta Bob Walker escribió que todo lo bueno y malo tiene su equilibrio como malo y bueno. Y se va repitiendo tantas veces como es de larga la vida.

—O sea, ¿cree qué podría cambiar el escenario?

—Sí, nuestras plegarias van en ese sentido.

Sin llamar a la puerta un soldado entró e interrumpió la reunión. Y disculpándose dijo:

—Señor, perdone mi impertinencia, pero se acerca un vehículo con una bandera blanca.

—¿Dónde?

—En la parte norte.

—Señores, dejemos un momento el debate, hablaremos más tarde.

Todos salieron del lugar y se dirigieron a la parte superior. Vieron que el vehículo se había parado a unos cien metros de la entrada y uno de los ocupantes cogió la bandera blanca y se acercó sin ir armado. Se paró delante de la puerta y el capitán general, acompañado de tres soldados y del almirante Dryman, le recibieron.

—Hola—dijo el joven—.Somos Regresaistas que venimos del sur, esta noche y parte del día hemos estado luchando contra los Walkeristas para liberar a los que estaban presos en el sur.

—Pero en el norte también hay gente Regresaista que se encuentra en la misma situación.

—Ya no, los líderes que estaban oprimiendo al pueblo, ya sean Walkeristas o Regresaistas, han sido ejecutados...Hemos sabido que dentro de vuestra gran aldea tenéis al hermano Clark refugiado con su gente.

—Sí.

—Tengo que hablar con él.

—Un momento—dijo John y ordenó al soldado—.Vaya a buscar al hermano Clark, soldado.

—Sí, señor.

El joven miró por encima de ellos como el soldado entraba dentro la ciudad de los Libres y dijo:

—No va a haber más enfrentamientos, la religión que ha ganado ha sido la Regresaista, pero la diferencia que tienen que entender es que nos basamos en el libro del profeta Bob Walker. Por esta razón quiero hablar con el hermano Clark.

Saliendo por la puerta, el hermano Clark se acercó al joven, y viéndolo dijo:

—Gracias a Dios, eres Tarín.

—Sí, hermano Clark—dijo el joven arrodillándose delante de él.

—Levántate, hijo.

—Ya pueden volver al norte. Le están esperando los hermanos Regresaistas que estaban encerrados. Hemos acabado con la doctrina de Kiefs y Older, ahora todos somos el mismo pueblo.

—De acuerdo, Tarín. En pocas horas volveremos al norte, gracias hijo.

—Del sur vienen cientos de Walkeristas que se han convertido en Regresaistas, vamos a comenzar de nuevo—dijo Tarín y continuó—.La guerra ha terminado, esperaremos su llegada, hermano Clark. Adiós.

—Adiós, hijo—dijo Clark levantando la mano.

El joven subió al automóvil, giró el vehículo y se fueron. Mientras tanto, John y Clark y los que habían salido, entraron dentro de Nertin y es cuando el hermano Clark le dijo a John:

—Capitán general.

—Dígame.

—Muchas gracias por dejar que mi gente pudiera establecerse dentro de su ciudad, viendo lo ocurrido volveremos hacia el norte—dijo el hermano Clark decidido.

—De acuerdo—dijo John.

...

Dos horas más tarde...

Los refugiados Regresaistas, con el hermano Clark como líder espiritual, decidieron irse de Nertin. Al mismo tiempo que se despedían de los altos mandos de los Libres, su gente iba marchando con la ilusión de comenzar de nuevo. Yo estaba con Juli, Sendo y Treens al lado de la puerta viendo como los refugiados

iban saliendo de la metrópolis, y cuando acabaron de salir todos Juli le cogió la mano al hermano Clark y le dijo:

—¿Están seguros de irse?

—Claro, Juli. Vamos a comenzar de nuevo.

—Pero su religión les hará ir contra la tecnología, como hace muchos años.

—No, los nuevos fundamentos serán otros.

—No lo creo, hermano Clark.

—Claro, Juli.

—¿Me lo promete?

—Sí.

A Juli y a mi no nos gustaba nada que los Regresaistas que se habían refugiado marcharan de Nertin. Sabíamos por experiencia que volverían en algún momento a caer por culpa de sus ideales. Viendo como se iban y aunque Juli conociera a Nordik y a algunos de ellos, se marcharon de tal manera que sabía que nunca más los volvería a ver. En ese instante se acercaron los Unders y algún almirante acompañado de John y Silver dijo:

—Creo que el problema existirá siempre.

—Sí, solo tiene que pasar un tiempo. Y veremos como estos Regresaistas a los que hemos dado de comer y refugio, irán en nuestra contra—dije.

—Pero, ¿por qué?—preguntó John.

—Porque Bob Walker era de esta forma. Decía que la tecnología era la pérdida del ser humano y creo que, cuando el hermano Clark y algunos de ellos se hayan ido al cielo, tendremos el mismo problema.

—Lo tendré en cuenta—dijo John y continuó—. Tenemos mucho trabajo señores Unders, hay unos treinta habitantes de Nertin que quieren comenzar con sus intervenciones. Supongo que dentro de muchos años la mayoría de los Libres serán posbiológicos.

—Es verdad—dijo Juli—. Esa es la diferencia entre nosotros y los Regresaistas, pero ciertamente tendremos la experiencia de una evolución tecnológica que siempre existirá. En cambio, ellos no se acordaran de quiénes fueron en este momento.

—Claro, serán otros—dije.

—Sí, pero como os dije una vez, la raza humana algún día va a desaparecer—
dijo Juds.

—Tienes razón—dije cogiendo la mano de Juli y continué—. El círculo vuelve a
comenzar, posiblemente en algún momento solo quedaremos nosotros.

Fin.